

El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador

José Ricardo Gutiérrez Quintanilla

Delmi García Díaz

María Elisabet Campos Tomasino



COLECCIÓN INVESTIGACIONES
Universidad Tecnológica de El Salvador

52

EL CONTEXTO FAMILIAR ASOCIADO AL COMPORTAMIENTO
AGRESIVO EN ADOLESCENTES DE SAN SALVADOR

Investigadores:

José Ricardo Gutiérrez Quintanilla

Delmi García Díaz

María Elisabet Campos Tomasino

La presente investigación fue desarrollada por la Utec y subvencionada por la institución. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos al presente estudio pueden hacerse a la dirección postal: calle Arce, 1020, Universidad Tecnológica de El Salvador; Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, Dirección de Investigaciones, calle Arce y 19 avenida sur, N.º 1045, Edificio *Dr. José Adolfo Araujo Romagoza* 2º. nivel, o al correo electrónico: jose.gutierrez@utec.edu.sv.

San Salvador, 2015

Derechos Reservados

© **Copyright**

Universidad Tecnológica de El Salvador

155.512

G984c Gutiérrez Quintanilla, José Ricardo, 1964-

sv El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador / José Ricardo Gutiérrez Quintanilla, María Elisabet Campos Tomasino, Delmi García Díaz. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2015. 120 p. ; 23 cm.

ISBN 978-99961-48-52-1

1. Agresividad en la adolescencia (Psicología)-Investigaciones.
2. Conducta del adolescente-Investigaciones. I. Campos Tomasino, María Elisabet, 1990- coaut. II. García Díaz, Delmi, 1978-, coaut. III. Título.

BINA/jmh

AUTORIDADES UTEC

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente Junta General Universitaria

Sr. José Mauricio Loucel Funes

Presidente UTEC

Ing. Nelson Zárate

Rector UTEC

El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador

José Ricardo Gutiérrez Quintanilla • Delmi García Díaz • María Elisabet Campos Tomasino,

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Licda. Noris Isabel López Guevara

Vicerrectora

Licda. Camila Calles Minero

Directora de Investigaciones

Licda. Evelyn Reyes de Osorio

Diseño y Diagramación

Noel Castro

Corrector

PRIMERA EDICIÓN

150 ejemplares

Noviembre, 2015

Impreso en El Salvador

Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

19 Av. Norte, No. 125, San Salvador, El Salvador

Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
Estadísticas salvadoreñas de violencia juvenil.....	8
Estudios previos de la violencia infantil y juvenil.....	9
Algunas perspectivas teóricas de la violencia.....	16
La familia y sus dimensiones.....	19
La personalidad y el comportamiento agresivo.....	26
La teoría de la conducta problema y delictiva.....	28
MÉTODO.....	31
Participantes.....	31
Instrumentos.....	32
Procedimiento.....	34
RESULTADOS.....	35
Análisis descriptivo.....	35
Análisis inferencial.....	61
Correlaciones y regresiones múltiples.....	80
DISCUSIÓN.....	84
Conclusiones y recomendaciones.....	88
PROGRAMA PSICOEDUCATIVO.....	89
Introducción.....	89
Objetivos generales.....	90
Técnicas.....	90
Procedimiento y actividades.....	91
Cronograma.....	91
Participantes.....	92
Recursos.....	92
Matriz del programa.....	93
Referencias.....	101

INTRODUCCIÓN

Históricamente la familia ha sido la matriz o la unidad básica de la sociedad, solo comparable con las células madres que brindan la posibilidad de crear nuevos seres vivos. En el caso de la familia, crear los seres humanos que la sociedad necesita. Sin embargo, esta función es fuertemente afectada y determinada por las políticas de Estado, por la educación, por la economía del país, por factores socioculturales, por la sociedad misma; por las instituciones más cercanas, como la iglesia y la escuela, y por la comunidad. La familia nunca fue ni será una especie de isla o una instancia fragmentada de la sociedad debido a que su existencia depende de su capacidad para relacionarse y adaptarse a las condiciones sociales, ambientales y estructurales en las que se desarrolla. Esta capacidad de adaptarse al contexto en el que se desenvuelven es una característica propia de los seres vivos, pero también es uno de los factores que inciden en la estabilidad y desarrollo de la persona, como resultado de la búsqueda de satisfacer las condiciones básicas de subsistencia y responder a las presiones que las condiciones sociales y estructurales le imponen.

El proceso de adaptación y sobrevivencia produce desequilibrios o disfunciones en el núcleo familiar. En El Salvador existen muchos hogares monoparentales debido a que uno de los padres se vio obligado a emigrar en busca de mejores condiciones para su familia, como resultado de la falta de oportunidades laborales, la marginalidad y la exclusión social, que es un fenómeno histórico en el país. También contribuye al fenómeno de las familias monoparentales un conjunto de creencias y prejuicios sexuales machistas, por el que muchos hombres no se responsabilizan de sus hijos, abandonando a la mujer con la responsabilidad de la crianza de sus hijos. Son, entonces, estas condiciones sociales y familiares las que producen que en muchos casos los hijos queden al cuidado de sus madres o parientes cercanos.

Un factor esencial que afecta la integración de la familia es la violencia interna. Este es un conjunto de variables que afectan la dinámica y la armonía familiar, siendo uno de los factores que mayor peso tiene en la explicación de los conflictos emocionales y en el adecuado desarrollo psicológico de los niños y jóvenes, afectando la autoestima y la personalidad, incidiendo en las conductas desviadas o antisociales como el comportamiento agresivo, delictivo, consumo de drogas y alcohol de los jóvenes salvadoreños.

Estadísticas salvadoreñas de violencia juvenil

En un estudio recién presentado en El Salvador (2014) se encontró que 38.2 % de los jóvenes fueron *víctimas de violencia psicológica* en la infancia por su familia. Al segregar la variable en función del lugar de residencia, se encontró que 41.8 % son urbanos y 29.3 % son rurales. En este sentido, se encontró una relación estadísticamente significativa entre lugar de residencia y víctimas de violencia psicológica en la niñez (Gutiérrez-Quintanilla, Sánchez & Martínez, 2014), presentando mayor prevalencia los residentes urbanos. Con relación al sexo de los(as) jóvenes, fueron más víctimas las mujeres (39.3%) que los hombres (37.0 %). Un 36.9 % de los jóvenes salvadoreños fueron *víctimas de violencia física* en la familia, siendo más victimizados los hombres (41.6 %) y los residentes rurales (39.8 %); al evaluar el *ambiente familiar hostil*, se encontró que 43.7 % de los jóvenes salvadoreños viven en una familia con alta incidencia de hostilidad, siendo más afectadas las mujeres (49.6 %) y los residentes urbanos (45.9 %); un 49.2 % de los jóvenes presentan *conflictos emocionales*, presentando una mayor prevalencia las mujeres (51.9 %) y los jóvenes rurales (55.5 %). Con referencia a la *agresión física* ejercida o expresada por los(as) jóvenes salvadoreños, se encontró que 45.2 % de los jóvenes presentan esta conducta, de estos los más agresivos son los hombres con 55.1%; y los(as) jóvenes urbanos con 46.1 %. En la conducta de *agresión verbal* se encontró que 44.1 % de los jóvenes presentan esta conducta agresiva, de estos son los hombres quienes presentan una mayor incidencia (44.4 %) de conducta agresiva verbal; y los residentes urbanos, con 44.6 % de agresión verbal.

El fenómeno de la conducta violenta es un problema complejo, multicausal, multidimensional y multifactorial, que ha sido estudiado a través de los años. Esta conducta es abordada por diferentes disciplinas, como la psicología, la psiquiatría, la sociología, la antropología, la criminología, el derecho, la biología, la neurología y la medicina, entre otras. La conducta violenta es tipificada universalmente como una conducta desviada, es decir, una conducta que no se ajusta a las expectativas y las normas socialmente aceptadas. Una de las definiciones generales de “la violencia” es toda acción que tiene la intención de producir daño a la persona. Existen diferentes formas y tipos de violencia: autoinfligida, interpersonal y colectiva-estructural, cada una con distintos subtipos, cuya naturaleza es diferente; puede ser física, psicológica, sexual, por negligencia, abandono u omisión (OMS, 2003).

Algunas conclusiones del estudio salvadoreño son: que los niños que reciben un mayor grado de cariño, afecto y compromiso de sus padres tienen menos implicación en conductas agresivas y delictivas; un pobre rendimiento escolar se encuentra asociado a un incremento en implicaciones delictivas y de consumo de drogas; la relación con amigos delincuentes hace más fuerte y consistente la asociación con la delincuencia; los niños de clase baja tienen mayores implicaciones con conductas delincuentes (Gutiérrez, Sánchez & Martínez, 2012). Del grupo de jóvenes en riesgo de incurrir en conductas desviadas o violentas, los más afectados son los hombres, los residentes urbanos, los jóvenes de centros educativos privados, quienes viven con un padre, los jóvenes que trabajan y los de la región central. Los hallazgos en agresión verbal son similares a los de agresión física, indicando que existe una correlación muy alta entre agresión física y agresión verbal. Ambos tipos de conductas agresivas son indicadores de una conducta desviada y, en consecuencia, podrían estar asociados a una conducta delictiva.

El presente estudio es motivado y justificado por la magnitud del problema, es decir, la disfuncionalidad familiar y el comportamiento agresivo en los jóvenes. En este sentido, es necesario señalar que más del 44 % de los jóvenes viven con una figura paterna, existencia que es de altos índices de violencia en el hogar hacia los niños y adolescentes. En consecuencia, podrían estarse generando importantes índices de comportamientos agresivos en los jóvenes; conductas que son manifestadas en diferentes contextos y circunstancias de sus vidas. Ante esta problemática surgen múltiples interrogantes, como: ¿Cuál es la prevalencia de disfuncionalidad de los hogares salvadoreños? ¿Cuáles son los índices de victimización de los jóvenes por sus familias? ¿Cuál es la prevalencia de comportamientos agresivos de los jóvenes? ¿Existe correlación del ambiente familiar con la conducta agresiva de los jóvenes? ¿En qué porcentaje se explica el comportamiento agresivo de los jóvenes?, desde la conflictividad familiar y social.

Estudios previos de la violencia infantil y juvenil

Kaleel, Justicia, Benítez y Pichardo (2007) realizaron una investigación en Palestina con una muestra de 1,492 alumnos de educación primaria y secundaria, cuyas edades oscilaban entre los 10 y 16 años, en centros educativos de la zona urbana y rural de Hebrón. Los resultados mostraron que el 53.5 % de los participantes que informan aceptaron haber agredido a alguno de sus compañeros, al menos una vez por semana, son del género masculino, frente

al 46.5 % femenino. Las diferencias entre hombres y mujeres resultaron estadísticamente significativas. El porcentaje de hombres agresores aumenta en función de la frecuencia. Así, las personas del género masculino que agreden a sus compañeros dos o tres veces por semana representan el 88 % de los agresores. En este mismo sentido, Murcia, Reyes, Gómez, Medina, Paz y Fonseca (2007), en su estudio realizado en Honduras con una muestra de 576 escolares de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 15 años, procedentes de escuelas públicas y privadas, a quienes se aplicó el Inventario de hostilidad de Buss y Burke y una entrevista familiar semiestructurada, los resultados mostraron que los niños con mayores niveles de hostilidad y agresividad proceden de hogares desintegrados y disfuncionales, con evidencias de violencia doméstica y alcoholismo.

Ruiz y Gallardo (2002) observaron en su estudio que los hijos(as) de familias negligentes manifestaban pobre adaptación general en el aspecto psicológico, un inferior rendimiento escolar y mayor distracción en el aula. Las familias disfuncionales incompletas, con manifestaciones de agresividad, mala integración social y familiar, rechazo e irresponsabilidad en el cuidado y atención de sus hijos y con presencia de alcoholismo, fueron características de las familias de niños de 9 a 11 años diagnosticados con conductas agresivas (Noroño, Cruz, Cadalso & Fernández, 2002). En cuanto a los hijos(as) pertenecientes a familias que presentan violencia intrafamiliar, un estudio realizado en Nicaragua muestra que un 63 % de los hijos de familias con este problema repiten años escolares o abandonan la escuela, en promedio, a los nueve años de edad son tres veces más propensos a asistir a consultas médicas (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 1998). Se han observado efectos perdurables en el desarrollo de los niños y niñas que viven en hogares violentos. Estos pueden presentar, en el futuro, pocas habilidades sociales y conductas agresivas, de tal manera que los niños que han sufrido violencia durante su infancia serán adultos agresores (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [Unicef], 2006).

La conducta agresiva de la niñez está relacionado con la estructura familiar monoparental de las madres divorciadas en comparación con las familias biparentales. El estudio realizado con una muestra de 224 participantes entre 8 a 14 años mostró que los niños y adolescente españoles de familias monoparentales son más agresivos, tanto física como verbalmente, que aquellos que viven en familias biparentales. La relación entre estructura familiar y conducta agresiva está ponderada por el sexo de los hijos. Las diferencias en

agresión entre los hijos de familias monoparentales procedentes de un divorcio y los de biparentales son más frecuente en los varones que en las mujeres (Rodríguez, Del Barrio, & Carrasco 2013).

En una investigación realizada en Lima metropolitana, con estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria, de ambos sexos, entre las edades de 14 y 18 años, aplicándose el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, la escala del clima social en la familia (Matalinares, Arena, Sotelo, Díaz, Dioses, Yaringo, Muratta, Pareja & Tipacti, 2010) se demostró que existe relación entre el clima social en la familia y la agresividad de estudiantes de secundaria; también existe relación entre las dimensiones de la escala de clima social en la familia con las subescalas de hostilidad y agresividad verbal; existen diferencias significativas en estabilidad del clima social familiar de los estudiantes en función del sexo, igualmente en agresividad física en función del sexo, presentando mayor incidencia de agresividad los hombres en contraste con las mujeres.

Las conductas delictivas transitorias y conductas delictivas persistentes o crónicas, según el modelo Moffitt, señala que las conductas delictivas transitorias se dan de forma particular en la edad adolescente, y se explican fundamentalmente a partir de procesos de motivación, imitación social y refuerzo de la conducta en el grupo de pares. Las conductas delictivas persistentes tienen un origen más temprano, y entre sus causas más importantes se encuentra el clima familiar negativo y la pobre integración escolar. Esta conducta se perpetúa en la edad adulta (Jiménez, Musitu, Murgui & Estévez 2006).

Las características del contexto familiar de los niños con manifestaciones agresivas tenían, en un 83.3 %, malas condiciones de vivienda; el 66.7 % de los padres tenían un promedio escolar de noveno grado; un 63.4 % de los padres no tenía un trabajo estable, y el 70 % tenía mala integración social (Noroño, Cruz, Cadalso, & Fernández, 2002). La agresividad se demostró en el 90 % de los niños, y el 100 % de las familias eran disfuncionales; el cumplimiento de la función educativa de los padres tenía dificultades en 76.7 % de las familias de los niños con manifestaciones agresivas. Se encontró, en un 56 % que la figura responsable de la educación de los niños no era la figura paterna; también se comprueba que existe una relación entre las características del contexto familiar y las manifestaciones de conductas agresivas en los niños.

Los resultados de un estudio experimental de intervención dirigido a reducir los problemas de conducta en los hijos de mujeres maltratadas, en el cual participaron 36 familias (madres y niños), en la que la madre había bus-

cado refugio debido a la relación de violencia; y que tenían al menos 1 niño (4-9 años) con niveles clínicos de problemas de conducta. La intervención consistió en dos componentes principales: (a) proporcionar apoyo instrumental y emocional, y (b) las habilidades de gestión de la enseñanza infantil a las madres. Las familias fueron asignadas al azar a la condición de intervención (a, b) o a la condición de servicios existentes, y se evaluaron en cinco ocasiones durante 16 meses después de la salida del refugio. En la comparación de las familias que recibieron los servicios existentes y los niños de la condición de intervención, estos últimos mejoraron a un ritmo más rápido; y los niños que presentaban niveles clínicos de los problemas de conducta se vieron muy disminuidos; y las madres mostraron una mejora en las capacidades de gestión del niño (Jouriles, McDonald, Spiller, Norwood, Swank, Stephens, Ware & Buzy, 2001).

En un estudio realizado en Cuba por Barrera, Restrepo, Labrador, Niño, Díaz, Lamus, López de Mesa, & Mancera (2006) encontraron que los determinantes que influyeron en las manifestaciones agresivas de los niños fueron: el tipo de estructura familiar, el bajo nivel escolar de los padres, el tipo de personas responsables de la educación y cuidado de los niños, el medio escolar y la fuente de imitación de conductas agresivas. Los niños maltratados tienden a ser más agresivos; a tener dificultades para hacer y mantener amistades y para cumplir con el trabajo escolar. Cuando crecen, tienden a maltratar a sus propios hijos. Esto ha sido llamado la *transmisión intergeneracional de la violencia*, y se explica como resultado del aprendizaje (Sauceda-García, s.f). La violencia en el hogar es destructiva, para las víctimas y para el agresor, y tiende a generar, no en todos los casos, niños agresivos que pueden serlo también de mayores (Echeburúa & De Corral (2009). De hecho, los adultos violentos suelen crecer con frecuencia en hogares patológicos, azotados por el abuso, las discordias continuas y los malos tratos, y con la falta de un modelo paterno adecuado que propicia la adquisición de una baja autoestima y dificulta su capacidad para aprender a modular la intensidad de los impulsos agresivos (Rojas, 1995; citado en Echeburúa & De Corral, 2009).

De acuerdo con un estudio de agresión y violencia en la escuela, la violencia constituye un problema que requiere de una pronta intervención. En este se encontró que el 45 % de los estudiantes habían sido agredidos, y a su vez, el 38 % declaró ser agresor. La mayoría de los estudiantes de 10 a 13 años recibió agresión psicológica, como ser ignorados, recibir insultos, burlas, descalificaciones, gritos y rumores mal intencionados en los espacios de los

recreos y deportes (Ministerio de Educación [Mineduc], 2006). Las conductas de agresión y violencia alteran el ambiente escolar, repercutiendo negativamente en el aprendizaje. Un buen clima escolar que favorece el aprendizaje estaría definido por tres factores: no violencia, ausencia de perturbaciones para estudiar y amistad (Ascorra, Arias & Graff, 2003).

En estudio realizado en la ciudad Bolívar, en Venezuela, referente a la conducta agresiva y el perfil psicosocial de escolares (Castañeda, & Montes, 2010) de cuarto a sexto grado, se encontró que cerca del 40 % de los padres utilizan el método disciplinario de los golpes, y el 65 % de las familias son semiintegradas. En este mismo contexto, en un estudio realizado en España con una muestra de 7,580 adolescentes escolarizados, en edades de 13 a 18 años (García, Rivera, Moren & López, 2013), refieren que la calidad de las relaciones entre los progenitores tiene una influencia significativa en el desarrollo psicológico y social (afrontamiento exitoso de los individuos ante las demandas y estresores de la vida); y que la influencia se debe a la importancia de las relaciones de pareja en la creación de un clima familiar satisfactorio para los adolescentes. Otro estudio, también en España, en una muestra estudiantil de 1,557 adolescentes españoles entre 12 y 15 años, revela que los adolescentes con un alto nivel de agresividad utilizan con mayor frecuencia estilos de afrontamiento de sus conflictos de manera improductiva, mientras que los adolescentes menos agresivos utilizan estrategias más efectivas dirigidas a la resolución de problema en sus relaciones con los demás (Samper, Tur, Mestre & Cortés, 2008). Un alto índice de padres que recibieron maltrato en su infancia presenta un potencial para incrementar la probabilidad de reproducir el modelo de maltrato frente a sus hijos. De estos padres maltratados, una tercera parte fue maltratada por una persona ajena a su núcleo familiar (Mahecha & Martínez, 2005).

Un análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización del comportamiento agresivo en la adolescencia pone de relieve algunas variables predictoras de las inadaptaciones personales, escolares y sociales (Muñoz & Garcés 2009), así como de las conductas antisociales y delictivas. Entre estas variables predictoras se tienen: una incidencia de actitudes y conductas restrictivas (de seriedad, castigo, rechazo, exigencia, falta de atención o afecto) y permisivas por parte de los padres (tolerar y conceder todo lo que piden los hijos), y pocas conductas personalizadas y democráticas (de afecto, cuidado, desarrollo de la autonomía y proporcionar unas normas de conducta adecuadas). Hay que destacar que la frecuencia de conductas restrictivas de la madre son las que más favorecen la inadaptación personal,

escolar y las conductas antisociales en los hijos. Las conductas restrictivas del padre predicen positivamente la inadaptación social y la conducta delictiva en los hijos.

En un estudio realizado en España examinan la relación entre los conflictos matrimoniales y el comportamiento agresivo y delictivo de los hijos. Los resultados muestran que, en familias normativas, la frecuencia de los conflictos entre los padres predice los problemas de conducta de los hijos(as). Además, dicho estudio revela que la adolescencia es el periodo más vulnerable en predecir el comportamiento agresivo. También existe diferencia en cuanto al género, relacionando con los problemas de conducta, son los hombres quienes obtuvieron puntuaciones significativamente superiores a las mujeres en conducta delictiva y en conducta agresiva; estos resultados coinciden con la propuesta de la teoría del modelado (Justicia, & Cantón, 2011).

En un artículo sobre violencia y desarrollo social; más allá de una perspectiva de trauma, concluye que crecer en medios adversos, y especialmente caracterizados por la violencia, tiene implicaciones profundas en el desarrollo y funcionamiento psicológico, incluyendo la formación de la subjetividad, perspectivas del mundo, relaciones sociales y bienestar psicológico. El mismo informe plantea que, en sociedades en las que se presentan conflictos armados prologados, la violencia se convierte en un problema generalizado que afecta al conjunto de la sociedad. Dichas sociedades presentan características que alimentan el ciclo de violencia entre los individuos, tales como: pasar por alto las razones para actuar de los demás; se sienten amenazados y buscan defenderse o restaurar la justicia; hay un sentimiento de moralidad, pero la realidad no les permite actuar en sintonía con sus convicciones; presentan falta de confianza en las personas y pobres habilidades para controlar la agresividad (Posada & Parales, 2012).

En una investigación realizada en Colombia, se examinó el aporte de tres prácticas parentales en la explicación de la conducta agresiva, donde participaron 256 parejas, con hijos adolescentes. Dichos resultados asocian la conducta agresiva de los hijos con el estrés parental; con el trato rudo y la supervisión. También se hallaron diferencias significativas entre los niveles socioeconómicos medio, bajo y alto, en términos de supervisión de los padres y las conductas agresivas de los hijos. En este sentido, existe una asociación entre el nivel socioeconómico bajo, las prácticas de rudeza y el estrés parental, mientras que en los niveles medios y altos se encontraron mayores niveles de supervisión (González, & Guevara, 2012).

Los adolescentes que consideran que su familia participa en actividades intelectuales o culturales tienen un nivel significativamente más alto en adaptación emocional, en adaptación familiar y en la adaptación general que aquellos jóvenes que tienen una baja percepción en la misma dimensión del clima social familiar. Lo mismo sucede en moral y religiosidad. Los adolescentes que perciben niveles elevados de cohesión familiar, es decir, que existe ayuda y apoyo entre los miembros de la familia, presentan puntuaciones más altas en adaptación emocional, adaptación familiar, percepción de buena salud y adaptación general, que sus compañeros que perciben una baja cohesión en el hogar (Pichardo-Martínez, Fernández de Haro & Amezcua-Membrilla, 2002); situación similar sucede en familias conflictivas. En estos casos existen diferencias significativas en todas las dimensiones de adaptación social familiar; los jóvenes que tienen un clima familiar bajo en conflictividad presentan una mejor adaptación general, emocional, familiar, social y salud, que aquellos jóvenes que presentan alta percepción de conflicto entre los miembros de la familia.

Diferentes estudios informan que los episodios de agresión y violencia en las escuelas producen en los niños daños físicos y emocionales, estrés, desmotivación, ausentismo, e incluso efectos negativos en el rendimiento escolar por estrés postraumático (Gumpel & Meadan, 2000; Verlinde, Hersen & Thomas, 2000; Henao, 2005; Smith & Thomas, 2000). Las conductas agresivas o violentas que perciben los niños de parte de sus compañeros pueden pasar desapercibidas por el personal de la escuela, como también por algunos padres que consideran estos comportamientos típicos de la edad y que los ayudan a crecer (Rodríguez, Seoane & Pedreira, 2006). Otra situación que dificulta la valoración del problema es el pacto de silencio entre agresores y agredidos (Gumpel & Meadan, 2000; Cerezo, 2006).

Para algunos investigadores los problemas de conducta y rendimiento escolar del niño evidencian los conflictos de sus padres (Ruiz & Gallardo, 2002; Jadue, 2002). La modernización ha impactado en la estructura y función de las familias, afectando la socialización de los hijos y su educación (Jadue, 2003) indicando que los cambios en la familia, como familias con un solo padre o familias disfuncionales, constituyen un riesgo inminente que se suma a otros factores dañinos que pueden afectar la educación de niños y jóvenes. El efecto de ello se observa en un menor rendimiento escolar; en el abandono del sistema educativo; en las manifestaciones conductuales desadaptativas y en las expresiones emocionales negativas de los niños (Cid, Díaz, Pérez, Torruela, & Valderrama, 2008).

Algunas perspectivas teóricas de la violencia

Las teorías explicativas sobre la naturaleza de las conductas agresivas han sido ampliamente discutidas dentro de los diferentes campos de la ciencia de la conducta humana. Dichos modelos van desde enfoques neurobiológicos, psicológicos, sociológicos, psiquiátricos, antropológicos hasta teorías que buscan integrar todos los factores que pueden estar asociados, como la teoría ecológica de la violencia. A continuación se abordan algunos de estos modelos teóricos.

En el modelo neurobiológico, las conductas agresivas en sus diversas expresiones pudieran estar relacionadas con la reducción de la actividad en las áreas de la corteza prefrontal, lesiones en el córtex orbitofrontal y el gyrus parietal superior, así como las irregularidades en la asimetría cerebral. Además, en estudios recientes se ha demostrado que las respuestas de las conductancias de la piel y cardiovasculares, y el aumento en la cantidad de ondas lentas en un encefalograma, pueden ser indicadores biológicos de las conductas agresivas humanas (Gil-Verona et al., 2002). Si hablamos en términos biológicos, la agresión ha sido un tema de discusión entre los filósofos, y muchos autores proponen sus diferentes doctrinas. Entre ellas, se tiene el estudio de la mente en el ser humano. “Desde la perspectiva científica, en la actualidad se considera que el comportamiento agresivo involucra un componente genético y uno ambiental donde las interacciones sociales y el aprendizaje juegan un importante papel en la agresión humana” (De Waal, 2000).

El enfoque psicoanalítico propone la agresividad como un instinto. En un inicio, Freud (1973a) diferenció entre los instintos del yo (auto-conservación) y los instintos sexuales, concluyendo que la agresividad era solo una respuesta ante la frustración de la satisfacción del libido. Más tarde, ya en 1920, en su libro *Más allá del principio del placer*, Freud (1973b) formuló su muy difundida teoría dual entre *Eros*, o instinto de vida, y *Thanatos*, o instinto de muerte, en la que plantea que la agresividad es una pulsión autónoma, que puede manifestarse hacia el exterior, por ejemplo, con destructividad, hostilidad, agresión, violencia, entre otras; o también se dirige a uno mismo como autoagresión u autocastigo, exponiendo, que en virtud de evitar la autodestrucción, la agresividad debe canalizarse hacia el exterior.

Dollard, Doob, Miller, Mower y Sears (1939) plantean que la frustración es forzosamente la que origina la agresión. Esto da paso a un modelo explicativo dicotómico, frustración-agresión. Esta hipótesis enuncia que consiste en la aparición de un proceso de cólera que, al alcanzar un punto determinado,

puede provocar la agresión física o verbal. Este modelo ha sido retomado por García-Medina, Ramos y Bethencourt (1991) para presentar un modelo que, además, explique de forma multifactorial y dimensional el fenómeno de la agresión. Argumenta que hay tres tipos de violencia: agresión, autopunición y resolución del conflicto, los que pueden estar relacionados o no con sentimientos desagradables como la frustración.

McCarthy (2005; citado por Penado-Abelleira, 2012) propone otro modelo, el de *trayectorias evolutivas*, el cual sostiene “que las agresividades son de tipo reactivo y de tipo proactivo, y se diferencian en una serie de variables sociocognitivas que hace que existan unos predictores distintos asociados a ambos tipos de agresividad”. Estas variables sociocognitivas que se han considerado incluyen medidas de la experiencia de victimización, capacidad del control de la ira por parte de los sujetos, presencia de sesgos atribuibles a la hostilidad y creencias sobre la utilización de la violencia.

Otra categorización es que en el aprendizaje de la agresividad predominan dos teorías; una es planteada por Skinner (1953 citado por Palomero-Pescador y Fernández-Domínguez, 2001), que propone que las conductas se adquieren o extinguen de acuerdo con las consecuencias que las siguen, es decir, los refuerzos (incrementan las conductas) y los castigos (reducen o extinguen las conductas). Lo mismo sucede en el caso específico de la agresividad. Esta se aprende, mantiene y extingue por medio del mismo sistema, y lo hace desde edades muy tempranas y con mucha facilidad cuando esta lleva al “éxito” (aprobación social o eliminación de estímulos desagradables). La otra teoría, ampliamente aceptada es la propuesta por Bandura (1973; 1984), la del *aprendizaje social*. Para este autor, la conducta está relacionada con los factores ambientales (estímulos, refuerzos y castigos) y con los factores personales (creencias, pensamientos, expectativas, entre otros); y sostiene que se perpetúan de forma recíproca, interactuando entre sí.

Las investigaciones de Bandura han demostrado que observar manifestaciones de agresividad en otras personas puede aumentar la agresividad de los niños, pero acota que este comportamiento no obedece únicamente a una conducta imitativa, sino que surgen nuevas formas de agresión, y de esta forma se generaliza el efecto del modelo. También menciona que las consecuencias que obtiene el modelo juegan un papel importante en el proceso de aprendizaje por imitación, ya que si el modelo es recompensado, hay un incremento en la agresividad de los niños, al contrario de si el modelo es castigado. Bandura concluye que los niños aprenden a ser agresivos mediante la exposición a mo-

delos violentos, de los cuales adquieren dos clases de información: la agresión y las consecuencias de la agresión.

En la actualidad los modelos más aceptados que explican la agresividad son llamados *integradores* y *modelos globales*, tal y como menciona Avendaño (2004). Mientras que los llamados modelos integradores de la agresión pretenden ofrecer una explicación global de cómo surge y se produce el comportamiento agresivo, dejando de lado las teorías anteriores, centradas en unas pocas variables, los modelos globales sostienen que para que se produzca el comportamiento agresivo es necesario que, junto con una serie de factores predisponentes y precipitantes, concurren ciertas condiciones ambientales. Vistos estos modelos, se puede concretar que el estado emocional con el que un adolescente se enfrenta a la situación social condicionará los indicios a los que este atenderá y la evaluación que hará de dichos indicios, y puesto que dicho estado emocional puede persistir en el tiempo, es posible que los niños se enfrenten a una situación social con un estado emocional que no se corresponde (Anderson *et al.*, 2003), que según la teoría de Avendaño, 2004. “El estado emocional actual, junto con las propiedades objetivas de los estímulos de la situación y la evaluación cognitiva provocada por dichos estímulos, determinará qué guiones cognitivos serán recuperados de la memoria”. Este modelo explica por qué la conducta agresiva surge como un mecanismo asociado a aprendizajes anteriores y puede adaptarse a diferentes situaciones por asociación.

También la propuesta de Anderson y Bushman, (2002 citados por Penado-Abilleira, 2012), en su *Modelo general de la agresión* (GAM), pretende explicar de manera global el comportamiento agresivo. La versión más reciente del modelo propuesto es para los autores el que mejor explica la agresividad, al explicar la agresividad en función tanto de motivos instrumentales como emocionales, permite guiar las intervenciones en aquellas personas que son crónicamente agresivas.

Por otro lado, la *violencia familiar* ocurre cuando un miembro de la familia arremete a otro en función de su poder físico o psicológico, siendo más vulnerables los niños. Bolaños-Rodríguez, Loredó-Abdalá, Trejo-Hernández y Huerta-López (2010) mencionan que los menores pueden sufrir este problema de dos maneras: ser testigos o ser víctimas directas. El impacto físico o emocional dependerá de la frecuencia, la severidad, la cronicidad de la persona que lo genera; y se expresará a corto, mediano y largo plazo, o en la edad adolescente. Finalizando, Cid, Díaz, Pérez, Torruella y Valderrama (2008) mencionan que “en el ambiente social, los niños continuamente están adsorbiendo los

mensajes de agresividad dañinos”. En los medios de comunicación televisiva y juegos de video, se observan programas llenos de agresión con implicaciones cognitivas, emocionales y de conducta. Los padres buscan resolver sus problemas con gritos o insultos y expresan sus emociones negativas con golpes y ofensas hacia sus hijos.

Es efectivamente cierto que no existe un solo factor que explique por sí mismo por qué una persona se comporta de un manera violenta. En el análisis realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), se plantea el modelo ecológico que tiene en cuenta factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y políticos que influyen en la violencia de los jóvenes. Dicho modelo consta de cuatro niveles: *individual*, *relacional*, *comunitario* y *social*. En el *nivel individual* se evalúan los factores biológico y de historia personal que aumenta la probabilidad de que una persona se convierta en víctima o perpetradora de actos violentos. Entre los factores que es posible medir se encuentran las características demográficas (edad, educación, ingresos), los trastornos psíquicos y de personalidad, las toxicomanías y los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber sufrido maltrato. En el *nivel relacional* se investiga el modo en que las relaciones con la familia, los amigos, la pareja y los compañeros influyen en el comportamiento violento, teniendo en cuenta los factores como el hecho de haber sufrido castigos físicos severos durante la infancia; la falta de afecto y vínculos emocionales, la pertenencia a una familia disfuncional; el tener amigos delincuentes o los conflictos conyugales o parentales. En el *nivel comunitario* se exploran los contextos comunitarios en los que se desarrollan las relaciones sociales, como la escuela, los lugares de trabajo y el vecindario; y se intenta identificar las características de estos ámbitos, que aumentan el riesgo de actos violentos (por ejemplo, la pobreza, la densidad de población, altos niveles de movilidad de residencia, la carencia de capital social o la existencia de tráfico de droga en la zona). El *nivel social* se centra en los factores de carácter general relativos a la estructura de la sociedad, como las normas sociales que contribuyen a crear un clima en el que se alimenta o inhibe la violencia, aunque también tiene en cuenta las políticas sanitarias, económicas, educativas y sociales, que contribuyen a mantener las desigualdades económicas o sociales entre los grupos de la población.

La familia y sus dimensiones

Benítez (1997) considera la familia como la estructura básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras organizacio-

nes. Una de estas funciones es servir como agente socializador, que permite las condiciones y experiencias vitales que facilitan el óptimo desarrollo biopsicosocial de los hijos. La Ley de Protección de la Niñez y Adolescencia (Lepina, 2011), de El Salvador, también considera el papel de la familia como el medio natural y primario que garantiza el desarrollo y la protección integral de la niñez y de la adolescencia. El papel de la familia en el desarrollo psicológico de la niñez y el funcionamiento familiar predice la aparición de las conductas agresivas (Berk, 1999).

Zavala (2001) define la familia como “el conjunto de personas que viven juntas, relacionadas unas con otras, que comparten sentimientos, responsabilidades, informaciones, costumbres, valores, mitos y creencias”. Cada miembro asume papeles que permiten el mantenimiento del equilibrio familiar. Es una unidad activa, flexible y creadora; una institución que resiste y actúa cuando lo considera necesario. La familia como institución social es un sistema de fuerzas que constituyen un núcleo de apoyo para sus miembros y la comunidad. El clima social es un concepto que pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente. Zavala (2001) define el clima familiar como el “estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre sus miembros. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión e interacción, siendo estas conflictivas o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros”. En cuanto al clima social familiar, son tres las dimensiones o atributos afectivos que se debe tener en cuenta para evaluarlo: una dimensión de *relaciones*, una dimensión de *desarrollo personal* y una dimensión de *estabilidad y cambio de sistema*. La familia, durante el proceso de desarrollo “normal”, pasa por un conjunto de situaciones desequilibrantes, tales como violencia, separación, enfermedades, crisis económicas (D’Antoni y Koller, 2000; Mora, 2005 y Campo-Redondo et al., 2003), ausencia paterna (Miguel y Vargas, 2001), intento de suicidio (Valadez et al., 2005), entre otras alteraciones que afectan el estado de bienestar. De ahí que la salud familiar es vista como una dimensión biopsicosocial (Graça y Edward, 2006). Desde la perspectiva de Silva et al. (2000), se comprende la *salud familiar* como la estabilidad de la dinámica interna del cumplimiento de las funciones como familia. En tal sentido, Barcelata y Álvarez (2005) señalan que los patrones de interacción familiar generan distorsiones y violencia hacia algunos de sus miembros. Ejemplos: hacia los niños, las esposas. Así, el núcleo familiar busca el desarrollo de sus integrantes y tiene la capacidad de enfrentar los

cambios del medio social y de su propio grupo, propiciando el desarrollo y crecimiento individual según las exigencias de cada etapa de la vida.

Palacios y Rodrigo (1996) afirman que la familia es concebida como la asociación de personas que comparten propósitos de vida y que desean mantenerse unidos en el tiempo. Según Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008), la familia es “un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad, y se encuentra integrado por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, matrimonio o adopción”. Para Flaquer (1998), la familia es “un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos”. Al respecto, subraya Alberdi (1982) que la familia es el “conjunto de dos o más personas unidas por el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen juntos una serie de bienes”. Sin importar si existen o no lazos de consanguinidad, por el bienestar de todos sus integrantes, proponiéndose como meta interna la potencializarían de las diferentes dimensiones: afectiva, económica, psicológica, social y de consumo. La tipología familiar se refiere a las diferentes maneras de organización que tienen las familias. Las tipologías familiares establecidas son: *nuclear* que es la familia convencional; *monoparental*: está formada por uno de los padres y sus hijos; *compuesta*: se explica con el concepto los tuyos, los míos y los nuestros; *homoparental*: es cuando una pareja de hombres o de mujeres se convierten en padres de uno o más niños; las parejas homoparentales pueden ser padres o madres a través de la adopción, de la maternidad subrogada o madre de alquiler; de la inseminación artificial, en el caso de las mujeres. También se consideran familias homoparentales aquellas en las que uno de los dos miembros tiene hijos de forma natural de una relación anterior; *singularizada*: es la familia heterosexual que ha decidido no tener hijos; y la *familia comunitaria*: es la unión de familias que ejercen un papel comunitario, una sociedad, que se dedica al bienestar de los demás. Ejemplo de familias comunitarias son las familias religiosas, los orfanatos, los asilos, entre otras.

Desde el punto de vista sociológico, la familia (Páez, 1984) “es un grupo de personas entrelazadas en un sistema social, cuyos vínculos se basan en relaciones de parentesco fundados en lazos biológicos y sociales con funciones específicas para cada uno de sus miembros, y con una función más o menos determinada en un sistema social”. Desde la mirada psicológica, Maxler y Mishler (1978), citados por Gimeno (1999), señalan que la familia se “define como un grupo primario, como un grupo de convivencia intergene-

racional, con relaciones de parentesco y con una experiencia de intimidad que se extiende en el tiempo” (Gimeno, 1999). Minuchin (1982) considera que la familia “es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan, los cuales modifican su dinámica interna”. Así mismo, este autor resalta que la estructura familiar es “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”, y que las relaciones e interacciones de los integrantes están condicionadas a determinadas reglas de comportamiento.

La dinámica interna se refiere al contexto familiar y a las interacciones que allí se tejen; la dinámica externa se refiere a la relación de la familia con la comunidad y a cómo esta la afecta para que surja o se estanque. La dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades; encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y papeles, entre otros, que regulan la convivencia y permiten que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente. Para ello, es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su papel dentro del núcleo familiar, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo (Agudelo, 2005). Al respecto, afirma Agudelo que la dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia (Agudelo, 2005).

El constructo de estilos de crianza o conductas parentales ha provisto un marco amplio e importante de análisis por la variedad de comportamientos que ellos involucran (contingencias reglas, monitoreo, comunicación afectiva, control, etc.) y su influencia en el ajuste o desajuste infantil y juvenil, (Reitman, Rhode, Hupp y Altobello, 2002; Waizenhofer, Buchanan, Jackson-Newsom, 2004; Soucy & Larose, 2000). Las conductas parentales hacen referencia al conjunto de comportamientos ejecutados por los padres, para relacionarse con sus hijos, es decir, las interacciones entre cada uno de los padres y los niños o adolescentes, las cuales tienen diversas funciones en el desarrollo infantil y juvenil, así como en la dinámica familiar (Ballesteros, 2001). Teniendo en cuenta la multicausalidad del comportamiento, contemplar las conductas parentales como un factor directamente asociado a la conducta agresiva o la conducta prosocial es un imperativo.

La adolescencia es un periodo crítico en la medida en que se registran diversos cambios vitales (Merani, 1984). Las modificaciones físicas no justifican una “revolución” a nivel psicológico, de modo que no todos los adolescentes asumen conductas de riesgo en esta etapa, solo aquellos que no estuvieron suficientemente preparados para afrontar las nuevas responsabilidades que tocan profundamente la vida del adolescente. La crianza y la familia juegan un papel esencial en este proceso a través de la educación; por ello, Makarenko (1976) afirmaba que es más fácil educar que reeducar. En este sentido, se cree que si se educa adecuadamente a los niños, se les forma hábitos productivos y se les brinda la orientación y el ejemplo debido, estarán mejor preparados para vivir la adolescencia como una etapa más de la vida, que sin duda tiene sus desazones muy propias, al igual que otras etapas (Arias, 2003).

La estructura familiar es un factor muy importante (Minuchin, 1995; Minuchin & Fishman, 1996). En un estudio de Majluf (1999), con jóvenes entre 11 a 17 años, encontró que los adolescentes que tenían manifestaciones psicopatológicas presentaban mayor prevalencia de padres separados. Un clima familiar desfavorable facilita la aparición de conductas de afrontamiento disfuncionales en los adolescentes (Martínez y Morote, 2001). En consecuencia, los conflictos familiares y la separación de los padres son factores que casi siempre traerán serios problemas durante la adolescencia. El divorcio de los padres es otro factor que aporta a los comportamientos de riesgo de conductas como: el abandono de los estudios, los embarazos no deseados, los abortos, la violencia, el uso de drogas y la delincuencia (Peñaherrera, 1998).

También la violencia comunitaria es un factor de riesgo que va de la mano de la marginalidad, el abandono, la desintegración familiar y el que los padres del menor sean adictos o mentalmente alterados. De hecho, los vecindarios afectan indirectamente el funcionamiento familiar, ya que, por ejemplo, el ingreso a una pandilla reduce la interacción con los padres. Asimismo, el comportamiento antisocial y el consumo de sustancias psicoactivas suelen ser propiciados por los amigos del vecindario. En consecuencia, el factor vecindario y el comportamiento adictivo explican el 46 % del comportamiento antisocial del menor (Banda & Frías, 2006). Es decir, que en los barrios, donde coexisten la delincuencia, el pandillaje y la violencia, se gestan las condiciones que más tarde reproducen formas de violencia similares. Por ello, el lugar donde se establece una familia es un factor que no debe pasarse por alto. Sin embargo, ello no quiere decir que no existan casos de niños que, a pesar de

vivir inmersos en la pobreza, la marginalidad y la violencia, hayan superado tales circunstancias y han aprendido a desenvolverse con rectitud en la vida (Arias-Gallegos, 2011).

El funcionamiento familiar. Trata sobre el movimiento y cambio en la familia; se está refiriendo a su funcionamiento, que comprende precisamente la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme sus necesidades internas y externas. Así, el funcionamiento es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (García, Rivera, Reyes, & Díaz, 2006). Los factores familiares, como por ejemplo: fallas en la disciplina temprana e inadecuada supervisión de las actividades, incrementan en los niños los riesgos de comportamiento agresivo que incluso puede llegar a la delincuencia en la adolescencia o adultez (Patterson, 1992; Florsheim, Tolan, Gorman-Smith, 1996; Stoolmiller, 2001; Marcus, Lindahl, & Malik, 2001). Estas situaciones, o contexto familiar, perfectamente aplican para ser calificadas como disfunciones familiares.

La familia funcional (Olson, Russell & Sprenkle, 1983) se puede representar por medio de variables como la *cohesión*, la *adaptabilidad* y la *comunicación familiar*. La cohesión es el grado de cercanía afectiva entre los miembros de la familia; y la adaptabilidad, el grado de flexibilidad del grupo familiar para cambiar en respuesta a situaciones internas o externas que surgen con el tiempo. La dimensión *cohesión* asume cuatro niveles, desde cohesión extremadamente baja hasta extremadamente alta, lo que permite tipificar cuatro categorías de grupos familiares. Primera categoría: *grupo desligado*. Es aquella familia con extrema separación emocional, pobre afectividad y comunicación entre los miembros y lealtad; compromiso e intercambio de actividades e intereses en un nivel mínimo o inexistente. Segunda categoría: *grupo separado*. Es aquella familia con separación emocional caracterizada por una pobre cercanía afectiva y comunicación parental, bajo nivel de lealtad, individualismo en la toma de decisiones y en los intereses y las actividades recreativas. Tercera categoría: *grupo conectado*. Es la familias con apreciable cercanía y lealtad emocional; incluso entre padres e hijos se valora poco; aunque se respeta la necesidad de los espacios individuales, se prefiere compartir en conjunto más que de manera individual las actividades recreativas y la toma de decisiones. Cuarta categoría: *grupo amalgamado*. Es la familia cuya cercanía y lealtad emocional es extremadamente exigida, con alta dependencia afectiva; no se permite la toma de decisiones y la realización de actividades de manera

personal. Por su parte, la dimensión de adaptabilidad familiar también varía desde niveles extremadamente bajos hasta extremadamente altos, lo que también permite tipificar cuatro categorías: *grupo rígido*, son familias autoritarias, con fuerte control de los papeles paternos; la disciplina es rígida y severa. *Grupo estructurado*. Es una familia que oscila entre el liderazgo autoritario y el democrático; la disciplina y las reglas existen, pero estas no suelen cumplirse y es poco severa. *Grupo flexible*. Es un liderazgo habitualmente democrático, la disciplina no es severa en lo absoluto y las reglas pueden cambiar; los padres son quienes toman las decisiones. *Grupo caótico*. Es una familia con liderazgo muy limitado, ni los papeles ni las reglas son estables y claras, o, cuando lo son, se incumplen constantemente; las decisiones parentales son impulsivas. Con relación a la *cohesión del grupo familiar*, el grupo que brinda las mejores condiciones para un desarrollo psicológico y emocional adecuado es el *grupo conectado*; y en adaptabilidad es el *grupo flexible*.

En contrasentido a la familia funcional, se tienen las *familias disfuncionales*. Estas son aquellas que tienen relaciones conflictivas. Es típico en estas familias la presencia de algún o varios tipos de violencia. “No hay relaciones amistosas entre los miembros o entre algunos individuos; no existen demostraciones de alegría en la convivencia, carecen de empatía; no hay una comunicación cordial y afectiva. La familia permanece junta por obligación o porque no existe otra salida; algunos tratan apenas de tolerar a los demás. Satir (1991) plantea que el vínculo familiar repercute tanto en el desarrollo psicológico del niño y del adolescente como en su comportamiento social, modificando su entorno de forma directa o indirectamente (Watson & Clay, 1991).

La interacción coercitiva entre los padres y los niños refuerza el comportamiento agresivo de los niños y contribuye a déficit en el aprendizaje de cómo resolver los conflictos y cómo interpretar adecuadamente las claves. Mahecha, & Martínez (2005). Karlen (1996) y McMahon (2000) afirman que las carencias y los excesos que presentan los padres en sus repertorios básicos de conducta, cuando desempeñan su papel, constituyen uno de los principales elementos responsables del origen del desarrollo y mantenimiento de los problemas de comportamiento de los niños. Por ejemplo: las habilidades necesarias para el manejo de la disciplina, el seguimiento de los hijos y la supervisión de sus actividades, el uso adecuado del refuerzo positivo, el empleo eficaz de las técnicas de solución de problemas, las habilidades de comunicación, el manejo adecuado de las emociones negativas como la ira

son déficits que colocan a los padres en línea de riesgo frente al proceso de educación y cuidado de los hijos.

En la teoría del modelado se entiende que, cuando los padres resuelven sus conflictos de una forma hostil, ofrecen a sus hijos un modelo inadecuado que favorece la aparición de problemas de conducta en estos (Cortés & Cantón, 2007). Diferentes estudios señalan que la exposición de los hijos a conflictos frecuentes se relaciona con problemas de conducta agresiva y delictiva (El-Sheikh, Buckhalt, Mize, & Acebo, 2006), mientras que otros estudios no encuentran esa relación (Hart, O'Toole, Price-Sharps & Shaffer, 2007). Por lo que respecta al género, mientras que unos autores han informado que los niños expuestos a conflictos presentan más problemas externalizantes que las niñas (Davies & Lindsay, 2004), otros no encuentran diferencias (Buehler, Anthony, Krishnakumar, Stone, Gerard & Pemberton, 1997).

El abuso o maltrato es toda forma de abuso que sucede en las relaciones entre los miembros de una familia, comprendiendo que la relación de abuso es toda conducta que, por acción u omisión, ocasiona daño físico, psicológico o sexual a un miembro de la familia. Esta conducta abusiva debe ser de naturaleza crónica y permanente o al menos periódica, para que la relación familiar pueda ser considerada como violencia intrafamiliar (Corsi, 1990). Los niños que por diversas razones sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física o emocional, ya sea en el grupo familiar o el entorno social, también son tipificadas como maltrato, aquellas acciones ejecutadas por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos, que incluyen el abandono completo o parcial del niño o adolescente, son calificados como abuso o maltrato o violencia infantil (Unicef, 2011). El *daño psicológico* ha sido definido como “la perturbación profunda del equilibrio emocional de la víctima, que guarda un nexo causal con el hecho dañoso y que altera su integración en el medio social” (Saldaña, 2008).

La personalidad y el comportamiento agresivo

Existen dos modelos básicos delimitados para explicar la estructura de la personalidad: el postulado de Eysenck, que propone tres factores: *psicoticismo*, *extraversión* y *neuroticismo*; y el modelo de los cinco grandes (Big-Five, BF), que propone las dimensiones de *amabilidad*, *apertura*, *neuroticismo*, *extraversión* y *conciencia* (McCrae y Costa, 1985). La relación entre estructura de personalidad y agresión, desde el modelo de Eysenck, aparece perfectamente claro. El factor que más fuertemente correlaciona con agresión es el

psicoticismo; y en segundo lugar, el neuroticismo (Myrnard y Joseph, 1997; Slle y Rigby, 1993). En cuanto al factor *extraversión*, aparece positiva y significativamente correlacionado con la agresión, aunque más débilmente que los anteriormente mencionados (Farell, 1992; Fonseca et al., 1995; Heaven 1993; Kerr, Au, Lindner, 2004).

El comportamiento agresivo. Desde una perspectiva más clínica se puede encontrar definiciones del comportamiento agresivo en los manuales de diagnóstico de los trastornos mentales, como la *clasificación internacional de enfermedades*, 10ª. Edición (CIE-10), de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1992), y el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* IV edición (por sus siglas en inglés DSM-IV. Asociación Americana de Psiquiatría, APA, 1994) y DSM-IV-TR (APA, 2002). En estas definiciones se hace referencia a la agresividad enmarcada en los trastornos de personalidad. El primer manual distingue entre trastorno disocial en edades tempranas (hasta la adolescencia) y trastorno antisocial en la edad adulta. El trastorno disocial en la infancia y adolescencia es un patrón de comportamiento repetitivo y persistente en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad. El comportamiento agresivo suele presentarse en distintos contextos: hogar, escuela y comunidad; y esto provoca deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral (APA, 1994). La Organización Mundial de la Salud, en su clasificación de trastornos mentales y del comportamiento, CIE-10 (1992), sitúa el comportamiento agresivo como expresión de trastornos disociales tanto en niños como en adultos.

En la aparición de la conducta agresiva en niños y adolescentes, parece influir diferentes factores; y a partir de una postura teórica ecológica, se propone una mirada multidimensional de la conducta agresiva que incluye factores familiares, escolares, personales, socioeconómicos, entre otros (Dekovic, Wissink & Meijer, 2004). La conducta agresiva es definida en los trabajos de Achenbach y Rescola (2001) como una conducta externalizante que inicia en la niñez y puede evolucionar en la edad adulta a formas severas, como la conducta antisocial. Caballo y Simón (2004) refieren que la conducta agresiva puede presentarse en distintos niveles implícitos o explícitos: a niveles motor, emocional, somático, cognitivo y verbal, directamente influenciadas por el contexto y el ambiente.

Diferencia de la agresión y la violencia. La agresión física se caracteriza por el daño físico que se ocasiona a otra persona, mientras que

la agresión verbal se identifica como una manera de herir a otra persona a través de las palabras (Chaux, 2003; Tremblay, Gervais & Petitcherc, 2008); y la agresión psicológica es aquella que busca producir daño emocional y psicológico, tratando de desvalorizar las capacidades, la estima, el potencial y el valor como ser humano. La agresión psicológica, con el paso del tiempo, produce una afectación al concepto de sí misma de la persona, de su personalidad, de la salud mental y al bienestar general de la víctima; efectos que son proyectados por la persona en las diferentes circunstancias de la vida. *¿Cómo se diferencia la agresividad de la violencia?*. La *agresividad* es una conducta, o una respuesta emocional adaptativa, que activa mecanismos de defensa ante los peligros del medio ambiente; mientras que la *violencia* es un comportamiento de agresividad gratuita y cruel; la violencia no se justifica a partir de la agresividad natural o adaptativa (Fernández, 2005), mientras que la violencia siempre será intencional. La intencionalidad de la conducta agresiva se define como “cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien” (Berkowirz 1969). La agresividad es mejor comprendida como una forma adaptativa o una forma de responder de forma natural al entorno, mientras que la violencia también implica agresión o producir daño al otro, pero esta última tiene una peculiaridad: que es intencional, es decir, pretende producir premeditadamente daño físico o psicológico a la persona.

La teoría de la conducta problema y delictiva

El modelo integra varias teorías previas de la conducta delictiva que han tenido abundante apoyo empírico, como son la *teoría del aprendizaje social*, la *teoría de la asociación diferencial* y la *teoría del control*. En primer lugar, y en consonancia con la *teoría del aprendizaje social* (Bandura, 1979), Hawkins, Catalano & Miller (1992) sostienen que los seres humanos son buscadores de satisfacción y que se implican en actividades y conductas en función de la satisfacción que esperan recibir de ellas. En segundo lugar, según la teoría de la asociación diferencial (Sutherland y Cressey, 1974), las experiencias desviadas proporcionan información empírica y refuerzos para acciones futuras y se integran en una cultura de la desviación. Finalmente, la *teoría del control social* (Hirschi, 1969) hipotetiza que la conducta del sujeto será prosocial o antisocial dependiendo de las conductas, normas y valores predominantes que tengan aquellos a los que el sujeto está vinculado. También Thornberry (1987) propuso una *teoría interaccional de la delincuencia*, que

combina elementos de las teorías del control y aprendizaje social. Según este autor, la conducta desviada es el resultado tanto de la débil vinculación de la persona con la sociedad convencional como de un pobre ambiente social donde la conducta inadecuada puede aprenderse y reforzarse.

Existen dos modelos teóricos frecuentemente utilizados en la investigación e intervención de los factores de riesgo y de protección de conductas agresivas y problemáticas o delictivas en los adolescentes; estos son los *modelos psicosociales de desarrollo social* de Hawkins, Catalano y Miller (1992), y la *teoría de la conducta problema* de Jessor (1991, 1993). Dichos modelos ofrecen un marco teórico para el análisis de factores de riesgo y protección que no restringe su aplicación a la intencionalidad de la conducta agresiva y las conductas delictivas. En estos modelos se entiende por *factor de riesgo* todo aquel atributo individual, condición situacional, ambiente o contexto que incrementa la probabilidad de intencionalidad de conducta agresiva para causar daño, ya sea físico, psicológica, e implicación en conductas delictivas. Sin embargo, un *factor de protección* sería todo aquel atributo individual, condición situacional, ambiente o contexto que reduzca la probabilidad de implicación en estas conductas de riesgo (Clayton, 1992). Thornberry y Krohn (1997). Encontraron que la acumulación de factores de riesgo familiar estaba estrechamente asociada con conductas delictivas e intencionalidad de la agresividad. Estas conductas problemáticas comparten una buena parte de los factores de riesgo en su origen, y, por tanto, unas se relacionan con otras. Además, según Jessor (1991, 1993), los comportamientos de riesgo en la adolescencia presentan las mismas acciones en relación con las normas sociales; y procederían, por tanto, de factores comunes.

En función del planteamiento del problema y de las preguntas de investigación, a continuación se plantean los objetivos e hipótesis del presente estudio.

1. Determinar la dinámica del ambiente familiar de los adolescentes de educación media de San Salvador.
2. Determinar los tipos de violencia de la que son víctimas los jóvenes de educación media de San Salvador.
3. Identificar las conductas o tipos de violencia expresadas por los jóvenes de educación media de San Salvador.

4. Establecer si existe relación del ambiente familiar con las conductas violentas de los jóvenes de educación media.
5. Determinar si existen diferencias estadísticas significativas entre el ambiente familiar, tipos de violencia sufrida por los jóvenes, las conductas violentas expresadas en función de las variables sociodemográficas, como: sexo, con quién vive (papá, mamá) y zona de residencia.
6. Aplicar un modelo de regresión logística para explicar en porcentajes el comportamiento agresivo de los adolescentes, partiendo de las variables familiares, sociodemográficas y conductuales.

Hipótesis:

1. El ambiente familiar disfuncional está asociado a la conducta violenta de los jóvenes de educación media de San Salvador.
2. Existe una correlación estadísticamente significativa entre las características de personalidad: ira, hostilidad, inestabilidad emocional; con los comportamientos violentos de los jóvenes de educación media.
3. Existen diferencias estadísticas en las dimensiones de personalidad en función del género y con quien viven los jóvenes.
4. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el ambiente familiar disfuncional, tipos de violencia sufrida por los jóvenes y las conductas violentas expresadas en función de las variables sociodemográficas.

MÉTODO

Participantes

En el presente estudio se seleccionó una muestra no probabilística, intencionada, representativa de los centros educativos. Se evaluaron 2,120 estudiantes de educación básica y bachillerato de la zona metropolitana de San Salvador. El presente estudio es de tipo *ex pos facto* con un *diseño transversal y retrospectivo* (Montero y León, 2007). La media de edad total de los estudiantes fue de 16.64 años ($DT = 1.39$). La muestra de mujeres estuvo compuesta por 1,105 (52.1 %) con una media de edad de 16.59 años ($DT = 1.45$), y la de hombres fue de 1,014 (47.9 %), con una media de edad de 16.70 años ($DT = 1.32$). Las características sociodemográficas, como sexo, edad por rangos, nivel educativo, entre otras, se presentan en la tabla 1. En este estudio se utilizó como técnica de recolección de datos *la encuesta*.

Tabla 1. Frecuencia y porcentajes de las características sociodemográficas de la muestra

Características sociodemográficas	Población 2,120 (%)
Sexo	
Mujeres	1,105 (52.1)
Hombres	1,014 (47.9)
Rango de edad	
De 13 a 16 años	949 (44.8)
De 17 a 23 años	1,169 (55.1)
Grado de estudio	
Tercer ciclo	429 (20.2)
Primer año bachillerato	889 (41.9)
Segundo año bachillerato	648 (30.6)
Tercer año bachillerato	153 (7.2)
Viven con	
Ambos padres	1,243 (58.6)
Un padre (o parientes)	876 (41.3)

Centro de estudio	
Público	1,051 (49.6)
Privado	1,068 (50.4)
Religión	
Católico(a)	725 (34.3)
Evangélico(a)	1,025 (48.3)
Otras	364 (17.2)
Zona de residencia	
Zona norte	608 (28.7)
Zona occidente	703 (33.2)
Zona oriente	502 (23.7)
Zona metropolitana	304 (14.3)
Actividad laboral	
Sí (a veces)	848 (40.0)
No	1,271 (60.0)

Instrumentos

Para analizar si el ambiente familiar está asociado a la conducta agresiva en adolescentes salvadoreños, se aplicaron tres instrumentos que miden las variables sociodemográficas generales, como el sexo, la edad, el grado de estudio, con quién vive el joven, centro de estudio (público o privado), religión, zona de residencia y si desempeña alguna actividad laboral.

Escala de historia de violencia juvenil (victimización) (ESHIVI). (Gutiérrez, 2012). La prueba está conformada por 32 reactivos en la versión original, con una escala de medida o de respuesta tipo Likert, donde 1 = nunca, 2 = a veces, 3 = a menudo, 4 = siempre. Esta escala evalúa seis dimensiones o factores relacionados con la victimización o tipos de violencia sufridos en la infancia y adolescencia. A continuación se presentan los índices de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach (fiabilidad) obtenidos en cada subescala: *víctima de violencia psicológica* ($\alpha = 0.90$), *violencia física expresada* ($\alpha = 0.67$), *víctima de violencia física* ($\alpha = 0.73$), *ambiente familiar hostil* ($\alpha = 0.76$), *supervisión y control de los padres* (0.78) y *conflicto emocional* ($\alpha = 0.70$). El instrumento presenta adecuadas propiedades psicométricas, tanto de fiabilidad como de validez en El Salvador. Para el presente estudio se replicaron los análisis métricos, obteniéndose los índices de fiabilidad en cada una de

las dimensiones de la forma siguiente: *víctima de violencia psicológica* (ítems: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11), con un alfa de Cronbach de 0.82; *violencia física expresada* (ítems: 12, 13, 14, 15), con un alfa de Cronbach de 0.61; *víctima de violencia física* (ítems: 16, 17, 18, 19, 20), con un alfa de Cronbach de 0.68; *ambiente familiar hostil* (ítems: 21, 22, 23), con un alfa de Cronbach de 0.66; *supervisión y control de los padres* (ítems: 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30), con un alfa de Cronbach de 0.79; y *conflicto emocional* (ítems 31 y 32), con un alfa de Cronbach 0.74, para este estudio.

Escala de ambiente familiar (ESAF) (Gutiérrez, 2011). Esta prueba fue diseñada y validada en una población salvadoreña, con el fin de evaluar el funcionamiento y la dinámica de las familias salvadoreñas. En esta escala se operacionalizó el concepto de *familia* del modelo de ecosistemas (Bronfenbrenner, 1979), quien postula que la conducta individual se explica al comprender el contexto ambiental en el que se presenta. La prueba posee las características psicométricas adecuadas de fiabilidad y validez en El Salvador. Para el estudio instrumental original, la prueba fue administrada a 350 personas adultas de ambos sexos de San Salvador; estructurado para medir dos dimensiones. La primera: *funcionamiento familiar* (ítems: 1, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12); y la segunda: *abuso o maltrato familiar*. La primera subescala, conformada con nueve ítems, arrojó un índice alfa de Cronbach de 0.92; y la segunda subescala, *abuso o maltrato familiar* (ítems: 4, 5, 6), con un alfa de Cronbach de 0.66. En el presente estudio se replicaron los análisis psicométricos de la prueba por tratarse de una muestra de niños y adolescentes. También fueron incorporados cuatro nuevos ítems a la subescala de *abusos o maltrato familiar*, con la intención de mejorar su índice de fiabilidad. Tras realizar los análisis de fiabilidad mediante la consistencia interna alfa de Cronbach, se obtuvieron los siguientes resultados: *funcionamiento familiar* (ítems 1, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12) ($\alpha = 0.89$); y en *abuso o maltrato familiar* (ítems 4, 5, 6, 13, 14, 15, 16) ($\alpha = 0.72$), mejorando sustancialmente la segunda subescala con siete ítems. Finalmente, quedando conformada la escala adaptada para niños y adolescentes con 16 reactivos con índices métricos adecuados para ser aplicada en El Salvador.

Cuestionario de agresión (Aggression Questionnaire, AQ). (Buss y Perry, 1992). Este cuestionario evalúa la agresividad en los jóvenes. Está conformado por 27 ítems, divididos en cuatro dimensiones que miden la *agresión física* (ítems: 1, 4, 8, 12, 16, 20, 25, 27), con un alfa de Cronbach de 0.80; *agresión verbal* (ítems: 2, 5, 6, 9, 10, 13), con un alfa Cronbach de 0.73; *hostilidad*

(ítems: 3, 7, 11, 15, 19, 22, 24, 26), con un alfa de 0.76; *ira* (ítems: 14, 17, 18, 21, 23), con un alfa de 0.72. En el presente estudio se aplicaron los análisis psicométricos para obtener los índices de fiabilidad en esta muestra. Tras sus análisis, se obtuvieron los siguientes resultados: *agresión física* ($\alpha = 0.77$), *agresión verbal* ($\alpha = 0.68$), *hostilidad* ($\alpha = 0.70$), *ira* ($\alpha = 0.70$). Se excluyó el ítem 14 por presentar una baja correlación del ítems con la escala total.

Procedimiento

La batería de pruebas fue aplicada a la muestra de estudiantes en sus respectivos centros educativos durante sus períodos regulares de clases y con previa autorización de los directores de las instituciones. El equipo evaluador se presentó al centro educativo y se coordinó con las autoridades y los grupos de clases que deberían participar en el estudio. Estando los evaluadores en las aulas de clases se iniciaba con la siguiente rutina: un saludo, presentación del equipo, el motivo u objetivo de la visita, explicación de la importancia de la objetividad y veracidad de sus respuesta; se explicó sobre la participación voluntaria y la anonimidad de sus respuestas; seguidamente se explicó la forma de responder las pruebas y se procedió a la entrega de la prueba a cada uno de los participantes. El equipo evaluador permanecía en el aula durante la contestación de la prueba para supervisar el buen desempeño de los jóvenes y responder las inquietudes que surgían. La aplicación de pruebas se realizó en el lapso de un mes.

Finalizada la evaluación en cada centro educativo, se procedió a revisar prueba por prueba con la intención de identificar los instrumentos incompletos, así como los que daban lugar a sospechas por el patrón de respuestas; estas pruebas fueron descartadas, sumando un total de 40, por las razones antes señaladas. Habiendo finalizado el trabajo de campo y reunido todas las pruebas, se procedió a codificarlas, y se comenzó el procesamiento y tabulación de los datos en el paquete estadístico SPSS 19. Finalizada esta fase, se llevó a cabo una minuciosa revisión de la base de datos, con el propósito de detectar y corregir posibles errores cometidos en la tabulación. Como paso siguiente, se iniciaron los análisis preliminares y finales de salida de los datos.

RESULTADOS

Análisis descriptivo

En un primer momento, se presentan los análisis descriptivos mediante tablas de contingencia donde se contrastan las variables dependientes, o factores de violencia, con las variables cualitativas, o independientes, también llamadas *variables sociodemográficas*. Las variables dependientes se agrupan en tres niveles de percentil; bajo la media (-), en la media y superior a la media (+). Siguiendo la lógica de las escalas o niveles de medida (Escala de Likert), que están construidas de forma positiva (1, 2, 3 y 4), indicando en la mayoría de los factores evaluados que los valores superiores a la media tienen una interpretación negativa, mientras que los valores bajo la media son interpretados como positivos. Sin embargo, existen algunos factores en los que, por razones de lógica, los valores altos tienen un significado positivo y los valores bajos un sentido negativo; este es el caso de los factores *supervisión y control de los padres y funcionamiento familiar*. Con la finalidad de evitar confusión en la descripción de los resultados en las tablas se ha utilizado la simbología aritmética [(-) es negativo y (+) es positivo], indicando estos signos [(-) o (+)] el significado o implicaciones de la variable, es decir, si es un factor de prevalencia de violencia tendrá el símbolo de (-), o si es un factor de menor agresividad en los jóvenes tendrá el símbolo de (+). Por ejemplo, una proporción porcentual importante de víctimas de violencia psicológica con signo de (-) indicaría prevalencia de agresividad en los jóvenes, y una proporción baja de violencia psicológica tendría el signo (+), indicando que es un factor de menor agresividad en los jóvenes. En el caso de los niveles normales o promedios no indican ni baja agresividad ni alta agresividad en los jóvenes, debido a que representan una prevalencia ponderada como “aceptable o normal”.

En el análisis estadísticos de los datos de la variable *funcionamiento familiar*, un total de 914 (43.3 %) son jóvenes que presentan disfunción familiar, mientras que 998 (47.2 %) manifiestan que presentan un funcionamiento familiar estable; en esta misma variable, al segregarla por sexo, se tiene que 482 (43.8 %) son mujeres y 432 (42.7 %) son hombres que presentan disfunción familiar, presentando mayor disfunción familiar en los hogares de las mujeres en comparación con los hogares de los hombres. Con relación a la edad, 407 (43.0 %) jóvenes entre las edades de 13 a 16 años manifiestan que viven en un hogar disfuncional, al igual que 507 (43.5 %) jóvenes entre las edades de 17 a 23 años. Al analizar la variable con relación al *centro educa-*

tivo, 470 (44.7 %) jóvenes estudian en centros públicos y 444 (41.8 %) jóvenes estudian en centros privados, refiriéndose estos porcentajes a los jóvenes que presentan disfunción familiar. Con respecto a la variable *con quién vive*, relacionada con la disfunción familiar, se encontró que 507 (40.9 %) de los jóvenes viven con ambos padres y 407 (46.6 %) viven con un padre o pariente cercano; ambos grupos de jóvenes presentan disfunción familiar. En este mismo sentido, es decir, en funcionamiento familiar, se encontró que en los jóvenes que se colocan con porcentajes por arriba de la media se tiene que 615 (49.6 %) viven con ambos padres y 383 (43.8 %) viven con uno de sus padres o pariente cercano. Estos últimos resultados revelan que existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables *con quién vive* y el *funcionamiento familiar*. Con referencia a *si trabaja o no*, 389 (46.0 %) de los jóvenes que trabajan viven en hogares funcionales; igualmente, 609 (48.1 %) de los jóvenes que no trabajan tienen hogares funcionales. Referente a la variable *zona de residencia* en relación con el *funcionamiento familiar*, se encontró que 254 (41.8 %) de los jóvenes que residen en la zona norte, 291 (41.5 %) en la zona occidental, 205 (41.2 %) en la zona oriental y 163 (53.8 %) en la zona metropolitana viven en hogares disfuncionales, sumando un promedio de 913 (43.2 %); mientras un promedio 997 (47.2 %) de jóvenes presentan familias funcionales, al segregarlos por zonas, se tiene que 301 (49.5 %) son de la zona norte, 348 (49.6 %) de la zona occidental, 238 (47.8 %) de la zona oriental y 110 (36.3 %) de la zona metropolitana. La prueba estadística del X^2 (Chi-cuadrado) indica que existe una asociación estadísticamente significativa entre la zona de residencia y el funcionamiento familiar. En la variable *religión*, se tiene que 291 (40.3 %) son católicos, 446 (43.6 %) son evangélicos y 175 (48.1 %) son de otras religiones. Estos datos representan a los jóvenes que viven en familias disfuncionales; mientras los jóvenes que presentan un adecuado funcionamiento familiar se dividen así: 359 (49.7 %) católicos, 488 (47.7 %) son evangélicos y 148 (40.7 %) pertenecen a otras religiones, sumando un promedio de 995 (47.2 %) jóvenes que viven en hogares funcionales. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre la religión y el funcionamiento familiar, habiendo más familias disfuncionales en los jóvenes que pertenecen a otras religiones (ver tabla 2).

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *funcionamiento familiar* en función del sexo, de la edad, del grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, si trabaja, de la zona de residencia y religión.

Variables	Total (%)	Funcionamiento familiar			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (-)	Promedio (normal)	Superior a la media (+)	
Sexo					
Mujeres	1,101(52.1)	482(43.8%)	99(9.0%)	520(47.2%)	0.800
Hombres	1,012(47.9)	432(42.7%)	102(10.1%)	478(47.2%)	
Total	2,113(100.0)	914(43.3%)	201(9.5%)	998(47.2%)	
Edad					
De 13 a 16	947(44.8)	407(43.0%)	83(8.8%)	457(48.3%)	1.459
De 17 a 23	1,165(55.2)	507(43.5%)	118(10.1%)	540(46.4%)	
Total	2,112(100.0)	914(43.3%)	201(9.5%)	997(47.2%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.2)	191(44.7%)	30(7.0%)	206(48.2%)	11.591
Primer año B.	888(42.0)	374(42.1%)	80(9.0%)	434(48.9%)	
Segundo año B.	645(30.5)	275(42.2%)	79(12.2%)	291(45.1%)	
Tercer año B.	153(7.2)	74(48.4%)	12(7.8%)	67(43.8)	
Total	2,113(100.0)	914(43.3%)	201(9.5%)	998(47.2%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.7)	470(44.7%)	107(10.2%)	474(45.1%)	4.028
Privado	1,062(50.3)	444(41.8%)	94(8.9%)	524(49.3%)	
Total	2,113(100)	914(43.3%)	201(9.5%)	998(47.2%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,239(58.6)	507(40.9%)	117(9.4%)	615(49.6%)	7.463*
Un padre o parientes	874(41.4)	407(46.6%)	84(9.6%)	383(43.8%)	
Total	2,113(100.0)	914(43.3%)	201(9.5%)	998(47.2%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	846(40.0)	374(44.2%)	83(9.8%)	389(46.0%)	0.895
No trabaja	1,267(60.0)	540(42.6%)	118(9.3%)	609(48.1%)	
Total	2,113(100)	914(43.3%)	201(9.5%)	998(47.2%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.8)	254(41.8%)	53(8.7%)	301(49.5%)	20.189**
Zona occidental	702(33.3)	291(41.5%)	63(9.0%)	348(49.6%)	
Zona oriental	498(23.6)	205(41.2%)	55(11.0%)	238(47.8%)	

Zona metropolitana	303(14.4)	163(53.8%)	30(9.9%)	110(36.3%)	
<i>Total</i>	2,111(100.0)	913(43.2%)	201(9.5%)	997(47.2%)	
Religión					
Católicos	722(34.3)	291(40.3%)	72(10%)	359(49.7%)	9.984*
Evangélicos	1,022(48.5)	446(43.6%)	88(8.6%)	488(47.7%)	
Otras	364(17.3)	175(48.1%)	41(11.3%)	148(40.7%)	
<i>Total</i>	2,108(100)	912(43.3%)	201(9.5%)	995(47.2%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Al analizar los datos del factor *abuso y maltrato familiar*, 719 (34.0 %) jóvenes expresaron haber sido víctimas de abuso y maltrato familiar, mientras que 962 (45.5 %) no fueron víctimas de maltrato familiar; en este sentido, 431 (20.4 %) de los jóvenes están en el promedio (normal). De los jóvenes víctimas de abuso y maltrato, al segregarlos por sexo, se tiene que 398 (36.1 %) son mujeres y 321 (31.8 %) son hombres. La prueba estadística del Chi-cuadrado (X^2) establece una correlación estadísticamente significativa entre las variables *sexo* y *abuso y maltrato familiar*. Existiendo mayor prevalencia de abuso y maltrato familiar en las mujeres. Al comparar el mismo factor en función de la edad, se encuentra que en el grupo de 13 a 16 años hay 296 (31.3 %), y entre 17 a 23 años hay 423 (36.3 %) jóvenes que son víctimas de abuso y maltrato familiar. Los datos indican que existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables *edad* y *abuso y maltrato familiar*, siendo más víctimas los jóvenes de mayor edad. En cuanto a la variable *grado de estudio*, y que son víctimas de abuso y maltrato familiar, al segregarlos por nivel educativo, se tiene que 127 (29.6 %) cursan tercer ciclo, 291 (32.8 %) primer año de bachillerato, 238 (37.00 %) segundo año de bachillerato y 63 (41.2 %) tercer año de bachillerato. Existe un total 962 (45.5%) de jóvenes que no son víctimas de abuso familiar. Se encontró que existe una asociación estadísticamente significativa entre el grado de estudio y el abuso y maltrato familiar, indicando que la prevalencia de abuso y maltrato familiar se incrementa en la medida en que se asciende en el grado de estudio. Al describir la misma variable (abuso y maltrato familiar) en función del *centro educativo*, se encontró que 373 (35.5 %) jóvenes de centros educativos públicos y 346 (32.6 %) jóvenes de privados han sido víctimas de abuso y maltrato familiar; no existe asociación entre ambas variables.

En el análisis del factor maltrato familiar en función de la variable *con quién vive*, se encontró que 405 (32.7 %) de los jóvenes viven con ambos

padres y 314 (36.0 %) que viven con un padre o pariente cercano, sumando un promedio de 719 (34.0%) jóvenes que son víctimas de abusos y maltrato familiar. En la descripción del abuso y maltrato familiar en función de *si trabaja o no*, se encontró que 313 (37.0 %) de los jóvenes que trabajan y 406 (32.0 %) de los jóvenes que no trabajan, expresan ser víctimas de abuso y maltrato familiar. La prueba estadística demuestra una asociación significativa entre la variable *si trabaja o no* y el *abuso y maltrato familiar*, siendo los jóvenes que trabajan los que presentan mayor abuso y maltrato familiar.

En cuanto a la variable *zona de residencia*, se presentan las prevalencias de maltrato familiar por zona de San Salvador. En este sentido, se encontró que 195 (32.1 %) de los jóvenes residen en la zona norte, 221 (31.7 %) en la occidental, 209 (42.0 %) en la oriental y 93 (30.6 %) residen en la metropolitana. La prueba del X^2 demuestra que existe una correlación estadísticamente significativa entre las variables *zona de residencia* y *abuso y maltrato familiar*, siendo más víctimas de este maltrato los jóvenes de la zona oriental (ver tabla 3).

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *abuso y maltrato familiar* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, si trabaja, de la zona de residencia y la religión.

Variables	Total (%)	Abuso y maltrato familiar			X ²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,101(52.1)	499(45.3%)	204(18.5%)	398(36.1%)	6.998*
Hombres	1,011(47.9)	463(45.8%)	227(22.5%)	321(31.8%)	
Total	2,112(100.0)	962(45.5%)	431(20.4%)	719(34.0%)	
Edad					
De 13 a 16	947(44.9)	460(48.6%)	191(20.2%)	296(31.3%)	7.526*
De 17 a 23	1,164(55.1)	501(43.0%)	240(20.6%)	423(36.3%)	
Total	2,111(100.0)	961(45.5%)	431(20.4%)	719(34.1%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	429(20.3)	227(52.9%)	75(17.5%)	127(29.6%)	18.182**
Primer año B.	886(42.0)	407(45.9%)	188(21.2%)	291(32.8%)	
Segundo año B.	644(30.5)	271(42.1%)	135(21.0%)	238(37.0%)	
Tercer año B.	153(7.2)	57(37.3%)	33(21.6%)	63(41.2%)	

<i>Total</i>	2,112(100.0)	962(45.5%)	431(20.4%)	719(34.0%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.8)	463(44.1%)	215(20.5%)	373(35.5%)	2.316
Privado	1,061(50.2)	499(47.0%)	216(20.4%)	346(32.6%)	
<i>Total</i>	2,112(100)	962(45.5%)	431(20.4%)	719(34.0%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,240(58.7)	579(46.7%)	256(20.6%)	405(32.7%)	2.632
Un padre o parientes	872(41.3)	383(43.9%)	175(20.1%)	314(36.0%)	
<i>Total</i>	2,112(100.0)	962(45.5%)	431(20.4%)	719(34.0%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	845(40.0)	360(42.6%)	172(20.4%)	313(37.0%)	6.404*
No trabaja	1,267(60.0)	602(47.5%)	259(20.4%)	406(32.0%)	
<i>Total</i>	2,112(100)	962(45.5%)	431(20.4%)	719(34.0%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.8)	298(49.0%)	115(18.9%)	195(32.1%)	21.721***
Zona occidental	700(33.2)	328(49.9%)	151(21.6%)	221(31.6%)	
Zona oriental	498(23.6)	196(39.4%)	93(18.7%)	209(42.0%)	
Zona metropolitana	304(14.4)	139(45.7%)	72(23.7%)	93(30.6%)	
<i>Total</i>	2,110(100.0)	961(45.5%)	431(20.4%)	718(34.0%)	
Religión					
Católicos	721(34.2)	329(45.6%)	145(20.1%)	247(34.3%)	0.527
Evangélicos	1,022(48.5)	470(46.0%)	211(20.6%)	341(33.4%)	
Otras	364(17.3)	161(44.2%)	75(20.6%)	128(35.2%)	
<i>Total</i>	2,107(100)	960(45.6%)	431(20.5%)	716(34.0%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Al analizar el factor *ambiente familiar hostil*, en los resultados se tiene que un total de 761 (36.0 %) jóvenes viven en un ambiente familiar hostil, mientras 957 (45.2 %) manifiestan no vivir en hogares hostiles y 397 (18.8 %) se encuentran en el promedio. Al segregar los jóvenes que presentan *ambientes familiares hostiles* por *sexo*, se tiene que 428 (38.8 %) son mujeres y 333 (32.9 %) son hombres. La prueba de X^2 indica que existe una asociación estadística significativa entre el sexo y un ambiente familiar hostil, revelando que son las mujeres las que presentan un mayor ambiente familiar hostil. Con referencia a la variable *edad*, se obtuvo que 343 (36.3%) del grupo con edades entre 13 a 16 años viven en un ambiente familiar hostil, al igual que 418 (35.8 %) entre las edades de 17 a 23 años. Al comparar la variable *centro educativo* con la variable *ambiente familiar hostil*, se encontró que

371 (35.3 %) de los jóvenes de centros educativo públicos viven en ambientes familiares hostiles y 390 (36.7 %) son de centros educativos privados. Con referencia a *con quién vive*, se encontró que 427 (34.4 %) viven con ambos padres y 334 (38.3%) viven con un padre o pariente cercano. Estos datos revelan la prevalencia de jóvenes con un ambiente familiar hostil. La prueba del X^2 demuestra que existe una correlación significativa entre ambas variables, indicando que los jóvenes que viven con un padre o pariente tienen mayor incidencia de un ambiente familiar hostil. Al contrastar la anterior variable, en función de la *zona de residencia*, se tiene que 194 (31.9 %) jóvenes son de la zona norte, 266 (37.8 %) de la occidental, 194 (38.9 %) de la oriental y 107 (35.3 %) de la metropolitana. Estos datos representan a los jóvenes que viven en un ambiente familiar hostil.

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión *ambiente familiar hostil* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, con quién vive, de si trabaja, la zona de residencia y la religión

		Ambiente familiar hostil			
		PERCENTIL			
Variables	Total (%)	Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	X ²
Sexo					
Mujeres	1,103(52.2)	463(42.0%)	212(19.2%)	428(38.8%)	10.804**
Hombres	1,012(47.8)	494(48.8%)	185(18.3%)	333(32.9%)	
Total	2,115(100.0)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Edad					
De 13 a 16	946(44.7)	430(45.5%)	173(18.3%)	343(36.3%)	0.273
De 17 a 23	1,168(55.3)	526(45.0%)	224(19.2%)	418(35.8%)	
Total	2,114(100.0)	956(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	429(20.3)	194(45.2%)	70(16.3%)	165(38.5%)	4.512
Primer año B.	886(41.9)	410(46.3%)	170(19.2%)	306(34.5%)	
Segundo año B.	647(30.6)	290(44.8%)	123(19.0%)	234(36.2%)	
Tercer año B.	153(7.2)	63(41.2%)	34(22.2%)	56(36.6%)	
Total	2,115(100.0)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.7)	478(45.5%)	202(19.2%)	371(35.3%)	0.519

Privado	1,064(50.3)	479(45.0%)	195(18.3%)	390(36.7%)	
Total	2,115(100)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,243(58.8)	601(48.4%)	215(17.3%)	427(34.4%)	12.125**
Un padre o parientes	872(41.2)	356(40.8%)	182(20.9%)	334(38.3%)	
Total	2,115(100.0)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	846(40.0)	367(43.4%)	158(18.7%)	321(37.9%)	2.602
No trabaja	1,269(60.0)	590(46.5%)	239(18.8%)	440(34.7%)	
Total	2,115(100)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.8)	303(49.8%)	111(18.3%)	194(31.9%)	9.139
Zona occidental	703(33.3)	305(43.4%)	132(18.8%)	266(37.8%)	
Zona oriental	499(23.6)	214(42.9%)	91(18.2%)	194(38.9%)	
Zona metropolitana	303(14.3)	135(44.6%)	61(20.1%)	107(35.3%)	
Total	2,113(100.0)	957(45.3%)	395(18.7%)	761(36.0%)	
Religión					
Católicos	724(34.3)	329(45.4%)	145(20.0%)	250(34.5%)	1.841
Evangélicos	1,023(48.5)	464(45.4%)	188(18.4%)	371(46.3%)	
Otras	364(17.2)	162(44.5%)	64(17.6%)	138(37.9%)	
Total	2,111(100)	955(45.2%)	397(18.8%)	759(36%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

En el análisis del factor *supervisión y control de los padres*, se encontró que 888 (42.2 %) de los jóvenes de la muestra, no han tenido supervisión ni control de los padres. Al separar estos datos por *sexo*, se tiene que 432 (39.4 %) son mujeres y 456 (45.2 %) son hombres. Estos datos revelan que existe una correlación significativa entre el sexo y la supervisión y control de los padres, observándose que los hombres son quienes presentan menos supervisión y control de sus padres en comparación con las mujeres. En este mismo factor al contrastarlo con la *edad*, se tiene que 376 (39.9%) jóvenes entre 13 a 16 años y 512 (44.1 %) entre 17 a 23 presentan baja supervisión y control de los padres. La prueba del X² demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre la edad y la supervisión y control de los padres, indicando que son los jóvenes de mayor edad los que menos supervisión y control tienen de sus padres. En cuanto a la variable *centro de estudio*, se encontró que 474 (45.1 %) jóvenes asisten a centros públicos y 414 (39.3 %) asisten a centros privados. Ambos grupos de jóvenes representan la prevalencia de baja

supervisión y control de los padres. La prueba estadística demuestra que existe una asociación significativa entre el centro educativo y la supervisión y control de los padres. Siendo los jóvenes que estudian en centros educativos públicos quienes presentan menos supervisión y control de los padres. Al comparar las variables *con quién vive* en función de la *supervisión y control de los padres*, se tiene que 452 (36.5 %) son jóvenes que viven con ambos padres y 436 (50.6 %) viven con un padre o pariente cercano. Estos datos representan a los jóvenes con pobre o nula supervisión y control de los padres, indicando que existe una correlación significativa entre las variables *con quién vive* y la *supervisión y control de los padres*, siendo los jóvenes que viven con un padre los que presentan una menor supervisión o control. En esta misma variable, comparada con los grupos de las *zonas de residencia*, se tiene que 218 (35.9 %) jóvenes residen en zona norte, 298 (42.5 %) en la zona occidental, 207 (42.2 %) en la zona oriental y 164 (54.3 %) en la zona metropolitana. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre la zona de residencia y la supervisión y control de los padres, indicando que los jóvenes con menos supervisión o control son aquellos que residen en la zona metropolitana (ver tabla 5).

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *Supervisión y control de los padres* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, de si trabaja, de la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Supervisión y control de los padres			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (-)	Promedio (normal)	Superior a la media (+)	
Sexo					
Mujeres	1,097(52.1)	432(39.4%)	152(13.9%)	513(46.8%)	7.399*
Hombres	1,008(47.9)	456(45.2%)	125(12.4%)	427(42.4%)	
Total	2,105(100.0)	888(42.2%)	277(13.2%)	940(44.7%)	
Edad					
De 13 a 16	942(44.8)	376(39.9%)	140(14.9%)	426(45.2%)	5.984*
De 17 a 23	1,162(55.2)	512(44.1%)	137(11.8%)	513(44.1%)	
Total	2,104(100.0)	888(42.2%)	277(13.2%)	939(44.6%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.3)	173(40.5%)	67(15.7%)	187(43.8%)	8.066
Primer año B.	882(41.9)	365(41.4%)	116(13.2%)	401(45.4%)	

Segundo año B.	644(30.6)	285(44.3%)	69(10.7%)	290(45.0%)	
Tercer año B.	152(7.2)	65(42.8%)	25(16.4%)	62(40.8%)	
<i>Total</i>	2,105(100.0)	888(42.2%)	277(13.2%)	940(44.7%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.9)	474(45.1%)	128(12.2%)	449(42.7%)	7.518*
Privado	1,054(50.1)	414(39.3%)	149(14.1%)	491(46.6%)	
<i>Total</i>	2,105(100)	888(42.2%)	277(13.2%)	940(44.7%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,238(58.8)	452(36.5%)	152(12.3%)	634(51.2%)	53.650***
Un padre o parientes	867(41.2)	436(50.3%)	125(14.4%)	306(35.3%)	
<i>Total</i>	2,105(100.0)	888(42.2%)	277(13.2%)	940(44.7%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	844(40.1)	367(43.4%)	118(14.0%)	359(42.5%)	2.704
No trabaja	1261(59.9)	521(41.3%)	159(12.6%)	581(46.1%)	
<i>Total</i>	2105(100)	888(42.2%)	277(13.2%)	940(44.7%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.9)	218(35.9%)	94(15.5%)	296(48.7%)	33.403***
Zona occidental	702(33.4)	298(42.5%)	79(11.3%)	325(46.3%)	
Zona oriental	491(23.3)	207(42.2%)	64(13.0%)	220(44.8%)	
Zona metropolitana	302(14.4)	164(54.3%)	40(13.2%)	98(32.5%)	
<i>Total</i>	2,103(100.0)	887(42.2%)	277(13.2%)	939(44.7%)	
Religión					
Católicos	722(34.4)	304(42.1%)	90(12.5%)	328(45.4%)	9.940
Evangélicos	1,016(48.4)	420(41.3%)	132(13.0%)	464(45.7%)	
Otras	362(17.2)	161(44.5%)	55(15.2%)	146(40.3%)	
<i>Total</i>	2,100(100)	885(42.1%)	277(13.2%)	938(44.7%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Al analizar la variable *víctima de violencia psicológica* en la infancia, se encontró que 706 (33.5 %) jóvenes fueron víctimas de violencia psicológica. Al separarlos por sexo, se tiene que 382 (34.8 %) son mujeres y 324 (32.0 %) son hombres; 1,011 (47.9 %) no han sido víctimas de este tipo de violencia y 392 (18.6 %) están en el promedio (normal). Siempre analizando el mismo factor en función de la edad, se tiene que 311 (33.0 %) de los jóvenes que han experimentado violencia psicológica tienen edades entre 13 y 16 años, y 395 (33.9 %) están entre los 17 y 23 años de edad. Al comparar la variable *víctima de violencia psicológica* con la variable *centro educativo*, se encontró que 313 (29.8 %) son jóvenes que asisten a centros públicos y 393 (37.1 %)

que asisten a centros privados. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre centro educativo y víctima de violencia psicológica, siendo más víctimas de este tipo de violencia los jóvenes que asisten a centros educativos privados. Con respecto a la variable *con quién vive*, 387 (31.3 %) son jóvenes que viven con ambos padres y 319 (36.6 %) que viven con un padre o pariente cercano. Estos datos se refieren a los jóvenes que han sido víctimas de violencia psicológica en la familia, indicando que existe una correlación significativa entre con quién viven los jóvenes y víctima de violencia psicológica en la familia, siendo más afectados los jóvenes que viven con un padre o pariente cercano. Referente a la variable *si trabaja o no*, se tiene que 325 (38.5 %) son jóvenes que trabajan y 381 (30.1 %) que no trabajan. Ambos datos representan a los jóvenes que son víctimas de violencia psicológica. Encontrándose una asociación significativa entre las variables *si trabaja* y *víctima de violencia psicológica*, indicando que son más víctimas de este tipo de violencia los jóvenes que trabajan. Con respecto al mismo factor, en función de la *zona que residencia*, se tiene que 197 (32.4 %) son jóvenes que residen en la zona norte, 223 (31,8 %) en zona la occidental, 202 (41.0 %) en la zona oriental y 83 (27.3 %) en zona metropolitana de San Salvador, existiendo una asociación significativa entre estas variables, siendo más afectados por la violencia psicológica los jóvenes de la zona oriental (ver tabla 6).

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *víctima de violencia psicológica* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quien vive, si trabaja, la zona de residencia y religión

		Víctima de violencia psicológica			X²
		PERCENTIL			
Variables	Total (%)	Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,098(52.1)	514(46.8%)	202(18.4%)	382(34.8%)	1.832
Hombres	1,011(47.9)	497(49.2%)	190(18.8%)	324(32.0%)	
Total	2,119(100.0)	1.011(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Edad					
De 13 a 16	943(44.7)	451(47.8%)	181(19.2%)	311(33.0%)	0.464
De 17 a 23	1,165(55.3)	559(48.0%)	211(18.1%)	395(33.9%)	
Total	2,108(100.0)	1.010(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.2)	210(42.2%)	71(16.6%)	146(34.2%)	4.624
Primer año B.	886(42.0)	421(47.5%)	180(20.3%)	285(32.2%)	
Segundo año B.	643(30.5)	307(47.7%)	110(17.1%)	226(35.1%)	
Tercer año B.	153(7.3)	73(47.7%)	31(20.3%)	49(32.0%)	
Total	2,109(100.0)	1.011(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Centro educativo					
Público	1050(49.8)	557(53.0%)	180(17.1%)	313(29.8%)	22.133***
Privado	1059(50.2)	454(26.4%)	212(20.0%)	393(37.1%)	
Total	2,109(100)	1.011(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,238(58.7)	630(50.9%)	221(17.9%)	387(31.3%)	10.714**
Un padre o parientes	871(41.3)	381(43.7%)	171(19.6%)	319(36.6%)	
Total	2,109(100.0)	1.011(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	844(40.0)	360(42.7%)	159(18.8%)	325(38.5%)	18.883***
No trabaja	1,265(60.0)	651(51.5%)	233(18.4%)	381(30.1%)	
Total	2,109(100)	1.011(47.9%)	392(18.6%)	706(33.5%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.9)	289(47.5%)	122(20.1%)	197(32.4%)	24.753***
Zona occidental	702(33.3)	354(50.4%)	125(17.8%)	223(31.8%)	
Zona oriental	493(23.4)	198(40.2%)	93(18.9%)	202(41.0%)	
Zona metropolitana	304(14.4)	169(55.6%)	52(17.1%)	83(27.3%)	

<i>Total</i>	2,107(100)	1.010(47.9%)	392(18.6%)	705(33.5%)	
Religión					
Católicos	721(34.3)	363(50.3%)	118(16.4%)	240(33.3%)	4.876
Evangélicos	1,022(48.6)	471(46.1%)	204(20.0%)	347(34.0%)	
Otras	361(17.2)	174(48.2%)	70(19.4%)	117(32.4%)	
<i>Total</i>	2104(100)	1.008(47.9%)	392(18.6%)	704(33.5%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

En el análisis del factor *víctima de violencia física*, se encontró que 848 (40.1 %) son jóvenes víctimas de violencia física, 734 (34.7 %) no son víctimas de violencia física y 533 (25.2 %) están en el promedio (normal). De los jóvenes que manifiestan ser víctimas de violencia física 437 (39.6%) son mujeres y 411 (40.6 %) son hombres; 356 (37.6 %) tienen entre 13 y 16 años y 492 (42.2 %) están entre los 17 y 23 años de edad. Al comparar la variable *centro de estudio* en función de si es *víctima de violencia física*, se observa que 455 (43.3 %) son jóvenes que asisten a centros públicos y 393 (36.9 %) asisten a centros privados. Estos datos representan a quienes han experimentado violencia física. La prueba del X² revela que existe una asociación estadísticamente significativa entre centro de estudio y víctima de violencia física, siendo más víctimas de violencia física los jóvenes que asisten a centros públicos. Al contrastar el mismo factor con la variable *con quien vive*, se tiene que 455 (36.7 %) viven con ambos padres y 393 (44.9 %) son jóvenes que viven con un padre o pariente cercano. Estos datos se refieren a los jóvenes que han sido víctimas de violencia física en su familia. Existe una relación significativa entre las variables *con quien vive* y *víctima de violencia física*, revelando que son más víctimas de violencia física los jóvenes que viven con un padre o pariente.

Analizando el factor *víctima de violencia física*, en función de si *trabaja*, se obtuvo que 411 (48.6 %) sí trabajan y 437 (34.4 %) no trabajan. Ambos grupos de jóvenes son víctimas de este tipo de violencia. La prueba estadística refleja que existe una asociación estadística significativa entre las variables víctima de violencia física y si trabaja o no, indicando que el grupo de jóvenes más afectado es el de los que trabajan. En cuanto a la asociación con la variable *zona de residencia*, se encontró que 245 (40.3 %) son jóvenes que residen en la zona norte, 259 (37.0 %) en la zona occidental, 202 (40.3 %) de la zona oriental y 142 (46.7 %) en la zona metropolitana. Estas son las prevalencias de víctimas de violencia física. La prueba refleja

una asociación significativa entre ambas variables, siendo más víctimas de violencia física los jóvenes que residen en la zona metropolitana (ver tabla 7).

Tabla 7. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *víctima de violencia física* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, de si trabaja, de la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Víctima de violencia física			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,103(52.2)	403(36.5%)	263(23.8%)	437(39.6%)	40.044
Hombres	1,012(47.8)	331(32.7%)	270(26.7%)	411(40.6%)	
Total	2,115(100.0)	734(34.7%)	533(25.2%)	848(40.1%)	
Edad					
De 13 a 16	948(48.8)	351(37.0%)	241(25.4%)	356(37.6%)	5.483
De 17 a 23	1,166(55.2)	383(32.8%)	291(25.0%)	492(42.2%)	
Total	2,114(100.0)	734(34.7%)	532(25.2%)	848(40.1%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	429(20.3)	161(37.5%)	100(23.3%)	168(39.2%)	4.269
Primer año B.	887(40.9)	299(33.7%)	238(26.8%)	350(39.5%)	
Segundo año B.	646(30.5)	226(35.0%)	157(24.3%)	263(40.7%)	
Tercer año B.	153(7.2)	48(31.4%)	38(24.8%)	67(43.8%)	
Total	2,115(100.0)	734(34.7%)	533(25.2%)	848(40.1%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.7)	335(31.9%)	261(24.8%)	455(43.3%)	10.261**
Privado	1,064(50.3)	399(37.5%)	272(25.6%)	393(36.9%)	
Total	2,115(100)	734(34.7%)	533(25.2%)	848(40.1%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,240(58.6)	454(36.6%)	331(26.7%)	455(36.7%)	14.442**
Un padre o parientes	875(41.4)	280(32.0%)	202(23.1%)	393(44.9%)	
Total	2,115(100.0)	734(34.7%)	533(25.2%)	848(40.1%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	846(40.0)	237(28.0%)	198(18.8%)	411(48.6%)	45.322***
No trabaja	1,269(60.0)	497(39.2%)	335(26.4%)	437(34.4%)	
Total	2,115(100)	1011(47.9%)	533(25.2%)	848(40.1%)	
Zona de residencia					

Zona norte	608(28.8)	206(33.9%)	157(25.8%)	245(40.3%)	15.145*
Zona occidental	700(33.1)	274(39.1%)	167(23.9%)	259(37.0%)	
Zona oriental	501(23.7)	171(34.1%)	128(25.5%)	202(40.3%)	
Zona metropolitana	304(14.4)	82(27.0%)	80(26.3%)	142(46.7%)	
<i>Total</i>	2,113(100.0)	733(34.7%)	532(25.2%)	848(40.1%)	
Religión					
Católicos	723(34.3)	261(36.1%)	180(24.9%)	282(39.0%)	3.635
Evangélicos	1,023(48.5)	354(34.6%)	266(26.0%)	403(39.4%)	
Otras	364(17.3)	117(32.1%)	86(23.6%)	161(44.2%)	
<i>Total</i>	2,110(100)	732(34.7%)	532(25.2%)	846(40.1%)	

* $p < .050$; ** $p < .010$ y *** $p .001$.

Al referirse a la variable *conflicto emocional*, se encontró un total de 922 (43.8 %) jóvenes que presentan conflicto emocional, 292 (13.9 %) están en el promedio y 889 (42.3 %) sin problemas emocionales. Al segregar el total por *sexo*, se tiene que 499 (45.7 %) son mujeres y 423 (41.8 %) son hombres, 402 (42.8 %). Al comparar el conflicto emocional por *edad*, se tiene que con edades entre 13 a 16 años hay 402 (42.8 %) y entre 17 a 23 años de edad son 520 (44.7 %). Al contrastar el conflicto emocional en función del *grado de estudio*, se encontró que 162 (37.9 %) son estudiantes de tercer ciclo, 400 (45.5 %) son de primer año de bachillerato, 284 (44.8 %) son de segundo y 76 (50.3%) son de tercero. Estos datos revelan una asociación significativa entre el grado de estudio y el conflicto emocional de los jóvenes, siendo más afectados los de tercer año de bachillerato. Al analizar la variable *con quién vive*, con referencia a la presencia de conflictos emocionales, se puede observar que 443 (35.8 %) viven con ambos padres y 479 (55.3 %) con un padre o pariente cercano, existiendo una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. Los jóvenes que viven con un padre o pariente presentan más conflictos emocionales que los jóvenes que viven con ambos padres. Al contrastar la misma variable, en función del *centro educativo*, se observa que 461 (44.0 %) son jóvenes que asisten a centros educativos públicos y que 461 (43.7 %) asisten a centros educativos privados. No hay diferencias estadísticas en conflicto emocional entre ambos grupos. Al referirse a la variable *zona de residencia*, de los jóvenes que manifiestan conflictos emocionales, 300 (49.4 %) son de la zona norte, 318 (45.2 %) de la occidental, 178 (36.6 %) residen en la oriental y 125 (41.1 %) en la metropolitana. La prueba estadística del X^2 revela que existe una relación significativa entre la zona de residencia y

el conflicto emocional en los jóvenes, siendo más afectados emocionalmente los jóvenes que residen en la zona norte (ver tabla 8).

Tabla 8. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *conflicto emocional* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, si trabaja, de la zona de residencia y la religión.

Variables	Total (%)	Conflicto emocional			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,091(51.9)	439(40.2%)	153(14.0%)	499(45.7%)	4.110
Hombres	1,012(48.1)	450(44.5%)	139(13.7%)	423(41.8%)	
Total	2,103(100.0)	889(42.3%)	292(13.9%)	922(43.8%)	
Edad					
De 13 a 16	939(44.7)	405(43.1%)	132(14.1%)	402(42.8%)	0.776
De 17 a 23	1,163(55.3)	483(41.5%)	160(13.8%)	520(44.7%)	
Total	2,102(100.0)	888(42.2%)	292(13.9%)	922(43.9%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.3)	207(48.5%)	58(13.6%)	162(37.9%)	13.786*
Primer año B.	880(41.1)	368(41.8%)	112(12.7%)	400(45.5%)	
Segundo año B.	645(30.7)	261(40.5%)	100(15.5%)	284(44.0%)	
Tercer año B.	151(7.2)	53(35.1%)	22(14.6%)	76(50.3%)	
Total	2,103(100.0)	889(42.3%)	292(13.9%)	922(43.8%)	
Centro educativo					
Público	1047 (49.8)	440 (42.0%)	146 (13.9%)	461(44.0%)	0.053
Privado	1056 (50.2)	449 (42.5%)	146 (13.8%)	46(43.7%)	
Total	2.103 (100)	889 (42.3%)	292 (13.9%)	922(43.8%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,237(58.8)	643(52.0%)	151(12.2%)	443(35.8%)	117.235***
Un padre o parientes	866(41.2)	246(28.4)	141(16.3%)	479(55.3%)	
Total	2,103(100.0)	889(42.3%)	292(13.9%)	922(43.8%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	843 (40.1)	343 (40.7%)	113(13.4%)	387(45.9%)	2.439
No trabaja	1,260 (59.9)	590 (46.5%)	239(18.8%)	535(42.5%)	
Total	2,103 (100)	957 (45.2%)	397(18.8%)	922(43.8%)	
Zona de residencia					

Zona norte	607(28.9)	236(38.9%)	71(11.7%)	300(49.4%)	27.167***
Zona occidental	703(33.5)	271(38.5%)	114(16.2%)	318(45.2%)	
Zona oriental	487(23.2)	240(49.3%)	69(14.2%)	178(36.6%)	
Zona metropolitana	304(14.5)	141(46.4%)	38(12.5%)	125(41.1%)	
<i>Total</i>	2,101(100.0)	888(42.3%)	292(13.9%)	921(43.8%)	
Religión					
Católicos	720 (34.3)	288(40.0%)	97(13.5%)	335(46.5%)	3.888
Evangélicos	1,014 (48.3)	422(41.6%)	152(15.0%)	440(43.4%)	
Otras	364 (17.3)	178(48.9%)	42(11.5%)	144(39.6%)	
<i>Total</i>	2098 (100)	888(42.3%)	291(13.9%)	919(43.8%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Al analizar la variable *hostilidad*, se encontró que 1,014 (48.3 %) presentan rasgos de hostilidad, 965 (46.0 %) no tienen rasgos de hostilidad y 120 (5.7 %) están en el promedio (normal). Al separar el total de jóvenes con presencia de hostilidad por *sexo*, se tiene que 562 (51.4 %) son mujeres y 452 (44.9 %) hombres. Los datos revelan que existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables *sexo* y *hostilidad*, presentando mayor prevalencia de hostilidad las mujeres. Del total con hostilidad, *por edad*, 474 (50.5 %) tienen entre 13 a 16 años y 540 (46.6 %) entre 17 a 23. Al relacionar la misma variable en función del *centro educativo*, se encontró que 493 (47.0 %) de los jóvenes que presentan hostilidad asisten a centros educativos públicos y 521 (49.6 %) privados. Con referencia a la hostilidad en función del *grado de estudio*, se presenta que 224 (52.5 %) son jóvenes de tercer ciclo, 430 (49.0 %) de primer año de bachillerato, 283 (44.0 %) de segundo y 77 (51.0 %) de tercero. La prueba del X^2 revela una asociación estadística significativa entre el grado de estudio y la hostilidad, indicando que los jóvenes más afectados son los de tercer ciclo y tercer año de bachillerato. Al contrastar la variable *hostilidad* con la variable *con quién vive*, se encontró que 586 (47.5%) viven con ambos padres y 428 (49.5 %) con un padre o pariente. Ambos grupos representan a los jóvenes con hostilidad. En cuanto a la presencia de *hostilidad* en función de la *zona de residencia*, se observó que 311 (51.2 %) provienen de la zona norte, 321 (46.0%) de la occidental, 238 (48.9%) de la oriental y 143 (47.0%) de la metropolitana (ver tabla 9), no existe relación estadística entre ambas variables.

Tabla 9. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *hostilidad* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, si trabaja, de la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Hostilidad			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,093(52.1)	469(42.9%)	62(5.7%)	562(51.4%)	9.232**
Hombres	1,006(47.9)	496(49.3%)	58(5.8%)	452(44.9%)	
Total	2,099(100.0)	965(46.0%)	120(5.7%)	1.014(48.3%)	
Edad					
De 13 a 16	939(44.8)	408(43.5%)	57(6.1%)	474(50.5%)	4.295
De 17 a 23	1,159(55.2)	556(48.0%)	63(5.4%)	540(46.6%)	
Total	2,098(100.0)	964(45.9%)	120(5.7%)	1.014(48.3%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.3)	174(40.7%)	29(6.8%)	224(52.5%)	16.566*
Primer año B.	878(41.8)	392(44.6%)	56(6.4%)	430(49.0%)	
Segundo año B.	643(30.6)	328(51.0%)	32(5.0%)	283(44.0%)	
Tercer año B.	151(7.2)	71(47.0%)	3(2.0%)	77(51.0%)	
Total	2,099(100.0)	965(46.0%)	120(5.7%)	1.014(48.3%)	
Centro educativo					
Público	1049(50)	488(46.5%)	68(6.5%)	493(47.0%)	3.031
Privado	1050(50)	477(45.4%)	52(5.0%)	521(49.6%)	
Total	2,099(100)	965(46%)	120(5.7%)	1014(48.3%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,234(58.8)	569(46.1%)	79(6.4%)	586(47.5%)	2.887
Un padre o parientes	865(41.2)	396(45.8%)	41(4.7%)	428(49.5%)	
Total	2,099(100.0)	965(46.0%)	120(5.7%)	1.014(48.3%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	841(40.1)	367(43.4%)	158(18.7%)	321(37.9%)	0.476
No trabaja	1,258(59.9)	585(46.5%)	73(5.8%)	600(47.7%)	
Total	2,099(100)	965(46.0%)	120(5.7%)	1.014(48.3%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(29.0)	252(41.4%)	45(7.4%)	311(51.2%)	11.823
Zona occidental	698(33.3)	346(49.6%)	31(4.4%)	321(46.0%)	
Zona oriental	487(23.2)	223(45.8%)	26(5.3%)	238(48.9%)	
Zona metropolitana	304(14.5)	143(47.0%)	18(5.9%)	143(47.0%)	

<i>Total</i>	2,097(100.0)	964(46.0%)	120(5.7%)	1.013(48.3%)	
Religión					
Católicos	717(34.2)	307(42.8%)	42(5.9%)	368(51.3%)	5.223
Evangélicos	1,013(48.4)	476(47%)	59(5.8%)	478(47.2%)	
Otras	364(17.4)	180(49.5%)	19(5.2%)	165(45.3%)	
<i>Total</i>	2,094(100)	963(46%)	120(5.7%)	1.011(48.3%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

En el análisis factorial de la variable *ira*, se encontró que 1,010 (47.9 %) de los jóvenes presentan rasgos de ira, 941 (44.6 %) no presentan esos rasgos y 159 (7.5 %) están dentro del promedio (normal). Del total que presentan rasgos de *ira* en función del *sexo*, se tiene que 523 (47.6 %) son mujeres y 487 (48.1%) hombres. Al compararlos con la *edad*, se tiene que 443 (46.9 %) están entre 13 a 16 años y 567 (48.7 %) entre 17 a 23. Cuando se contrasta la misma variable con el *centro educativo*, se observa que 526 (50.1 %) de los jóvenes asisten a centros educativos públicos y 484 (45.7 %) a centros privados. Con respecto al factor *ira* en función de *con quién vive*, se encontró que 591 (47.8 %) de los jóvenes que viven con ambos padres y 419 (47.9 %) viven con uno de sus padres o pariente cercano. Al comparar este mismo factor con la variable *zona de residencia*, se tiene que 292 (48.0 %) de los jóvenes residentes en la zona norte presentan este rasgo, 324 (46.2 %) de la occidental, 234 (47.3 %) de la oriental y 159 (52.3 %) de la metropolitana, existiendo una asociación significativa entre ambas variables, indicando que los jóvenes que residen en la zona metropolitana y la zona norte son los más afectados con el rasgo de *ira*. Al contratar el mismo factor *ira* con la variable *religión*, se encontró que 355 (49.1 %) de los jóvenes son católicos, 459 (45.0 %) evangélicos y 195 (53.7 %) son de otra religión. Estos datos se refieren a los jóvenes que presentan ira como rasgo de personalidad. La prueba del X² revela que existe una correlación estadísticamente significativa entre las variables *religión* e *ira*, indicando mayor prevalencia de ira en los jóvenes de otras religiones (ver tabla 10).

Tabla 10. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *ira* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quien vive, si trabaja, de la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Ira			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,098(52.0)	497(45.3%)	78(7.1%)	523(47.6%)	0.821
Hombres	1,012(48.0)	444(43.9%)	81(8.0%)	487(48.1%)	
Total	2,110(100.0)	941(44.6%)	159(7.5%)	1.010(47.9%)	
Edad					
De 13 a 16	944(44.8)	427(45.2%)	74(7.8%)	443(46.9%)	0.702
De 17 a 23	1,165(55.2)	513(44.0%)	85(7.3%)	567(48.7%)	
Total	2,109(100.0)	940(44.6%)	159(7.5%)	1.010(47.9%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	428(20.3)	192(44.9%)	33(7.7%)	203(47.4%)	12.316
Primer año B.	885(41.9)	375(42.4%)	67(7.6%)	443(50.1%)	
Segundo año B.	645(30.6)	318(49.3%)	43(6.7%)	284(44.0%)	
Tercer año B.	152(7.2)	56(36.8)	16(10.5%)	80(52.6%)	
Total	2,110(100.0)	941(44.6%)	159(7.5%)	1.010(47.9%)	
Centro educativo					
Público	1,050(49.8)	454(43.2%)	70(6.7%)	526(50.1%)	5.127
Privado	1,060(50.2)	487(45.9%)	89(8.4%)	484(45.7%)	
Total	2,110(100)	941(44.6%)	159(7.5%)	1.010(47.9%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,236(58.6)	550(44.5%)	95(7.7%)	591(47.8%)	0.098
Un padre o parientes	874(41.4)	391(44.7%)	64(7.3%)	419(47.9%)	
Total	2,110(100.0)	941(44.6%)	159(7.5%)	1.010(47.9%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	843(40.0)	363(43.1%)	66(7.8%)	414(49.1%)	1.357
No trabaja	1,267(60.0)	578(45.6%)	93(7.3%)	596(47.0%)	
Total	2,110(100)	957(45.2%)	397(18.8%)	761(36.0%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.8)	259(42.6%)	57(9.4%)	292(48.0%)	12.828*
Zona occidental	701(33.3)	336(47.9%)	41(5.8%)	324(46.2%)	
Zona oriental	495(23.5)	227(45.9%)	34(6.9%)	234(47.3%)	
Zona metropolitana	304(14.4)	118(38.8%)	27(8.9%)	159(52.3%)	
Total	2,108(100.0)	940(44.6%)	159(7.5%)	1.009(47.9%)	

Religión

Católicos	723(34.3)	323(44.7%)	45(6.2%)	355(49.1%)	13.468**
Evangélicos	1,019(48.4)	466(45.7%)	94(9.2%)	459(45%)	
Otras	363(17.2)	148(40.8%)	20(5.5%)	195(53.7%)	
<i>Total</i>	2,105(100)	937(44.5%)	159(7.6%)	1.009(47.9%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

En la variable *violencia física expresada*, se obtuvo que 975 (46.1 %) de los jóvenes han expresado violencia física. Al segregar estos datos por *sexo*, se tiene que 493 (44.7 %) son mujeres y 482 (47.7 %) hombres, existiendo una asociación estadísticamente significativa entre las variables *sexo* y *violencia física expresada*, indicando que quienes expresan más violencia física son los hombres. También, existe una asociación significativa entre la *edad* y la violencia física expresada, encontrándose que 408 (43.1 %) jóvenes con edades de 13 a 16 años y 567 (48.6 %) de 17 a 23, expresan violencia física, presentando una mayor violencia física expresada los jóvenes de mayor edad. Al contrastarse el mismo factor con el *centro educativo*, se encontró que 484 (46.1 %) asisten a centros educativos públicos y 491 (46.2 %) a privados. Estos datos se refieren a los jóvenes que expresan violencia física. En el factor *violencia física expresada* en función de con *quien vive*, se encontró que 567 (45.7 %) de los jóvenes viven con ambos padres y 408 (46.7 %) viven con un padre o pariente cercano. Ambos grupos representan la prevalencia de violencia física expresada. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables *con quién vive* y *la violencia física expresada*, indicando mayores índices de violencia física expresada en los jóvenes que viven con un padre o pariente cercano. En cuanto a la variable *si trabaja o no*, se encontró que 446 (52.7 %) de los jóvenes que trabajan expresan violencia física y 529 (41.7 %) que no trabajan no expresan violencia física. Existe una asociación significativa entre las variable *si trabaja o no* y *violencia física expresada*, presentando mayor violencia física expresada los jóvenes que trabajan. En cuanto a la *zona de residencia*, del total de jóvenes que manifestaron haber presentado expresiones de violencia física, 267 (43.9 %) residen en la zona norte, 325 (46.3 %) en la occidental, 232 (46.5 %) en la oriental y 151 (49.8 %) en la metropolitana (ver tabla 11).

Tabla 11. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *violencia física expresada* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quien vive, si trabaja, de la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Violencia física expresada			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,103(52.2)	396(35.9%)	214(19.4%)	493(44.7%)	9.530***
Hombres	1,011(47.8)	301(29.8%)	228(22.6%)	482(47.7%)	
Total	2,114(100.0)	697(33.0%)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Edad					
De 13 a 16	947(44.8)	342(36.1%)	197(20.8%)	408(43.1%)	8.745*
De 17 a 23	1,166(55.2)	354(30.4%)	245(21.0%)	567(48.6%)	
Total	2,113(100.0)	696(32.9)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	428(20.2)	156(36.4%)	73(17.1%)	199(46.5%)	7.195
Primer año B.	887(42.0)	288(32.5%)	194(21.9%)	405(45.7%)	
Segundo año B.	646(30.6)	209(32.4%)	137(21.2%)	300(46.4%)	
Tercer año B.	153(7.2)	44(28.8%)	38(24.8%)	71(46.4%)	
Total	2,114(100.0)	697(33.0%)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.7)	337(32.1%)	230(21.9%)	484(46.1%)	1.474
Privado	1,063(50.3)	360(15.9%)	212(19.9%)	491(46.2%)	
Total	2,114(100)	697(33.0%)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,240(58.7)	391(31.5%)	282(22.7%)	567(45.7%)	6.807*
Un padre o parientes	874(41.3)	306(35.0%)	160(18.3%)	408(46.7%)	
Total	2,114(100.0)	697(33.0%)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	846(40.0)	239(28.3%)	161(19.0%)	446(52.7%)	25.220***
No trabaja	1,268(60.0)	458(36.1%)	281(22.2%)	529(41.7%)	
Total	2,114(100)	697(33.0%)	442(20.9%)	975(46.1%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.8)	199(32.7%)	142(23.4%)	267(43.9%)	6.013
Zona occidental	702(33.2)	229(32.5%)	148(21.1%)	325(46.3%)	
Zona oriental	499(23.6)	174(34.9)	93(18.6%)	232(46.5%)	
Zona metropolitana	303(14.3)	95(31.4%)	57(18.8%)	151(49.8%)	
Total	2,112(100.0)	697(33.0%)	440(20.8%)	975(46.2%)	

Religión

Católicos	724(34.3)	232(32.0%)	158(21.8%)	334(46.1%)	3.606
Evangélicos	1,021(48.4)	347(34.0%)	198(19.4%)	476(46.6%)	
Otras	364(17.3)	117(32.1%)	86(23.6%)	161(44.2%)	
<i>Total</i>	2,109(100)	696(33.0%)	442(21.0%)	971(46.0%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Al analizar el factor *agresión física*, se encontró que 1,007 (47.9 %) de los jóvenes presentan agresión física; al segregarlos por *sexo*, se tiene que 461 (42.1 %) son mujeres y 546 (54.2 %) hombres. Los datos indican que existe una asociación estadísticamente significativa entre el *sexo* y la *agresión física*, revelando que son los hombres quienes presentan mayor comportamiento de agresión física, en comparación con las mujeres. Utilizando el total de jóvenes con presencia de *agresión física*, comparados por la *edad*, se tiene que hay 461 (48.7 %) jóvenes con edades de 13 a 16 años y 546 (47.2 %) de 17 a 23. Continuando con el análisis descriptivo, comparando la variable *agresión física* en función del *grado de estudio* de los jóvenes, se encontró que 221 (51.6 %) son de tercer ciclo, 438 (49.6 %) son de primer año de bachillerato, 270 (42.1 %) son de segundo y 78 (51.3 %) son de tercero. Estos datos representan a los jóvenes con presencia de conductas de agresión física. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables *grado de estudio* y *agresión física* de los jóvenes; presentando mayor incidencia de agresión física los jóvenes de tercer ciclo y los de tercer año de bachillerato. Al contrastar el *centro de estudio* de los jóvenes que manifiestan agresión física, se observa que 500 (47.6 %) son jóvenes que asisten a centros públicos y 507 (48.1 %) son de centros de estudio privados. Al comparar la variable *con quién vive* con la presencia *agresión física*, se tiene que 562 (45.5 %) viven con ambos padres y 445 (51.2 %) viven con un padre o pariente cercano, revelando que existe una asociación significativa entre con quién vive y agresión física, presentando mayor conducta de agresión física aquellos jóvenes que viven con un padre o pariente. Con relación a la variable *si trabaja*, se presenta que 439 (52.4 %) de los jóvenes que trabajan presentan agresión física y 568 (44.9 %) de los que no trabajan también presentan agresión física. La prueba X^2 revela que existe una correlación significativa entre el *trabajo* y la *agresión física*, indicando que quienes presentan mayores índices de agresión física son los jóvenes que trabajan. Al comparar la variable *zona de residencia* con la de *agresión física*, se tiene que 283 (46.6 %) de los jóvenes

que residen en la zona norte presentan esta conducta, 345 (49.1 %) que residen en la occidental, 224 (45.7 %) en la zona oriental y 159 (51.2 %) en la metropolitana. Estos datos se refieren a la prevalencia de conducta de agresión física en los jóvenes descritos por zona de residencia de San Salvador (ver tabla 12).

Tabla 12. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *agresión física* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quien vive, de si trabaja, la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Agresión física			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,096(52.1)	586(53.5%)	49(4.5%)	461(42.1%)	35.675***
Hombres	1,008(47.9)	408(40.5%)	54(5.4%)	546(54.2%)	
Total	2,104(100.0)	994(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Edad					
De 13 a 16	946(45.0)	442(46.7%)	43(4.5%)	461(48.7%)	0.783
De 17 a 23	1,157(55.0)	551(47.6%)	60(5.2%)	546(47.2%)	
Total	2,103(100.0)	993(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	428(20.3)	182(42.5%)	25(5.8%)	221(51.6%)	18.335**
Primer año B.	883(42.0)	407(46.1%)	38(4.3%)	438(49.6%)	
Segundo año B.	641(30.5)	342(53.4%)	29(4.5%)	270(42.1%)	
Tercer año B.	152(7.2)	63(41.4%)	11(7.2%)	78(51.3%)	
Total	2,104(100.0)	994(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Centro educativo					
Público	1,050(49.9)	488(46.5%)	62(5.9%)	500(47.6%)	4.649
Privado	1,054(50.1)	506(48.0%)	41(3.9%)	507(48.1%)	
Total	2,014(100)	994(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,235(58.7)	609(49.3%)	64(5.2%)	562(45.5%)	6.675*
Un padre o parientes	869(41.3)	385(44.3%)	39(4.5%)	445(51.2%)	
Total	2,104(100.0)	994(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	838(39.8)	357(42.6%)	42(5.0%)	439(52.4%)	12.350**
No trabaja	1,266(60.2)	637(50.3%)	61(4.8%)	568(44.9%)	

<i>Total</i>	2,104(100)	994(47.2%)	103(4.9%)	1.007(47.9%)	
Zona de residencia					
Zona norte	607(28.9)	291(47.9%)	33(5.4%)	283(46.6%)	4.784
Zona occidental	703(33.4)	326(46.4%)	32(4.6%)	345(49.1%)	
Zona oriental	490(23.3)	245(50.0%)	21(4.3%)	224(45.7%)	
Zona metropolitana	303(14.4)	131(43.2%)	17(5.6%)	155(51.2%)	
<i>Total</i>	2,103(100.0)	993(47.2%)	103(4.9%)	1007(47.9%)	
Religión					
Católicos	718(34.2)	326(45.4%)	43(6.0%)	349(48.6%)	7.484
Evangélicos	1,017(48.5)	506(49.8%)	42(4.1%)	469(46.1%)	
Otras	364(17.3)	159(43.7%)	18(4.9%)	187(51.4%)	
<i>Total</i>	2099(100)	991(47.2%)	103(4.9%)	1005(47.9%)	

*p < .050; **p < .010 y ***p .001.

Finalmente, en el análisis del factor *agresión verbal*, se encontró que 931 (44.1 %) jóvenes presentan agresión verbal, 905 (42.9 %) no presentan agresión verbal y 273 (12.9 %) están dentro del promedio (normal). Al segregar el total de jóvenes con *agresión verbal* en función del *sexo*, se tiene que 492 (44.8 %) son mujeres y 439 (43.5%) hombres. Segregado por *edad*, se tiene que 427 (45.3 %) tienen entre 13 a 16 años y 503 (43.2 %) entre 17 a 23. Al desglosar el mismo total por *grado de estudio*, se observa que 198 (46.4%) de los jóvenes son de tercer ciclo, 410 (46.3%) de primer año de bachillerato, 242 (37.0%) de segundo y 81 (52.9%) de tercero, existiendo una asociación estadística significativa entre el grado de estudio y la agresión verbal, indicando que los jóvenes de primer y tercer año de bachillerato son quienes presentan una mayor agresión verbal. Al analizar la misma variable en relación con el *centro educativo*, se tiene que 419 (39.9%) son de centros de estudio públicos y 512 (48.4 %) de los jóvenes son de privados. La prueba del X^2 demuestra que existe una asociación significativa entre centro de estudio y la agresión verbal, presentando mayores índices de agresión verbal los jóvenes que asisten a centros educativos privados. Al comparar la variable *zona de residencia* y la *agresión verbal*, se tiene que 255 (41.9 %) de los jóvenes residentes en la zona norte presentan agresión verbal, 330 (47.1 %) son de la occidental, 218 (44.1 %) de la oriental y 127 (41.8 %) de la metropolitana, que también presentan agresión verbal (ver tabla 13).

Tabla 13. Frecuencias y porcentajes del percentil en la dimensión de *Agresión verbal* en función del sexo, la edad, el grado de estudio, centro educativo, de con quién vive, de si trabaja, la zona de residencia y la religión

Variables	Total (%)	Agresión verbal			X²
		PERCENTIL			
		Bajo la media (+)	Promedio (normal)	Superior a la media (-)	
Sexo					
Mujeres	1,099(52.1)	465(42.3%)	142(12.9%)	492(44.8%)	0.396
Hombres	1,010(47.9)	440(43.6%)	131(13.0%)	439(43.5%)	
Total	2,109(100.0)	905(42.9%)	273(12.9%)	931(44.1%)	
Edad					
De 13 a 16	943(44.7)	390(41.4%)	126(13.4%)	427(45.3%)	1.731
De 17 a 23	1,165(55.3)	515(44.2%)	147(12.6%)	503(43.2%)	
Total	2,108(100.0)	905(42.9%)	273(13.0%)	930(44.1%)	
Grado de estudio					
Tercer ciclo	427(20.2)	174(40.7%)	55(12.9%)	198(46.4%)	20.574**
Primer año B.	885(42.0)	358(40.5%)	117(13.2%)	410(46.3%)	
Segundo año B.	644(30.5)	314(48.8%)	88(13.7%)	242(37.0%)	
Tercer año B.	153(7.3)	59(38.6%)	13(8.5%)	81(52.9%)	
Total	2,109(100.0)	905(42.9%)	273(12.9%)	931(44.1%)	
Centro educativo					
Público	1,051(49.8)	488(46.4%)	144(13.7%)	419(39.9%)	15.661***
Privado	1,058(50.2)	417(39.4%)	129(12.2%)	512(48.4%)	
Total	2,109(100)	905(42.9%)	273(12.9%)	931(44.1%)	
Vivo con					
Ambos padres	1,238(58.7)	550(44.4%)	164(13.2%)	524(42.3%)	4.060
Un padre o parientes	871(41.3)	355(40.8%)	109(12.5%)	407(46.7%)	
Total	2,109(100.0)	905(42.9%)	273(12.9%)	931(44.1%)	
Trabaja					
Si trabaja (a veces)	843(40.0)	370(43.9%)	104(12.3%)	369(43.8%)	0.759
No trabaja	1,266(60.0)	535(42.3%)	169(13.3%)	562(44.4%)	
Total	2,109(100)	905(42.9%)	273(12.9%)	931(44.1%)	
Zona de residencia					
Zona norte	608(28.9)	264(43.4%)	89(14.6%)	255(41.9%)	5.934
Zona occidental	701(33.3)	292(41.7%)	79(11.3%)	330(47.1%)	
Zona oriental	494(23.4)	213(43.1%)	63(12.8%)	218(44.1%)	
Zona metropolitana	304(14.4)	135(44.4%)	42(13.8%)	127(41.8%)	
Total	2,107(100.0)	904(42.9%)	273(13.0%)	930(44.1%)	

Religión					
Católicos	723(34.4)	301(41.6%)	97(13.4%)	325(45%)	2.276
Evangélicos	1,017(48.3)	440(43.3%)	123(12.1%)	454(44.6%)	
Otras	364(17.3)	162(44.5%)	51(14%)	151(41.5%)	
<i>Total</i>	2,104(100)	903(42.9%)	271(12.9%)	930(44.2%)	

* $p < .050$; ** $p < .010$ y *** $p .001$.

Análisis inferencial

En el presente análisis inferencial se aplicaron diferentes técnicas estadísticas, tanto paramétricas como no paramétricas; entre estas se tienen: la prueba “t” de student para muestras independientes, el χ^2 , la Anova, entre otras. En el segundo tema del análisis inferencial se han contrastado doce factores que miden la violencia sufrida por los jóvenes en la infancia (victimización) y el comportamiento agresivo expresado, comparándose en función del sexo, la edad, el grado de estudio, con quién viven, la religión, si realiza alguna actividad laboral. Para ello se aplicó la prueba “t” de student para muestras independientes.

El primer factor en analizarse fue *víctima de violencia psicológica*, en función del sexo, encontrándose diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,107} = 1.968$; $p = .049$), siendo mayormente víctimas de violencia psicológica en el hogar las mujeres en comparación con los hombres. Con referencia a la *violencia física expresada*, en función de sexo, no se encontró diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,112} = -.953$; $p = .341$). La media aritmética en ambos grupos son similares. Con respecto a si fueron *víctimas de violencia física*, en función del sexo, tampoco hay diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,113} = .682$; $p = .496$). Las medias aritméticas en ambos grupos son parecidas. Con referencia al *ambiente familiar hostil* en función de sexo, se encontró diferencias estadísticas significativas al comparar mujeres y hombres ($t_{2,113} = 4.061$; $p < .001$), presentando un mayor ambiente familiar hostil las mujeres en contraste con los hombres. Para la *supervisión y control de los padres*, en función de sexo, se encontró diferencias significativas entre mujeres y hombres ($t_{2,103} = 2.655$; $p = .007$), indicando que los hombres son quienes presentan una menor supervisión y control de parte de los padres que las mujeres. En cuanto al *conflicto emocional*, en función del sexo, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,101} = 2.511$; $p = .012$), presentando más conflictos emocionales las

mujeres que los hombres. En *funcionamiento familiar*, en función del sexo, no se encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,111} = -.794$; $p = .427$), indicando que en ambos grupos el funcionamiento familiar es similar. Sin embargo, la media aritmética en los hombres está levemente por encima que la media en mujeres. Con relación al *abuso y maltrato familiar*, en función del sexo, se encontró diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,110} = 2.208$; $p = .027$), indicando que son más víctimas de abuso y maltrato familiar las mujeres en contraste con los hombres. Para la *agresión física*, en función de sexo, se encontró diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,102} = -5.891$; $p < .001$), presentando mayor agresión física los hombres que las mujeres. En *agresión verbal*, en función de sexo no se encontró diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,107} = 1.279$; $p = .201$). Las medias aritméticas en ambos grupos son similares. En *hostilidad*, en función de sexo, se encontró que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ($t_{2,097} = 3.103$; $p = .002$), revelando que son las mujeres las que presentan mayor hostilidad en comparación con los hombres. En cuanto a la *ira* comparada por sexo, no se encontró diferencias estadísticas entre hombres y mujeres ($t_{2,108} = .709$; $p = .478$). Las medias aritméticas son similares en ambos grupos (ver tabla 14).

Tabla 14. Diferencia de medidas (M) y desviación típica (DT) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función del sexo

FACTORES/VARIABLES	SEXO	n	M	DT	T	p
Funcionamiento familiar	Mujeres	1,101	26.26	6.65	-0.794	0.427
	Hombres	1,012	26.49	6.48		
Abuso y maltrato familiar	Mujeres	1,101	12.78	4.12	2.208	0.027
	Hombres	1,011	12.41	3.52		
Ambiente familiar hostil	Mujeres	1,103	5.39	2.15	4.061	0.000
	Hombres	1,012	5.03	1.88		
Supervisión y control de padres	Mujeres	1,097	21.31	5.02	2.655	0.007
	Hombres	1,008	20.73	4.94		
Víctima de violencia psicológica	Mujeres	1,098	17.15	5.23	1.968	0.049
	Hombres	1,011	16.73	4.69		
Víctima de violencia física	Mujeres	1,103	6.77	2.3	0.682	0.495

	Hombres	1,012	6.1	1.93		
Conflicto emocional	Mujeres	1,091	4.51	2.22	2.511	0.012
	Hombres	1,012	4.28	2.13		
Hostilidad	Mujeres	1,093	23.49	6.59	3.103	0.001
	Hombres	1,006	22.63	6.07		
Ira	Mujeres	1,098	9.59	4.00	0.709	0.478
	Hombres	1,012	9.47	3.69		
Violencia física expresada	Mujeres	1,103	6.78	2.39	-0.953	0.340
	Hombres	1,011	6.88	2.23		
Agresión física	Mujeres	1,096	18.7	6.86	-5.891	0.000
	Hombres	1,008	20.46	6.8		
Agresión verbal	Mujeres	1,099	16.77	5.4	1.279	0.201
	Hombres	1,010	16.47	5.09		

En el análisis inferencial mediante la prueba “t” para muestras independientes, se comparan doce factores, en función de la edad de los participantes. En el factor *víctima de violencia psicológica* en función de la edad, no se encontró diferencias estadísticas significativas entre los dos grupos de jóvenes con edades de 13 a 16 y de 17 a 23 años ($t_{2.106} = -1.206$; $p = .228$) indicando que ambos grupos presentan incidencia de violencia psicológica similar. En *violencia física expresada*, en función de la edad, tampoco se encontró diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos de jóvenes con edades entre 13 a 16 y de 17 a 23 ($t_{2.111} = -1.719$; $p = .086$). La media aritmética en ambos grupos son parecidas. En cuanto al factor de *víctima de violencia física*, en función de la edad, se encontró diferencias estadísticamente significativas al comparar ambos grupos, los de entre 13 a 16 y 17 a 23 años ($t_{2.112} = -2.905$; $p = .004$), siendo más víctimas de violencia física los jóvenes de 17 a 23 años de edad que los de menos edad. En el factor *ambiente familiar hostil*, en función de la edad, no se encontró diferencias estadísticas significativas en ambos grupo de edades ($t_{2.112} = .641$; $p = .522$). La media aritmética en ambos grupos es similar. En el factor *supervisión y control de los padres*, en función de la edad, no se encontró diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos de jóvenes con edades de 13 a 16 y 17 a 23 años de edad ($t_{2.102} = 1.516$; $p = .130$), significando que las medias aritméticas de ambos grupos son idénticas. Con referencia al factor *conflicto emocional*,

en función de la edad, tampoco existen diferencias estadísticas significativas entre los grupos de jóvenes ($t_{2.100} = -1.202$; $p = .230$), indicando la media aritmética que el conflicto emocional de los grupos son idénticas. En cuanto al factor *funcionamiento familiar*, en función de la edad, no se encontró diferencias significativas en los grupos de jóvenes entre las edades de 13 a 16 y 17 a 23 años de edad ($t_{2.110} = .334$; $p = .739$). Las medias aritméticas en ambos grupos son similares. En *abuso y maltrato familiar*, en función de la edad ($t_{2.109} = -3.121$; $p = .002$), presentan diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos, indicando mayor abuso o maltrato familiar los jóvenes con edades de 17 a 23 años. En cuanto al factor *agresión física*, en función de la edad, no se encontró diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos de jóvenes analizados ($t_{2.101} = 1.453$; $p = .146$). Sin embargo, existe una media ligeramente mayor en el grupo de 13 a 16 años. En cuanto al factor *agresión verbal*, en función de edad, se encontró diferencias estadísticas significativas en los jóvenes de edades de 13 a 16 y de 17 a 23 años, ($t_{2.106} = 2.013$; $p = .044$), indicando mayor prevalencia de agresión verbal en los jóvenes de edades de 13 a 16 años. En el factor de *hostilidad*, en función de la edad, se encontró diferencias significativas en cuanto a los grupos de jóvenes de edades de 13 a 16 y de 17 a 23 años, ($t_{2.096} = 1.981$; $p = .048$), indicando que existe mayor hostilidad en los jóvenes con edades de 13 a 16 años. En el factor *ira*, en función de la edad, no se ha encontrado diferencias significativas entre ambos grupos ($t_{2.107} = -1.094$; $p = .274$), indicando que las medias aritméticas de ambos grupos son similares (ver tabla 15).

Tabla 15. Diferencia de medidas (M) y desviación típica (DT) de los factores de violencia juvenil en la familia y el comportamiento agresivo en función de la edad

FACTORES/VARIABLES	EDAD	n	M	DT	T	p
Funcionamiento familiar	De 13 a 16	947	26.42	6.55	0.334	0.738
	De 17 a 23	1,165	26.32	6.58		
Abuso y maltrato familiar	De 13 a 16	947	12.32	3.83	-3.121	0.001
	De 17 a 23	1,164	12.84	3.85		
Ambiente familiar hostil	De 13 a 16	946	5.25	2.11	0.641	0.521
	De 17 a 23	1,168	5.19	1.97		

Supervisión y control de padres	De 13 a 16	942	21.21	4.89	1.516	0.129
	De 17 a 23	1,162	20.88	5.07		
Víctima de violencia psicológica	De 13 a 16	943	16.8	4.76	-1.206	0.227
	De 17 a 23	1,165	17.07	5.16		
Víctima de violencia física	De 13 a 16	948	6.59	2.05	-2,905	0.003
	De 17 a 23	1,166	6.86	2.19		
Conflicto emocional	De 13 a 16	939	4.34	2.16	-1.202	0.229
	De 17 a 23	1,163	4.45	2.19		
Hostilidad	De 13 a 16	939	23.39	6.35	1.981	0.047
	De 17 a 23	1,159	22.84	6.35		
Ira	De 13 a 16	944	9.43	3.79	-1.094	0.274
	De 17 a 23	1,165	9,61	3,9		
Violencia física expresada	De 13 a 16	947	6.73	2.33	-1.719	0.085
	De 17 a 23	1,166	6.91	2.29		
Agresión física	De 13 a 16	946	19.79	6.9	1.453	0.146
	De 17 a 23	1,157	19.35	6.87		
Agresión verbal	De 13 a 16	943	16.88	5.27	2.013	0.044
	De 17 a 23	1,165	16.42	5.23		

En el análisis inferencial mediante la prueba “t” para muestras independientes, se comparan los factores de violencia en función de los centros educativos (públicos y privados) de la muestra en estudio. En el factor víctima de violencia psicológica en función del centro educativo, se encontró una diferencia estadística significativa entre los jóvenes de centros públicos y privados ($t_{2.107} = 2.809$; $p = .005$), encontrándose que son más víctimas de violencia psicológica los de los centros privados en contraste con los jóvenes de públicos. Referente a la *violencia física expresada* en función de los centros de estudio no se encontró diferencias significativas en centros públicos y privados ($t_{2.112} = .875$; $p = .382$). Las medias aritméticas en ambos centros educativos son iguales. Con relación a si fue *víctima de violencia física*, en función

del centro educativo público o privado, se encontró que existen diferencias significativas ($t_{2.113} = 3.225$; $p < .001$), siendo más víctimas de violencia física los jóvenes de centros públicos en comparación con los privados. Referente al *ambiente familiar hostil*, en función del centro educativo, no se encontró diferencias significativas entre centros públicos y privados ($t_{2.113} = .761$; $p = .447$). Las medias aritméticas de ambos centros educativos son similares. Con referencia a la *supervisión y control de los padres*, en función de los centros de estudio públicos y privados, se encontró una diferencia estadística significativa ($t_{2.103} = 1.988$; $p = .047$), presentando una menor supervisión y control los jóvenes de los centros públicos en contraste con los privados. En el análisis del *conflicto emocional*, en función de los centros educativos, no se encontró diferencias significativas entre centros públicos y privados ($t_{2.101} = .156$; $p = .876$). Las medias aritméticas en ambos centros educativos son parecidas. En *funcionamiento familiar*, en función del centro educativo, no se encontró diferencias significativas entre centros públicos y privados ($t_{2.111} = 1.149$; $p = .251$). Las medias aritméticas en ambos centros son similares. Con relación al *abuso y maltrato familiar*, en función del centro educativo, no se encontró diferencias significativas entre los centros de estudio públicos y privados ($t_{2.110} = .192$; $p = .847$). Las medias aritméticas en ambos centros son similares. En cuanto a la *agresión física*, en función de los centros de estudio, no se encontró diferencias significativas en centros públicos y privados ($t_{2.102} = .940$; $p = .348$). La media aritmética indica que los resultados en ambos centros son parecidos. En *agresión verbal*, en función del centro de estudio, se encontró una diferencia significativa entre centros de estudios públicos y privados ($t_{2.107} = 4.898$; $p < .001$), presentando una mayor conducta de agresión verbal los jóvenes de los privados. Con relación a la *hostilidad*, en función de los centros públicos y privados, no existen diferencias estadísticas ($t_{2.097} = 1.490$; $p = .136$), aunque la media aritmética revela una leve mayoría de hostilidad en los jóvenes que asisten a los centros privados. En *ira*, en función del centro de estudios, no se encontró diferencias significativas entre centros públicos y privados ($t_{2.108} = 1.132$; $p = .258$). Las medias aritméticas en ambos centros son similares (ver tabla 16).

Tabla 16. Diferencia de medidas (*M*) y desviación típica (*DT*) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función del centro de estudio

<i>FACTORES/VARIABLES</i>	<i>C. Estudio</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>T</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	Público	1,051	26.2	6.72	-1.149	0.250
	Privado	1,062	26,53	6,42		
Abuso y maltrato familiar	Público	1,051	12.62	3.75	0.192	0.847
	Privado	1,061	12.59	3.94		
Ambiente familiar hostil	Público	1,051	5.18	2.07	-0.761	0.446
	Privado	1,064	5.25	2		
Supervisión y control de padres	Público	1,051	20.81	5.24	-1.988	0.046
	Privado	1,054	21.25	4.72		
Víctima de violencia psicológica	Público	1,050	16.64	5.07	-2.809	0.005
	Privado	1,059	17.25	4.88		
Víctima de violencia física	Público	1,051	6.89	2.16	3.225	0.001
	Privado	1,064	6.59	2.1		
Conflicto emocional	Público	1,047	4.41	2.2	0.156	0.876
	Privado	1,056	4.39	2.16		
Hostilidad	Público	1,049	22.87	6.32	-1.49	0.136
	Privado	1,050	23.28	6.4		
Ira	Público	1,050	9.62	3.85	1.132	0.257
	Privado	1,060	9.43	3.86		
Violencia física expresada	Público	1,051	6.87	2.32	0.875	0.381
	Privado	1,063	6.78	2.3		
Agresión física	Público	1,050	19.4	6.63	-0.94	0.347
	Privado	1,054	19.68	7.13		
Agresión verbal	Público	1,051	16.07	5.13	-4.898	0.000
	Privado	1,058	17.18	5.32		

En la comparación de los factores de victimización en la familia y el comportamiento agresivo de los(as) jóvenes en función de con quién vive (responsable de su crianza), se encontró que el factor *víctima de violencia*

psicológica, en función de con quién vive, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente cercano ($t_{2.107} = -4.074$; $p < .001$), indicando los datos que son más víctimas de violencia psicológica los jóvenes que viven con un padre o pariente cercano en comparación con aquellos que viven con ambos padres. Referente a la *violencia física expresada*, en función de con quién vive, no se encontró diferencias significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente ($t_{2.112} = -1.069$; $p = .285$). La media aritmética indica que en ambos grupos los resultados son similares. En el factor *víctima de violencia física*, en función de con quién vive, se encontró que existen diferencias estadísticas significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente cercano ($t_{2.113} = -3.253$; $p < .001$), siendo más víctimas de violencia física familiar los que viven con un padre o pariente cercano. Con relación al factor *ambiente familiar hostil*, en función de con quién vive, se encontró una diferencia estadística significativa entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente ($t_{2.113} = -3.692$; $p < .001$), revelando que quienes sufren un mayor ambiente familiar hostil son los que viven con un padre o pariente, en contraste con los que viven con ambos padres. Referente al factor *supervisión y control de los padres*, en función de con quién vive, se encontró diferencias significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente cercano ($t_{2.103} = 7.028$; $p < .001$), reflejando que los que viven con un padre o pariente presentan menos supervisión y control. En el factor *conflicto emocional*, en función de con quién vive, se encontró diferencias significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente cercano ($t_{2.101} = -11.551$; $p < .001$), indicando que los que viven con un padre o un pariente cercano son quienes presentan mayores conflictos emocionales en comparación con los jóvenes que viven con ambos padres. Al referirse el factor *funcionamiento familiar*, en función de con quién vive, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o parientes cercanos ($t_{2.111} = 3.307$; $p < .001$), indicando mayor incidencia de disfunción familiar los que viven con un padre o pariente cercano, en comparación con los que viven con ambos padres. En *abuso y maltrato familiar*, en función de con

quién vive, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente cercano ($t_{2.110} = -2.371$; $p = .018$), indicando que los que viven con un padre o con un familiar son más víctimas de abuso y maltrato familiar. En el factor *agresión física*, en función de con quién vive, se encontró diferencias significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente ($t_{2.102} = -2.056$; $p = 0.039$). Estos datos revelan que los jóvenes que viven con un padre o pariente cercano presentan mayor agresión física en contraste con los que tienen ambos padres. En *agresión verbal*, en función de con quién vive, no se encontró diferencias estadísticas significativas entre los jóvenes que viven con ambos padres y los que viven con un padre o pariente ($t_{2.107} = -1.919$; $p = .055$). Los datos indican que en ambos grupos la agresión verbal es similar. Al referirse al factor *hostilidad*, en función de con quién vive, no se encontró diferencias significativas entre ambos grupos ($t_{2.097} = -1.104$; $p = .270$). Los resultados son similares según la media aritmética (ver tabla 17).

Tabla 17. Diferencia de medias (*M*) y desviación típica (*DT*) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función de con quien vive

FACTORES / VARIABLES	VIVE CON	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>T</i>	<i>P</i>
Funcionamiento familiar	Ambos padres	1,239	26.76	6.53	3.307	0.000
	Un padre (parientes)	874	25.81	6.58		
Abuso y maltrato familiar	Ambos padres	1,240	12.44	3.7	-2.371	0.017
	Un padre (parientes)	872	12.84	4.04		
Ambiente familiar hostil	Ambos padres	1,243	5.08	1.98	-3.692	0.000
	Un padre (parientes)	872	5.41	2.1		
Supervisión y control de los padres	Ambos padres	1,238	21.66	5.0	7.028	0.000
	Un padre (parientes)	867	20.13	4.83		
Víctima de violencia psicológica	Ambos padres	1,238	16.58	4.61	-4.074	0.000
	Un padre (parientes)	871	17.47	5.43		
Víctima de violencia física	Ambos padres	1,240	6.61	2.05	-3.253	0.001
	Un padre (parientes)	875	6.92	2.23		
Conflicto emocional	Ambos padres	1,237	3.95	2.1	-11.551	0.000
	Un padre (parientes)	866	5.04	2.13		
Hostilidad	Ambos padres	1,234	22.95	6.23	-1.104	0.269

	Un padre (parientes)	865	23.26	6.54		
Ira	Ambos padres	1,236	9.5	3.83	-0.348	0.728
	Un padre (parientes)	874	9.56	3.89		
Violencia física expresada	Ambos padres	1,240	6.78	2.23	-1.069	0.285
	Un padre (parientes)	874	6.89	2.41		
Agresión física	Ambos padres	1,235	19.28	6.73	-2.056	0.039
	Un padre (parientes)	869	19.91	7.09		
Agresión verbal	Ambos padres	1,238	16.44	5.21	-1.919	0.055
	Un padre (parientes)	871	16.89	5.31		

En el análisis de los factores relacionados con violencia juvenil en San Salvador, y asociados con la actividad laboral de los jóvenes, sus resultados son los siguientes. El factor víctima de violencia *psicológica*, en función de si trabajo o no, se encontró que existen diferencias estadísticas significativas entre los que trabajan y los que no ($t_{2,107} = 3.802$; $p < .001$), siendo más víctimas de violencia psicológica los que trabajan. En cuanto al factor *violencia física expresada* por los jóvenes, en función de si realiza alguna actividad laboral, se encontró que existen diferencias significativas entre los que si trabajan y los que no ($t_{2,112} = 5.574$; $p < .001$), presentando mayor prevalencia de violencia física expresada los jóvenes que sí trabajan en comparación con los que no. Siguiendo con el análisis, el factor *víctima de violencia física*, en función de su actividad laboral, se encontró que existen diferencias significativas entre los que sí trabajan y los que no ($t_{2,113} = 4.605$; $p < .001$), encontrándose que son más víctimas de violencia física los que trabajan, en comparación con los que no. Con relación al *ambiente familiar hostil*, en función de si trabaja o no, se encontró diferencias significativas entre los jóvenes que tienen una actividad laboral y los que no ($t_{2,113} = 2.364$; $p = .018$), indicando que presentan un mayor ambiente familiar hostil los jóvenes que trabajan en contraste con los que no. En *supervisión y control de los padres*, en función de si tiene una actividad laboral, no se ha encontrado diferencias estadísticas significativas entre los jóvenes que sí trabajan y los que no ($t_{2,103} = -1.938$; $p = .053$). Estos dato indican que la supervisión y control en ambos grupos son similares. En cuanto a *conflicto emocional* con relación a si desarrolla alguna actividad laboral, no se encontró diferencias estadísticas entre los jóvenes que sí trabajan y los que no ($t_{2,101} = .904$; $p = .366$), indicando que en ambos grupos su media aritmética es parecida. En cuanto a *funcionamiento familiar*, en función de si tiene un trabajo o no, no se encontró diferencias estadísticas entre los jóvenes

que sí trabajan y los que no ($t_{2,111} = -1.205$; $p = .228$). Estos datos indican que en ambos grupos sus medias aritméticas son idénticas. En *abuso o maltrato familiar*, en función de si trabaja o no, se encontró diferencias estadísticas significativas entre los jóvenes que sí trabajan y los que no ($t_{2,110} = 3.303$; $p < .001$), revelando que existe mayor abuso o maltrato familiar en los que sí trabajan, en contraste con los que no. En el factor de *agresión física*, en función de si trabaja o no, se encontró una diferencia estadística significativa entre los jóvenes que sí trabajan y los que no ($t_{2,102} = 3.895$; $p < .001$), presentando un mayor comportamiento de agresión física los que trabajan, en comparación con los que no. En *agresión verbal* en función de si trabaja o no, no se encontró diferencias estadísticas significativas entre los jóvenes que sí trabajan y los que no ($t_{2,107} = -.141$; $p = .888$). Las medias aritméticas en ambos grupo son similares. De acuerdo con la dimensión de *hostilidad*, con relación a si trabaja o no, no se encontró diferencias significativas entre los grupos de jóvenes que si trabajan y los que no ($t_{2,097} = .603$; $p = .547$), en ambos grupos existe una prevalencia parecida. En cuanto a la *ira*, en función de si trabaja o no, no se encontró diferencias significativas entre ambos grupos de jóvenes ($t_{2,108} = 1.693$; $p = .091$). Las medias aritméticas indican que en ambos grupos los resultados son similares (ver tabla 18).

Tabla 18. Diferencia de medidas (M) y desviación típica (DT) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función de si trabaja o no

FACTORES/VARIABLES	Si trabaja o no	n	M	DT	T	p
Funcionamiento familiar	Sí trabaja (a veces)	846	26.16	6.63	-1.205	0.228
	No trabaja	1,267	26.51	6.52		
Abuso y maltrato familiar	Sí trabaja (a veces)	845	12.94	3.91	3.303	0.000
	No trabaja	1,267	12,38	3,79		
Ambiente familiar hostil	Sí trabaja (a veces)	846	5.35	2.14	2.364	0.018
	No trabaja	1,269	5.13	1.96		
Supervisión y control de los padres	Sí trabaja (a veces)	844	20.77	5.10	-1.938	0.052
	No trabaja	1,261	21.2	4.91		
Víctima de violencia psicológica	Sí trabaja (a veces)	844	17.45	5.16	3.802	0.000
	No trabaja	1,265	16.61	4.83		
Víctima de violencia física	Sí trabaja (a veces)	846	7.00	2.19	4.605	0.000
	No trabaja	1,269	6.57	2.08		
Conflicto emocional	Sí trabaja (a veces)	843	4.45	2.14	0.904	0.366

	No trabaja	1,260	4.36	2.20		
Hostilidad	Sí trabaja (a veces)	841	23.18	6.42	0.603	0.546
	No trabaja	1,258	23.01	6.32		
Ira	Sí trabaja (a veces)	843	9.70	3.85	1.693	0.090
	No trabaja	1,267	9.41	3.86		
Violencia física expresada	Sí trabaja (a veces)	846	7.17	2.44	5.574	0.000
	No trabaja	1,268	6.60	2.19		
Agresión física	Sí trabaja (a veces)	838	20.26	6.97	3.895	0.000
	No trabaja	1,266	19.07	6.79		
Agresión verbal	Sí trabaja (a veces)	843	16.61	5.10	-0.141	0.888
	No trabaja	1,266	16.64	5.36		

En el presente análisis inferencial, se aplicó la técnica estadística análisis de varianza (Anova) en la comparación de la variable *religión*, que tiene tres niveles (católicos, evangélicos y otras religiones). El primer factor que analiza es si fue víctima de violencia psicológica en la familia en función de la religión; no se encontró diferencias estadísticas significativas ($f_{2,2103} = .087$; $p = .917$), entre las tres religiones, sus medias aritméticas son similares. De acuerdo con la *violencia física expresada*, en función de la religión, tampoco se encontró diferencias estadísticas con respecto a los grupos de jóvenes católicos, evangélicos y de otras religiones ($f_{2,2106} = .708$; $p = .493$), indicando que las medias aritméticas son similares en los tres grupos. De acuerdo con el factor *víctima de violencia física*, en función de la religión de los jóvenes, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre católica, evangélica y otras religiones ($f_{3,2109} = 3.726$; $p = .024$), siendo más víctimas de violencia física los jóvenes que profesan otras religiones. En *ambiente familiar hostil*, en función de la religión, no se ha encontrado diferencias significativas entre los jóvenes católicos, evangélicos y de otras religiones ($f_{2,2110} = 1.022$; $p = .360$). Las medias aritméticas son similares en los tres grupos. En el factor *supervisión y control de los padres*, en función de los jóvenes católicos, evangélicos y de otras religiones, no se encontró diferencias significativas entre los grupos ($f_{2,2099} = 1.768$; $p = .171$), indicando que las medias aritméticas son parecidas en los tres grupos. En *conflicto emocional*, en función de la religión de los jóvenes, se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre católicos, evangélicos y los de otra religión ($f_{2,2097} = 3.720$; $p = .024$), presentando mayores conflictos emocionales los católicos, seguidos por los evangélicos y, por último, los de otras religiones. Al comparar el *funcionamiento*

familiar, en función de la religión de los jóvenes, se encontró que existen diferencias significativas entre los jóvenes católicos, evangélicos y de otras religiones ($f_{2,2107} = 3.697$; $p = .025$), presentando un menor funcionamiento familiar (disfunción familiar) los que profesan otras religiones, en contraste con los católicos y evangélicos. En el factor *abuso y maltrato familiar*, en función de la religión de los jóvenes, no se encontró diferencias estadísticas entre los tres grupos ($f_{2,2106} = .283$; $p = .753$). Las medias aritméticas son similares en los tres grupos. En *agresión física*, en función de la religión de los jóvenes, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre los católicos, evangélicos y de otra religión ($f_{2,2098} = 3.562$; $p = .028$), encontrándose mayores comportamientos de agresión física en los jóvenes que profesan otras religiones en contraste con los católicos y evangélicos. En *agresión verbal*, en función de la religión. No se encontró diferencias estadísticas significativas entre los tres grupos ($f_{2,2103} = .287$; $p = .075$), indicando que sus medias aritméticas son similares. En el factor de *hostilidad*, en función de la religión de los jóvenes, no se encontró una diferencia significativa entre los tres grupos ($f_{2,2093} = 1.829$; $p = .161$). La media aritmética en los tres grupos son parecidas. En *ira*, en función de la religión, no se encontró diferencias significativas entre los grupos de jóvenes católicos, evangélicos y de otras religiones ($f_{2,2104} = 2.434$; $p = .088$). Las medias aritméticas son similares (ver tabla 19).

Tabla 19. Diferencia de medidas (*M*) y desviación típica (*DT*) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función de la religión

FACTORES/VARIABLES	RELIGION	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	Católicos	722	26.60	6.53	3.697	0.024
	Evangélicos	1,022	26.50	6.57		
	Otras Relig.	364	25.52	6.58		
Abuso o maltrato familiar	Católicos	721	12.68	3.98	0.283	0.753
	Evangélicos	1,022	12.58	3.74		
	Otras Relig.	364	12.51	3.87		
Ambiente familiar hostil	Católicos	724	5.18	2.06	1.022	0.360
	Evangélicos	1,023	5.20	1.97		
	Otras Relig.	364	5.36	2.16		
Supervisión y control de los padres	Católicos	722	21.14	4.85	1.768	0.170

	Evangélicos	1,016	21.11	4.99		
	Otras Relig.	362	20.58	5.25		
Víctima de violencia psicológica	Católicos	721	16.94	5.12	0.087	0.916
	Evangélicos	1,022	16.91	4.79		
	Otras Relig.	361	17.04	5.19		
Víctima de violencia física	Católicos	723	6.69	2.04	3.726	0.024
	Evangélicos	1,023	6.67	2.04		
	Otras Relig.	364	7.02	2.52		
Conflicto emocional	Católicos	720	4.54	2.23	3.720	0.024
	Evangélicos	1,014	4.38	2.17		
	Otras Rrlig.	364	4.16	2.10		
Hostilidad	Católicos	717	23.44	6.23	1.829	0.160
	Evangélicos	1,013	22.90	6.47		
	Otras Relig.	364	22.82	6.25		
Ira	Católicos	723	9.59	3.89	2.434	0.087
	Evangélicos	1,019	9.37	3.84		
	Otras Relig.	363	9.88	3.79		
Violencia física expresada	Católicos	724	6.83	2.31	0.708	0.492
	Evangélicos	1,021	6.78	2.25		
	Otras Relig.	364	6.95	2.49		
Agresión física	Católicos	718	19.58	6.79	3.562	0.028
	Evangélicos	1,017	19.23	6.96		
	Otras Relig.	364	20.35	6.82		
Agresión verbal	Católicos	723	16.69	5.05	0.287	0.750
	Evangélicos	1,017	16.65	5.32		
	Otras Relig.	364	16.44	5.52		

Para el análisis de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en adolescentes, se utilizó el análisis de varianza (Anova). El primer factor en analizarse fue *víctima de violencia psicológica*, en función de la zona de residencia de San Salvador. Las zonas fueron organizadas en el siguiente orden: norte, occidental, oriental y metropolitana. En el factor antes señalado, se encontró que existen diferencias estadísticas significativas ($f_{3,211} = 11.060$; $p < .001$), siendo más víctimas de violencia psicológicas los jóvenes de la zona oriental en contraste con las

otras zonas de la capital. En *violencia física expresada*, en función de zona de residencia, se encontró diferencias significativas entre los jóvenes de las zonas de San Salvador ($f_{3,211} = 3.251$; $p = .021$), presentando mayor violencia física expresada los jóvenes que residen en la zona metropolitana de la capital. También, en *víctima de violencia física*, en función de zona de residencia, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes de las cuatro zonas ($f_{3,211} = 4.023$; $p = .010$), siendo más víctimas de violencia física los jóvenes de la zona oriental en comparación con las otras zonas. En *ambiente familiar hostil*, en función de zona de residencia, no se encontró diferencias significativas entre los cuatro grupos de jóvenes por la zona de residencia ($f_{3,211} = 2.457$; $p = .061$). Las medias aritméticas de los cuatro grupos son similares. En *supervisión y control de los padres*, en función de zona de residencia, se encontró diferencia estadísticamente significativa entre los cuatro grupos de las zonas norte, occidental, oriental y metropolitana de la capital ($f_{3,210} = 12.883$; $p < .001$), indicando que los jóvenes de la zona metropolitana son quienes reciben menos supervisión y control de los padres, en contraste con las otras zonas. En *conflicto emocional*, en función de zona de residencia, se encontró diferencias significativas ($f_{3,210} = 8.404$; $p < .001$). Los resultados reflejan que los jóvenes que presentan más conflictos emocionales son los residentes de la zona norte de la capital. En *funcionamiento familiar*, en función de zona de residencia, se encontró diferencias estadísticas significativas entre los grupos de jóvenes ($f_{3,211} = 8.541$; $p < .001$), indicando que son los jóvenes de la zona metropolitana los que tienen menor funcionamiento familiar (disfunción familiar) al compararlos con las otras zonas de residencia. En *abuso y maltrato familiar*, en función de zona de residencia, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de jóvenes que residen en las zonas norte, occidental, oriental y metropolitana de la capital ($f_{3,211} = 4.281$; $p = .005$), mostrando mayor prevalencia de abuso y maltrato familiar los jóvenes residentes en la zona oriental. En *agresión física*, en función de la zona de residencia, no se encontró diferencias estadísticas entre los grupos de jóvenes residentes en las zonas la capital ($f_{3,211} = 1.569$; $p = .195$). La media aritmética de los cuatro grupos son similares. En cuanto a la *agresión verbal*, en función de zona de residencia, no se encontró diferencias significativas entre los jóvenes de las cuatro zonas (norte, occidental, oriental y metropolitana) ($f_{3,211} = .836$; $p = .474$). Las medias aritméticas reflejan resultados parecidos. En *hostilidad* en función de la zona de residencia, se encontró diferencia significativa entre los jóvenes residentes en

las zonas de la capital ($f3.210 = 3.204$; $p = .022$), revelando que los jóvenes de la zona oriental presentan mayor hostilidad. En la *ira*, en función de zona de residencia, no se ha encontrado diferencias estadísticas entre los jóvenes que residen en las diferentes zonas de la capital ($f3.211 = 2.491$; $p = .059$). Las medias aritméticas revelan que los datos son similares (ver tabla 20).

Tabla 20. Diferencia de medidas (M) y desviación típica (DT) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función de la zona de residencia de San Salvador

FACTORES/VARIABLES	Zonas de R.	n	M	DT	F	P
Funcionamiento familiar	Norte	608	26.73	6.46	8.541	0.000
	Occidental	702	26.66	6.54		
	Oriental	498	26.60	6.34		
	Metropolitana	303	24.62	6.95		
Abuso o maltrato familiar	Norte	608	12.40	3.84	4.281	0.005
	Occidental	700	12.42	3.84		
	Oriental	498	13.13	3.84		
	Metropolitana	304	12.57	3.84		
Víctima de violencia psicológica	Norte	608	16.58	4.33	11.060	0.000
	Occidental	702	16.71	4.76		
	Oriental	493	18.05	5.78		
	Metropolitana	304	16.42	5.05		
Víctima de violencia física	Norte	608	6.73	2.18	4.023	0.007
	Occidental	700	6.54	2.00		
	Oriental	501	6.92	2.31		
	Metropolitana	304	6.92	2.01		
Ambiente familiar hostil	Norte	608	5.03	1.96	2.457	0.061
	Occidental	703	5.31	2.02		
	Oriental	499	5.28	2.00		
	Metropolitana	303	5.27	2.23		
Supervisión y control de los padres	Norte	608	21.53	4.96	12.883	0.000
	Occidental	702	21.21	4.88		
	Oriental	491	21.14	4.73		
	Metropolitana	302	19.44	5.42		

Conflicto emocional	Norte	607	4.64	2.21	8.404	0.000
	Occidental	703	4.50	2.18		
	Oriental	487	4.01	2.11		
	Metropolitana	304	4.32	2.14		
Hostilidad	Norte	608	23.75	5.52	3.204	0.022
	Occidental	698	22.79	6.72		
	Oriental	487	22.86	6.58		
	Metropolitana	304	22.74	6.67		
Ira	Norte	608	9.72	3.85	2.491	0.058
	Occidental	701	9.41	3.91		
	Oriental	495	9.24	3.76		
	Metropolitana	304	9.88	3.87		
Violencia física expresada	Norte	608	6.63	2.10	3.251	0.020
	Occidental	702	6.84	2.31		
	Oriental	499	6.86	2.39		
	Metropolitana	303	7.14	2.55		
Agresión física	Norte	607	19.38	6.35	1.569	0.194
	Occidental	703	19.72	7.10		
	Oriental	490	19.12	7.19		
	Metropolitana	303	20.12	6.92		
Agresión verbal	Norte	608	16.62	5.13	0.836	0.474
	Occidental	701	16.85	5.34		
	Oriental	494	16.36	5.32		
	Metropolitana	304	16.56	5.21		

En el análisis de los doce factores del contexto familiar y el comportamiento agresivo en los adolescentes de San Salvador se aplicó el análisis de varianza (Anova). Estos factores se contrastan con el grado de estudio de los jóvenes (tercer ciclo, primero, segundo y tercer año de bachillerato). El primer factor en analizarse fue *víctima de violencia psicológica*, en función de grado de estudio. En este no se encontró diferencias significativas entre los cuatro grados de estudio de los jóvenes ($f_{3,2108} = .721$; $p = .539$). Las medias aritméticas entre los grados de estudio son casi homogéneas. En *violencia física expresada*, en función de grado de estudio, no se encontró diferencias estadísticas significativas con respecto al grado de estudio de los jóve-

nes ($f_{3,213} = .266$; $p = .850$), indicando los datos que las medias aritméticas son similares en los cuatro grados. Referente a *víctima de violencia física*, en función de grado de estudio, no se registró diferencias significativas entre los grupos de jóvenes estudiantes ($f_{3,211} = 2.248$; $p = .081$). Los datos estadísticos indican que esta variable es muy parecida en los diferentes grados. De acuerdo con el *ambiente familiar hostil*, en función de grado de estudio, tampoco se encontró alguna diferencia estadística significativa entre los grupos de jóvenes ($f_{3,211} = .563$; $p = .639$), refiriendo las medias aritméticas que sus resultados son similares en los diferentes grados. En *supervisión y control de los padres*, en función de grado de estudio, no se encontró diferencias estadísticas entre los grupos de estudiantes ($f_{3,210} = .540$; $p = .655$). Los datos estadísticos refieren que las incidencias son parecidas en los diferentes grados. En *conflicto emocional*, en función de grado de estudio, se encontró diferencias estadísticas significativas entre los cuatro grados de estudio (tercer ciclo, primero, segundo y tercer año de bachillerato) ($f_{3,211} = 2.664$; $p = .046$), siendo los jóvenes de tercer año de bachillerato los mayormente afectados por los conflictos emocionales. En cuanto al *abuso y maltrato familiar*, en función de grado de estudio, se encontró diferencias estadísticas significativas entre los grupos de jóvenes estudiantes ($f_{3,211} = 4.380$; $p = .004$), indicando los resultados que son los jóvenes estudiantes de tercer año de bachillerato los que son más víctimas de abusos y maltrato familiar. Igualmente en *agresión física*, en función de grado de estudio, se encontró diferencias estadísticas significativas entre los grados de estudio ($f_{3,210} = 8.956$; $p < .001$), presentando un mayor comportamiento de agresión física los jóvenes de tercer ciclo, seguidos del tercer año, primer año y segundo año de bachillerato. En *agresión verbal*, en función de grado de estudio, se encontró diferencias significativas entre los grados de estudio ($f_{3,211} = 6.447$; $p < .001$); presentan mayor agresión verbal los jóvenes de tercer año de bachillerato, seguidos, en su orden: tercer ciclo, primer año y por último segundo año de bachillerato. En *hostilidad*, en función de grado de estudio, se encontró diferencias significativas entre los grupos de jóvenes estudiantes ($f_{3,210} = 6.779$; $p < .001$); presentan mayor hostilidad los jóvenes estudiantes de tercer año de bachillerato en contraste con los otros grados (ver tabla 21).

Tabla 21. Diferencia de medidas (*M*) y desviación típica (*DT*) de los factores del contexto familiar y del comportamiento agresivo en función de grado de estudio

<i>FACTORES/VARIABLES</i>	<i>Grado estudio</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>F</i>	<i>P</i>
Funcionamiento familiar	Tercer ciclo	427	26.30	6.86	0.662	0.575
	Primer año B.	888	26.40	6.51		
	Segundo año B.	645	26.53	6.44		
	Tercer año B.	153	25.71	6.65		
Abuso o maltrato familiar	Tercer ciclo	429	12.15	4.01	4.38	0.004
	Primer año B.	886	12.52	3.70		
	Segundo año B.	644	12.89	3.95		
	Tercer año B.	153	13.15	3.67		
Ambiente familiar hostil	Tercer ciclo	429	5.31	2.18	0.563	0.639
	Primer año B.	886	5.10	2.04		
	Segundo año B.	647	5.17	1.93		
	Tercer año B.	153	5.29	2.01		
Supervisión y control de padres	Tercer ciclo	427	21.03	4.96	0.54	0.654
	Primer año B.	882	21.14	4.97		
	Segundo año B.	644	20.99	4.98		
	Tercer año B.	152	20.59	5.27		
Víctima de violencia psicológica	Tercer ciclo	427	16.78	4.83	0.721	0.539
	Primer año B.	886	16.88	4.82		
	Segundo año B.	643	17.18	5.28		
	Tercer año B.	153	16.83	4.97		
Víctima de violencia física	Tercer ciclo	429	6.68	2.14	2.248	0.080
	Primer año B.	887	6.63	1.95		
	Segundo año B.	646	6.87	2.29		
	Tercer año B.	153	6.96	2.38		
Conflicto emocional	Tercer ciclo	427	4.17	2.17	2.664	0.046
	Primer año B.	880	4.42	2.18		
	Segundo año B.	645	4.45	2.16		
	Tercer año B.	151	4.70	2.26		
Hostilidad	Tercer ciclo	427	23.80	6.60	6.779	0.000
	Primer año B.	878	23.26	6.22		
	Segundo año B.	643	22.20	6.26		
	Tercer año B.	151	23.74	6.52		
Ira	Tercer ciclo	428	9.57	3.91	2.419	0.064
	Primer año B.	885	9.65	3.78		
	Segundo año B.	645	9.23	3.91		

	Tercer año B.	152	10.01	3.82		
Violencia física expresada	Tercer ciclo	428	6.88	2.47	0.266	0.849
	Primer año B.	887	6.84	2.29		
	Segundo año B.	646	6.77	2.20		
	Tercer año B.	153	6.89	2.43		
Agresión física	Tercer ciclo	428	20.41	7.30	8.956	0.000
	Primer año B.	883	19.81	6.62		
	Segundo año B.	641	18.42	6.84		
	Tercer año B.	152	20.24	6.88		
Agresión verbal	Tercer ciclo	427	16.96	5.50	6.447	0.000
	Primer año B.	885	16.91	5.11		
	Segundo año B.	644	15.88	5.17		
	Tercer año B.	153	17.20	5.44		

Correlaciones y regresiones múltiples

En el presente análisis de correlaciones bivariadas (r) y de regresiones múltiples (Manova), se comparan un conjunto de factores (variables) del ámbito familiar (victimización) con un conjunto de variables del comportamiento agresivos de los jóvenes. También se aplica un modelo de regresiones múltiples para explicar el comportamiento agresivo de los jóvenes desde un grupo de factores predictores. En un primer momento se analizan las correlaciones. Entre estos hallazgos se tiene que existe una correlación estadísticamente significativa negativa entre maltrato familiar y funcionamiento familiar ($r = -.490$; $p = .001$); entre ambiente familiar hostil y funcionamiento familiar ($r = -.452$; $p = .001$). Existe una correlación significativa positiva entre supervisión y control de los padres y el funcionamiento familiar ($r = .615$; $p = .001$); entre víctima de violencia psicológica y funcionamiento familiar ($r = -.420$; $p = .001$). También se comparan dos rasgos de personalidad en los jóvenes, encontrándose una correlación estadísticamente significativa positiva entre la ira y la hostilidad ($r = .465$; $p = .001$); entre agresión física y hostilidad ($r = .466$; $p = .001$); entre agresión verbal y hostilidad ($r = .514$; $p = .001$); entre agresión física e ira ($r = .602$; $p = .001$); entre agresión verbal y agresión física ($r = .573$; $p = .001$) (ver tabla 22).

Tabla 22. Correlaciones entre los factores (variables) del contexto familiar con los factores (variables) del comportamiento agresivo de los jóvenes.

No.	FACTORES	Sexo	Edad	Grado	FUN.F	MAL.F	AFH	SCP	VVP	VVF	CE	HOST	IRA	VFE	AF
1	Edad	.039													
2	Grado	.039	.698**												
3	Funcionamiento familiar	.017	-.018	.010											
4	Maltrato familiar	-.048*	.079**	.071**	-.490**										
5	Ambiente familiar hostil	-.088**	.010	-0.019	-.452**	.519**									
6	Supervisión y control de padres	-.058	-.064**	-0.001	.615**	-.348**	-.341**								
7	Victima de violencia psicológica	-.043*	.044*	.025	-.420**	.597**	.518**	-.300**							
8	Victima de violencia física	-.015	.082**	.035	-.322**	.546**	.401**	-.256**	.596**						
9	Conflicto emocional	-.055*	.056*	.059**	-.047*	.155**	.138**	-.067**	.082**	.118**					
10	Hostilidad	-.068**	-.059**	-.063**	-.167**	.246**	.280**	-.037	.257**	.228**	.128**				
11	Ira	-.015	-.002	-.021	-.184**	.251**	.221**	-.125**	.260**	.246**	.031	.465**			
12	Violencia física expresada	.021	.034	-.019	-.253**	.335**	.311**	-.208**	.437**	.405**	.069**	.211**	.305**		
13	Agresión física	.127**	-.060**	-.087**	-.178**	.240**	.198**	-.165**	.246**	.228**	.021	.466**	.602**	.398**	
14	Agresión verbal	-0.028	-.058**	-.059**	-.148**	.217**	.227**	-.071**	.261**	.204**	.031	.514**	.540**	.276**	.573**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,001$

Nota: FUN.F= Funcionamiento familiar; MAL.F= Maltrato familiar; AFH= Ambiente familiar hostil; SCP= Supervisión y control de los padres; VVP= Víctima de violencia psicológica; VVF= Víctima de violencia física; CE= Control emocional, HOST=Hostilidad; Ira= Ira; VFE= Violencia física expresada; AF= Agresión física.

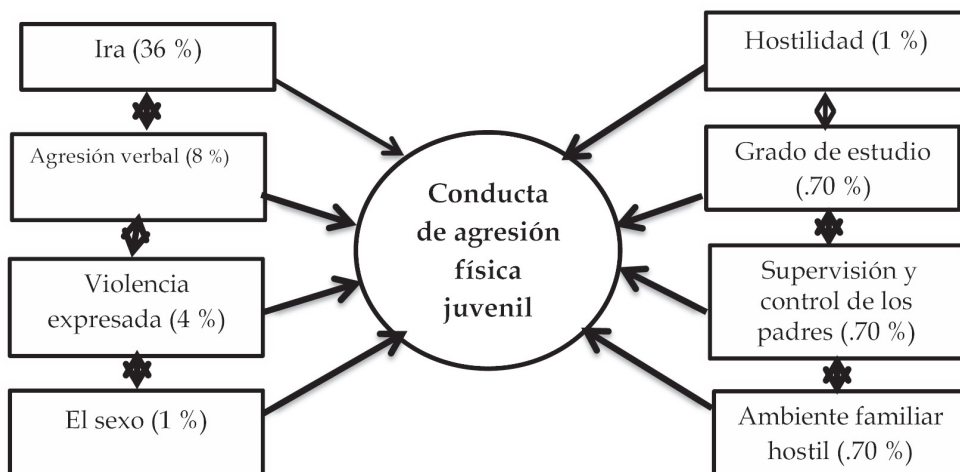
El análisis de regresión logística (Análisis multivariado. Manova) proporcionó un modelo significativo ($F_{8,2025} = 276.197; p = .001$), para el que $R = .72$ y el coeficiente de determinación corregido $R^2 = 0.52$. El modelo de regresión múltiple por pasos sucesivos resultó en ocho modelos significativos, que se pueden observar en la tabla 23. En el modelo 1, la variable introducida es la *ira*, la cual explicó el 36 % de la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = .26$. En el segundo modelo se añade la variable *agresión verbal*, sumando una varianza de explicación de 8 % en la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = .21$. En el tercer modelo se añadió la variable *violencia física expresada*, agregando una varianza explicada del 4 % de la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = .18$. Para el cuarto modelo se añade la variable *sexo*, añadiendo una varianza explicada de 1 % de la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = .15$. En el quinto modelo se agrega la variable *hostilidad*, la cual explicó el 1 % de la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = .12$. Para el sexto modelo se añade *el grado de estudio*, sumando una varianza de explicación de .70 %, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = -.06$. En el séptimo modelo se añadió *supervisión y control de los padres*, con una varianza explicada de .70 % de la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = -.06$. Para el octavo modelo se añade la variable *ambiente familiar hostil*, que eleva la varianza total explicada a un total de 52 % en la *agresión física*, con un coeficiente de correlación semiparcial de $r = -.05$.

Los coeficientes Beta reflejan el impacto relativo de las variables sobre la *agresión física*. En orden de influencia sobre la variable criterio se situaron *ira* ($B = .33$), *agresión verbal* ($B = .27$), *violencia física expresada* ($B = .19$), *sexo* ($B = .15$), *hostilidad* ($B = .15$), *grado de estudio* ($B = -.06$), *supervisión y control de los padres* ($B = -.07$) y *ambiente familiar hostil* ($B = -.06$). El orden se mantuvo en la correlación parcial ($r = .32; r = .29; r = .25; r = .21; r = .18; r = -.09; r = -.09; r = -.08$) y semiparcial, proporcionalmente ($r = .26; r = .21; r = .18; r = .15; r = .12; r = -.06; r = -.06; r = -.05$).

Tabla 23. Resumen del modelo de regresiones múltiples (logístico) obtenido para explicar el comportamiento agresivo en los jóvenes

Modelo	R	R ² Corregida	B	Beta	T	Sig.	Parcial (r)	Semi- Parcial	Tolerancia
1	.59	.36	.58	.33	33.42	.001	.35	.26	1.00
2	.67	.44	.36	.27	17.71	.001	.30	.21	.71
3	.69	.49	.58	.20	11.85	.001	.25	.18	.90
4	.71	.50	2.06	.15	9.44	.001	.21	.15	.99
5	.72	.51	.17	.15	7.55	.001	.18	.12	.69
6	.72	.51	-.38	-.06	-3.91	.001	-.09	-.06	.99
7	.72	.52	-.09	-.07	-3.13	.002	-.09	-.06	.95
8	.72	.52	-.20	-.06	-3.44	.001	-.08	-.05	.77

Figura 1. Flujograma que explica la *conducta de agresión física* en los jóvenes de San Salvador



DISCUSIÓN

Son numerosos los estudios a través de los años y desde diferentes disciplinas que han analizado los factores que de alguna forma se relacionan con la violencia en la niñez y adolescencia. Este es un problema complejo mundialmente reconocido. La conducta agresiva es una acción violenta, autoinfligida, interpersonal y colectiva-estructural, cada una con distintos subtipos, cuya naturaleza es diferente: física, psicológica, sexual, por negligencia, abandono u omisión (OMS, 2003). Puede considerarse que la violencia a nivel individual está relacionada con factores biológicos, psicológicos, sociales y con la historia personal. Algunos de los factores medibles son: las características sociodemográficas, como la edad, educación, ingresos, residencia y los antecedentes de comportamiento agresivo o de haber sido víctima de malos tratos en la familia. En cuanto a las relaciones interpersonales, se tienen: con la familia, amigos, la pareja y los compañeros. Se consideran como factores de violencia el haber sufrido castigos físicos severos durante la infancia, la falta de afecto y vínculos emocionales y la pertenencia a una familia disfuncional (OMS, 2002). Entre los factores relacionados con las conductas agresivas de los jóvenes, analizados en el presente estudio, se tienen: ambiente familiar hostil, funcionamiento familiar, abuso y maltrato familiar, supervisión y control de los padres, víctima de violencia psicológica, víctima de violencia física, conflicto emocional; en los factores que indican una evidente conducta violenta, se tienen: hostilidad, ira, violencia física expresada, agresión física, agresión verbal.

En el análisis de *víctima de violencia psicológica* en la infancia, se revela que más de tres de cada diez jóvenes (33.5 %) fueron víctimas de violencia psicológica en su familia; por otro lado, la mayoría de jóvenes (66.5 %) no ha sido víctima de este maltrato. Al comparar las víctimas de violencia psicológica con el centro educativo al que los jóvenes asisten, puede observarse que existe una mayor prevalencia de esta variable en los jóvenes que realizan sus estudios en centros privados. También hay una tendencia más alta en los jóvenes que viven con un padre u otros parientes; en los jóvenes que trabajan; en los que residen en la zona oriental y las mujeres, las que son en mayor medida víctimas de maltrato psicológico. Estos hallazgos coinciden con lo encontrado por Gutiérrez, Sánchez y Martínez (2012) en El Salvador, donde el 38.2 % de los jóvenes fueron víctimas de violencia psicológica en su hogar durante la infancia.

En el factor *violencia física expresada*, existen más de cuatro de cada diez jóvenes salvadoreños (46.1 %) que expresan violencia física, indicando que existe una proporción importante de jóvenes que han expresado violencia física y que incurrir en conductas agresivas. Al relacionar esta variable con algunas variables sociodemográficas, podemos identificar algunas características relevantes; presentan mayores índices de violencia física expresada, los jóvenes de mayores de edad, los que viven con un padre o pariente cercano y los que trabajan, además, son los hombres los que expresan mayor presencia de conducta agresiva o violencia física.

Referente al factor *víctima de violencia física*, más de cuatro de cada diez jóvenes salvadoreños (40.1 %) son víctimas de esta agresión en su familia. Este grupo presenta victimización en su hogar, coincidiendo con la perspectiva del aprendizaje social (Bandura, 1973; 1984), que plantea que los padres podrían estar reproduciendo las conductas aprendidas en el hogar al usar el castigo físico como método de corrección de conductas no deseadas en sus hijos. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes (59.9 %) no presentan este tipo de violencia en la familia, por lo que esto podría indicar un factor de protección para los jóvenes. Al analizar el grupo de jóvenes que son víctimas de violencia física, se encontró una mayor prevalencia en los hombres; en los jóvenes que asisten a centro educativos públicos; en los jóvenes que viven con un padre o pariente; en los jóvenes que trabajan y los que residen en la zona metropolitana de la capital. Al comparar estos hallazgos con otro estudio realizado en El Salvador, se encontró índices similares en (36.9 %) los jóvenes salvadoreños que fueron víctimas de violencia física en la familia (Gutiérrez, Sánchez & Martínez, 2012).

En el factor de *ambiente familiar hostil*, el estudio revela que más de tres de cada diez jóvenes (36.0 %) viven en un ambiente familiar hostil, siendo este un grupo importante de jóvenes que tienen un alto riesgo de incurrir en conductas agresivas. Mientras tanto, un aproximado de seis jóvenes de cada diez (64.0 %) no tienen un ambiente familiar hostil. Al examinar las características del grupo de jóvenes que viven un ambiente familiar hostil, se tiene que en su mayoría son mujeres, jóvenes que viven con un padre o pariente cercano, los que asisten a centros privados y los de religión evangélica. Lo anterior coincide bastante bien con lo encontrado en otro estudio con jóvenes salvadoreños con este mismo factor *ambiente familiar hostil*. En este se encontró que 43.7 % de los jóvenes salvadoreños viven en una familia con alta incidencia

de hostilidad, siendo siempre más afectadas las mujeres (Gutiérrez, Sánchez & Martínez, 2012).

Cabe destacar que los niños que se desarrollan en hogares violentos, con maltrato, aprenden e interiorizan una serie de creencias y distorsiones que son interpretadas como estilos “normales” y aceptables en las relaciones con los demás, dando legitimidad al uso de la violencia como método válido para la resolución de conflictos.

En cuanto al factor *supervisión y control de los padres*, se encontró que cuatro de cada diez jóvenes no reciben supervisión de los padres; cerca de seis de cada diez jóvenes sí reciben supervisión y control de los padres, indicando los primeros datos que los jóvenes con pobre o nula supervisión y control de los padres son más vulnerables de incurrir en conductas agresivas o antisociales. Siendo los hombres los que reciben menor supervisión y control por parte de los padres, los de mayor edad, los jóvenes que asisten a centros de estudios públicos, los que viven con un solo padre o pariente y los que viven en la zona metropolitana.

Con relación al *funcionamiento familiar*, más de cuatro jóvenes de cada diez presentan una disfunción familiar, convirtiéndose en un grupo importante con alto riesgo de conducta violenta y fuerte presencia de abusos y maltrato en su familia y, en consecuencia, desencadenar comportamientos agresivos. Sin embargo, más de cinco personas de cada diez presentan un funcionamiento familiar aceptable. De los(as) jóvenes provenientes de hogares disfuncionales, las más afectadas son las mujeres, los jóvenes que viven con un padre o parientes, los jóvenes que viven en la zona metropolitana y los que profesan otras religiones (no católica ni evangélica). Los resultados anteriores son apoyados por los planteamientos realizado por Watson & Clay (1991), quienes expresan que los adolescente con una vida familiar funcional, tienen buen control emocional y familiar, ofrecen pocas posibilidades de involucrarse en conductas desadaptativas, tampoco presentan rasgos de agresividad en las relaciones entre pares, sucediendo todo lo contrario a los adolescente provenientes de familias disfuncionales o ambientes familiares complicados.

Con relación al *abuso y maltrato familiar*, más de tres jóvenes de cada diez han sido afectados por abuso y maltrato familiar, convirtiéndose en un grupo importante de jóvenes victimizados por sus familias, factor que sin duda modelará la conducta aprendida en sus hogares, aplicándola en sus relaciones sociales, usando la violencia y la conducta agresiva como método en la resolución de conflictos; también replicará la misma dinámica en su propia familia a

futuro. Estos argumentos son apoyados por Bandura (1973, 1984) y su teoría del aprendizaje social por medio del modelado. Sin embargo, más de seis de cada diez jóvenes no son victimizados por su familias, por lo que podemos decir que estos jóvenes poseen un importante factor de protección. De los jóvenes que reportaron abuso y malos tratos de parte de sus familias, la mayoría son mujeres, los del grupo de mayor edad, los estudiantes de tercer año de bachillerato, los que trabajan y los residentes en la zona oriental de la capital.

En el factor de *hostilidad*, cerca de la mitad de los jóvenes presentan rasgos de personalidad hostil, convirtiéndose esta en una característica fundamental de comportamientos violentos y delictivos, mientras que más de la mitad no presenta hostilidad, siendo un factor de protección de violencia. Del grupo de jóvenes hostiles, los(as) más afectados son las mujeres y los estudiantes de tercer ciclo.

En la discusión de la *conducta agresiva* o *agresión física*, el estudio revela que cerca de la mitad de los jóvenes presentan un comportamiento de agresión física; de estos, los más violentos son los hombres, los de menor edad (13 a 16 años), los jóvenes de tercer ciclo y tercer año de bachillerato, los jóvenes de centros privado, los que viven con un padre, los que trabajan y los de la zona metropolitana.

El estudio evidencia una correlación significativa entre las variables del contexto familiar: víctima de violencia psicológica, ambiente familiar hostil, funcionamiento familiar, abuso y maltrato familiar, víctima de violencia física, con las variables relativas al comportamiento agresivo, como: violencia física expresada, hostilidad, ira, agresión verbal y agresión física. También mediante un modelo de regresión multivariado (Manova) se explicó en un 52 % la conducta de agresión física en los jóvenes salvadoreños, desde un conjunto de variables predictoras.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- El presente estudio revela que una parte importante de los jóvenes salvadoreños son víctimas de diferentes tipos de violencia (psicológica, física, ambiente hostil, abuso y maltrato) en su entorno familiar. Se recomienda tanto a las instituciones públicas y privadas, planificar e implantar programas psicoeducativos orientados a disminuir los índices de agresividad en las familias de niñas, niños y adolescentes.
- Los grupos identificados con mayor victimización y, en consecuencia, mayor presencia de conductas agresivas son: *género femenino*, (víctimas de violencia psicológica, ambiente familiar hostil, baja supervisión y control de los padres, conflicto emocional y bajo funcionamiento familiar, abuso y maltrato familiar, agresión física, hostilidad); *quienes viven con un padre o pariente cercano* (víctimas de violencia psicológica y física, ambiente familiar hostil, baja supervisión y control de los padres, conflicto emocional, bajo funcionamiento familiar y agresión física); *la mayoría que asiste a centros educativos privados* (víctimas de violencia psicológica y física, bajo supervisión y control de los padres, agresión verbal), y *los jóvenes que trabajan* (víctimas de violencia psicológica y física, violencia física expresada, ambiente familiar hostil, abuso y maltrato y agresión física). Se recomienda planificar e implantar un programa psicoeducativo orientado a minimizar la violencia que reciben de su familia y, en consecuencia, minimizar la incidencia en violencia delictiva. Como propuesta, se sugiere ayudar a los padres de familias en la educación de sus hijos, en valores morales, normas de convivencia; desarrollar las capacidades de los niños buscando un equilibrio personal y orientado a formar personas responsables consigo mismas, con los demás, con el medio ambiente y la comunidad.
- Desarrollar e implantar programas con atención integral a jóvenes victimarios con agresión de cualquier tipo (ira, hostilidad, agresión verbal y física) con el objetivo de lograr su inclusión en la sociedad: desarrollar la habilidad de asertividad en las relaciones interpersonales; dar a conocer la importancia de la buena comunicación, aprender a negociar para resolver los problemas; desarrollar hábitos de trabajo individual y en equipo, esfuerzo y responsabilidad, orden y disciplina.

- El presente estudio segrega un grupo mayoritario de jóvenes que no han sido victimizados; se consideran libres de incurrir en conductas agresivas. Se recomienda potencializar estos factores de protección, en donde se involucren las instituciones del Estado, la comunidad, fundaciones, alcaldías, centros educativos, iglesias, etc, para trabajar en actividades prosociales (deporte, desarrollo de espiritualidad, grupos de socorristas, voluntariado, entre otros) en beneficio de la comunidad.
- Implantar en los centros educativos, públicos y privados, y con otras instituciones que trabajan con jóvenes, el programa de prevención de violencia que se propone en el presente informe.

PROGRAMA PSICOEDUCATIVO

PROGRAMA PSICOEDUCATIVO DE PREVENCIÓN DE VIOLENCIA JUVENIL, PARA DESARROLLARSE CON PADRES DE FAMILIA Y JÓVENES DE CENTROS EDUCATIVOS

Introducción

El presente programa está pensado, estructurado y orientado, hacia la prevención de la violencia que sufren los jóvenes en la familia y la conducta agresiva expresada por los jóvenes. Este surge como respuesta ante los resultados encontrados en el estudio titulado “El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador”. En el análisis de los resultados, se encontró que el conjunto de factores de victimización de violencia de los jóvenes en la familia: disfunción familiar, falta de supervisión y control de los padres, víctima de violencia física y conflicto emocional, su prevalencia está por arriba del 40 %; y en abuso y maltrato familiar, en ambiente familiar hostil y víctima de violencia psicológica, del contexto familiar, su incidencia oscila entre el 33 y 36 %. Por otro lado, se tienen los factores relacionados con el comportamiento agresivo de los jóvenes, que son: hostilidad, ira, violencia física expresada, agresión física y agresión verbal. La prevalencia de conductas agresivas en los jóvenes oscilan entre 44.10 y 48.30 %. Se puede apreciar que los comportamientos agresivos de los jóvenes están por encima de los porcentajes de violencia que reciben en la familia.

El presente programa se ha enfocado en desarrollar una serie de temas orientados a modificar o cambiar aquellas conductas y estilos de crianza de los padres considerados inadecuados o problemáticos. También se busca trabajar las conductas agresivas de los jóvenes, con la finalidad de incidir y prevenir los comportamientos agresivos. Con la implantación del programa se estará contribuyendo a la prevención de la violencia en los centros educativos, tanto públicos como privados, y en sus familias. Con estos temas se estará previniendo el consumo de drogas y alcohol, mejorando la salud mental, las relaciones interpersonales y coadyuvando a mejores prácticas de convivencia, previniendo la violencia y las conductas delictivas de los jóvenes salvadoreños.

Objetivos generales

1. Organizar diferentes grupos de jóvenes, a quienes se implantará el programa psicoeducativo para modificar o incidir en el contexto de violencia familiar y de las conductas agresivas en los jóvenes.
2. Aplicar un conjunto de temas psicoeducativos (grupales) a los jóvenes de los sistemas público y privado, de la educación salvadoreña, orientado a mejorar el contexto familiar de violencia y la conducta agresiva de los jóvenes.
3. Aplicar un conjunto de técnicas didácticas y procedimientos psicoeducativos, orientados a modificar el contexto familiar de violencia y de conducta agresiva en jóvenes de los sistemas público y privado de la educación salvadoreña.
4. Modificar y mejorar los comportamientos relacionados con las acciones agresivas de los jóvenes salvadoreños.
5. Lograr una mejor estabilidad emocional y psicológica en los jóvenes salvadoreños.
5. Disminuir el consumo de drogas y bebidas alcohólicas en los jóvenes salvadoreños.

Técnicas

El desarrollo del presente programa psicoeducativo se organiza desde el enfoque predominantemente cognitivo conductual, basado en la reestructuración del pensamiento y en modificar algunos rasgos o conductas agresivas. Para ello, se ha seleccionado un conjunto de temas, técnicas didácticas y pro-

cedimientos psicoeducativos, pero también se han seleccionado algunas técnicas de la perspectiva psicodinámica, humanista existencial y aprendizaje social. A continuación se describen y operativizan los problemas identificados, los temas, las técnicas didácticas y los procedimientos que serán implantados en el programa.

Procedimientos y actividades

En el desarrollo del presente programa se implantará una variedad de métodos, técnicas, procedimiento, temas y actividades, que derivan de los modelos cognitivos conductual, en su mayoría; pero también hay algunos que proceden del modelo psicodinámico, humanista-existencial y de aprendizaje social. La efectividad en la aplicación del programa dependerá, por un lado, del conocimiento, experiencia y empeño del facilitador y, por otro, de la participación, esfuerzo y conciencia de los jóvenes participantes. Pero también, depende mucho del apoyo que el Estado y las empresas e instituciones vinculadas con el problema le brinden. Posteriormente se presentan las diferentes técnicas, temas y procedimientos que buscan influir en la solución de los problemas antes mencionados. El programa se focaliza en doce grandes problemas, ya señalados en la introducción, y está estructurado en dos partes: la primera dirigida a los padres, y la segunda, a los jóvenes.

Cronograma

El presente programa psicoeducativo está estructurado de acuerdo con las necesidades y los recursos disponibles de las instituciones participantes. Sin embargo, las exigencias convencionales demandan que este deberá desarrollarse en un periodo mínimo de 17 semanas (cuatro meses; una sesión por semana de 50 minutos), hasta un máximo de 25 semanas (seis meses; siempre una sesión de 50 minutos por semana), en grupos de 25 a 30 participantes. Idealmente sería adecuado desarrollar el programa en un lapso de dos semanas en jornadas de dos sesiones de 50 minutos por día (sean continuas o discontinuas). El condensar el programa en un menor número de días conlleva una mayor eficacia en la reestructuración del pensamiento y la modificación de la conducta agresiva, tanto de los padres como de los hijos y jóvenes.

Participantes

Los participantes estarán conformados por jóvenes de centros educativos públicos y privados, y los padres; los jóvenes con edades entre 12 a 20 años (entre 7°. a 3er. año de bachillerato), para recibir el programa psicoeducativo. Se sugiere que el profesional responsable de aplicar el presente programa deberá ser psicólogo, preferentemente con formación clínica. En su defecto, podría implantarlo un equipo de estudiantes de psicología de último año, previa capacitación por un profesional competente y con la supervisión directa de sus profesores. Como última instancia, podría ser implantado por un educador con previa capacitación por un profesional competente.

Recursos

1. Participantes.
2. Programa.
3. Facilitador.
4. Una sala o aula.
5. Equipo multimedia.
6. Recursos bibliográficos.
7. Material: papelería, plumones, etc.

MATRIZ DEL PROGRAMA

Primera parte: Dirigido a padres y cuidadores

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Disfunción familiar	• Comunicación familiar • Manejo de crisis y estrés • Resolución de conflictos • Afecto familiar • Cohesión • Estimulación y apoyo • Distribución de roles • Rasgos de personalidad de los padres	ACTIVIDADES: Conocimiento de relaciones sistémicas de la familia. Comunicación efectiva Alcohol, drogas y adicciones causas de la disfunción familiar TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Modelos sistémicos:</i> terapia familiar sistémica. <i>Modelo cognitivo conductual:</i> Inoculación de estrés; Habilidades en solución de problemas sociales DINÁMICAS: <i>Role-playing.</i> Relajación; Respuestas creativas Empatía Poder de cooperación Voluntad de resolver Todos ganan Esquema de conflictos	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación CD	Dos sesiones de 50 minutos cada una.
Abuso y maltrato familiar	• Relaciones de poder • Contexto cultural • Historia de los padres • Interacción familiar • Relaciones conyugales • Rasgos de personalidad de los padres	ACTIVIDADES: Conociendo las consecuencias del maltrato. Conociendo los sistemas de relaciones en la familia. Reconocimiento de mi historia TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelos cognitivos:</i> Reestructuración de pensamientos <i>Técnicas de modelo de aprendizaje social:</i> Modelado de conducta alternativa DINÁMICAS: Firmeza solo le gusta Videos educativos	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón CD	Dos sesiones de 50 minutos cada una.

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Ambiente familiar hostil	• Afectividad • Evaluación negativa de los hijos • Expresiones negativas • Rechazo • Rasgos de personalidad de los padres	ACTIVIDADES: Conocimiento de las causas de la hostilidad de los padres a los hijos Reorientar la evaluación negativa, (crítica) de destructiva a constructiva TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelo cognitivo conductual:</i> Educación afectiva <i>Técnicas modelos cognitivos:</i> Reestructuración de pensamientos DINÁMICAS: <i>Role-playing:</i> Sea educado con palabras de cortesía, como me gustaría que me traten. Hable en primera persona; por ejemplo, en lugar de decir: "Tú nunca recoges la ropa" los padres pueden decir: "Yo me siento frustrada cuando tú no recoges tu ropa. Interpretar y mantener la neutralidad analítica Escuchar. Empatía en la familia.	Laptop Cañón Paleógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Lista de palabras de cortesía	Una sesión de 50 minutos

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Falta de supervisión y control de los padres	• Estilos de crianza • Variables socioculturales • Control de la conducta	ACTIVIDADES: Conociendo los límites de las relaciones Conocimiento de los estilos de crianza Conocimiento de las causas de la ausencia de la supervisión y control Igualdad de género en la supervisión y control TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas cognitivo conductual</i>: Ensayo conductual, discusión, retroalimentación <i>Modelo de aprendizaje social</i>: Modelado de conductas alternativas DINÁMICAS: Videos de casos de ausencia de supervisión y control de los padres <i>Role-playing</i>	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación CD	Una sesión de 50 minutos
Violencia psicológica por parte de los padres	• Asertividad • Comunicación efectiva	ACTIVIDADES: Desnaturalizando la violencia psicológica: ¿Qué es la violencia psicológica? Conociendo las consecuencias de la violencia psicológica TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelo cognitivo conductual</i>: Desarrollo de la asertividad <i>Modelo de aprendizaje social</i>: Modelado de conductas alternativas DINÁMICAS: Controlar las emociones Asertividad en tres pasos Disco rayado Lenguaje corporal El acuerdo viable	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón	Una sesión de 50 minutos

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Violencia física por parte de los padres	• Uso de castigos físicos como método educativo • Autocontrol en los padres en respuesta a los conflictos • Agresividad	ACTIVIDADES: Desnaturalizando la violencia física: ¿Qué es la violencia física? Conociendo las consecuencias de la violencia física Conociendo y esquematizando mis emociones Como se desarrolla la agresividad TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelos cognitivo conductual</i>: Autocontrol y control emocional <i>Modelo de aprendizaje social</i>: Modelado de conductas alternativas DINÁMICAS: Firmeza, solo la justa; exponer las necesidades sin atacar y culpar Respiración y relajación Videos de alternativas positivas	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación CD	Una sesión de 50 minutos

Segunda parte: Programa orientado a adolescentes y jóvenes

Problemas	Temas	Técnica didáctica o procedimientos	Recursos	Tiempo
Conflicto emocional	• Control de las emociones • Habilidades sociales • Desarrollo de la personalidad	ACTIVIDADES: Conociendo las causas de mis conflictos Conocimiento de sí mismo Alcohol, drogas y adicciones consecuencias del conflicto emocional TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas de modelos cognitivos conductuales:</i> Autocontrol y control emocional, Relajación DINÁMICAS: Juegos cooperativos <i>Role-playing</i> Ficha de emociones familiares	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación Fichas de cartón con caritas de emociones	Dos sesiones de 50 minutos cada una.
Hostilidad	• Expresión de sentimientos • Desarrollo de habilidades sociales	ACTIVIDADES: Conociendo el desarrollo de la hostilidad Reconociendo mis sentimientos Aprendiendo a controlar mis respuestas físicas TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas de modelos cognitivos conductuales:</i> Autocontrol y control emocional, Relajación <i>Modelo psicodinámico:</i> Catarsis DINÁMICAS: Las burbujas positivas de los sentimientos; ¿por qué me siento así?, ¿quién hace que me sienta así?, ¿qué grado de hostilidad tengo?, ¿qué voy hacer al respecto?. Identifique los sentimientos negativos, la situación y encuentre un sentimiento positivo. Ficha de emociones familiares.	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación Fichas de cartón con caritas de emociones Clínex Agua cristal	Una sesión de 50 minutos

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Ira	• Manejo de la ira	ACTIVIDADES: Conociendo el desarrollo de la ira Esquema de mis emociones (ira) Cómo afecta la ira en mis relaciones interpersonales TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas de modelo de aprendizaje social:</i> Modelado de conducta alternativa <i>Técnicas cognitivo conductuales:</i> Auto-observación de la ira, reencuadre cognitivo, entrenamiento en la relajación autocontrol DINÁMICAS: Respiración profunda; inspira mientras cuentas mentalmente, mantén la respiración mientras cuentas mentalmente y suelta el aire mientras cuentas mentalmente y repite el proceso. Detención del pensamiento; identificación de la ira, sentirse alterado; préstale atención al tipo de pensamientos que estás teniendo e identifica todos aquellos con connotaciones negativas (centrados en el fracaso, el odio hacia otras personas, la culpabilización, etc. Di para ti mismo: “¡Basta!,” y sustituye esos pensamientos por otros más positivos. Relajación muscular; poner tensión a cada porción del cuerpo y soltarlo lentamente.	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación CD	Una sesión de 50 minutos.

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Violencia y agresión física	• Resolución de conflictos • Ejercicio del poder • Control de impulsos	ACTIVIDADES: Desnaturalizando la violencia y agresión física: ¿Qué es la violencia y agresión física? Conociendo las consecuencias de la violencia y agresión física Cómo se desarrolla la violencia y la agresividad Análisis de las fuentes de mis impulsos Esquema de mis impulsos y sus consecuencias Que modelado estoy siguiendo con mis impulsos TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelo cognitivo social</i>: Resolución de conflictos, desarrollo de auto eficacia en respuestas asertivas versus agresivas. <i>Técnicas Modelo de aprendizaje social</i>: Modelado de conductas alternativas <i>Técnicas modelado conductual</i>: Economía de fichas o programa de puntos, coste de respuestas, tiempo fuera, ensayo conductual, establecimiento de contrato, relajación, <i>bio-feedback</i>, exposición. DINAMICAS: Juegos cooperativos Videos positivos de alternativas de resolución de conflictos <i>Role-playing</i>	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón CD	Dos sesiones de 50 minutos cada una

<i>Problemas</i>	<i>Temas</i>	<i>Técnica didáctica o procedimientos</i>	<i>Recursos</i>	<i>Tiempo</i>
Agresión verbal y psicológica	• Asertividad	ACTIVIDADES Desnaturalizando la violencia verbal y psicológica: ¿Qué es la violencia verbal y psicológica? Conociendo las consecuencias de la violencia verbal y psicológica TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelo cognitivo conductual:</i> Desarrollo de la asertividad <i>Modelo de aprendizaje social:</i> Modelado de conductas alternativas DINÁMICAS: Controlar la emociones Asertividad en tres pasos Disco rayado Lenguaje corporal El acuerdo viable Role-playing Auto imaginación Juegos cooperativos	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación	Una sesión de 50 minutos.
Víctimas de violencia física y psicológica	• Expresión de sentimientos • Desarrollo de fortalezas personales y recursos externos	ACTIVIDADES: Convertir los sentimientos negativos en fortalezas personales Víctima pero no agresor: manejo de la victimización de la violencia física y psicológica TÉCNICAS PSICOLÓGICAS: <i>Técnicas modelo cognitivo social:</i> Resolución de conflictos <i>Técnicas Modelo de aprendizaje social:</i> Modelado de conductas alternativas <i>Técnica modelo cognitivo:</i> Reestructuración cognitiva DINÁMICAS: Diario de mis sentimientos Relajación videos de testimonios de víctimas de violencia física y psicológica	Laptop Cañón Papelógrafo Plumones Hojas de papel bond Lápiz de carbón Música de relajación Agenda personal CD	Dos sesiones de 50 minutos cada una

Referencias

- Achenbach, T. & Rescorla, L. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms and profiles Child behavior checklist for age 6-18, teacher's report from, youth self-report and integrated system of multi-informant assessment*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Agudelo-Bedoya, M.E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1).
- Alberdi, I. (1982). Un nuevo modelo de familia. *Papers*, 18, 87-113.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (4ª. ed.)*. Washington, DC: APA.
- American Psychiatric Association (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Texto revisado. Barcelona: Masson.
- Anderson, C.A., Berkowitz, L., Donnerstein, E., Huesmann, L.R., Johnson, J.D., Linz, D., & Wartella, E. (2003). The influence of media violence on youth. *Psychological science in the public interest*, 4(3), 81-110.
- Arias, W.L. (2003). Crisis del adolescente o malos hábitos. *Entre claustros*, 1, 23-25.
- Arias-Gallegos, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Av. psicol.* 21(1).
- Ascorra, P., Arias, H., & Graff, C. (2003). La escuela como contexto de contención social y afectiva. *Revista Enfoques Educativos*, 5(1), 117-135.
- Avendaño, O.L. (2004). La agresividad humana. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2).
- Ballesteros, B.P. (2001). Conductas parentales prevalentes en familias de estratos 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica*, 8 (1), 95-142.
- Banda, A.L. y Frías, M. (2006). Comportamiento antisocial en menores escolares e indigentes: Influencia del vecindario y de los padres. *Revista de Psicología de la PUCP*, 24(1), 29-52.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1979). The social learning perspective: mechanisms of aggression. En H. Toch (Ed.), *Psychology of crime and criminal justice* (pp. 193-236). Prospect Heights, IL: Wavel and Press.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Barcelata B. y Álvarez I. (2005). "Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil". *Acta colombiana de psicología*, 8, 35-46.
- Barrera, D., Restrepo, C., Labrador, C., Niño, G., Díaz, D., Restrepo, D., Lamus, F., López de Meza, C. & Mancera, B. (2006). Medio familiar y entorno escolar: detonantes y antidotos de las conductas agresivas en niños en edad escolar. *Persona y Bioética*, 10(2).
- Benítez, L. (1997). Tipos de familia, habilidades sociales y autoestima en un grupo de adolescentes en situación de riesgo. *Revista Cultura UPSMP*, 12.
- Berk, L E. (1999). *Desarrollo del niño y el adolescente*. 4ta edición. Madrid: Prentice Hall.
- Berkowitz, L. (1969). The frustration, aggression hypothesis revisited. En L. Berkowitz (Ed.), *Roots of aggression*. Nueva York: Atherton Press.
- Bolaños-Rodríguez, M.J., Loredó-Abdalá, A., Trejo-Hernández, J., & Huerta-López, J. (2010). Violencia familiar como factor asociado a la frecuencia de crisis asmáticas en niños. Estudio preliminar. *Acta PediátrMex* [en línea].
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J., & Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 233-247.
- Caballo, V.E. & Simón, M.A. (2004). *Manual de psicología clínica infantil*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cabrera García, V.E., González Bernal, M.R., & Guevara Marín, I.P. (2011). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.
- Calzada, A. (2007). Aproximación a los correlatos biológicos de la agresividad y la violencia humana, *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*. 114-121, artículo de revisión.
- Campo-Redondo, M., Andrade, J. & Andrade, G. (2003). Violencia familiar e instituciones educativas. *Capítulo Criminológico* 31, 91-110.
- Castañeda, L. & Montes, M. (2010). Conducta Agresiva y Perfil Psicosocial de Escolares de cuarto a sexto grado U.E.B.E. Juan Bautista Farreras. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/view/13720576/02-tesisconducta-agresiva-y-perfil-psicosocialpdf>.
- Cerezo, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre lo implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la salud*, 2, 27-34.

- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión proactiva y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 47-58.
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M.V., Torruella, M., y Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y enfermería*, 14(2), 21-30.
- Clayton, R. (1992). Transitions in drug use: risk and protective factors. En M. Glantz y R. Pickens, *Vulnerability to drug abuse*. USA: American Psychological Association. *Consulting and Clinical Psychology*, 69(5), 774-785. doi: 10.1037/0022-006X.69.5.774. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11680554>.
- Corsi, J. (1990). Algunas cuestiones básicas sobre violencia familiar. *Revista de Derecho de familia*, 4.
- Cortés, M.R., & Cantón, J. (2007). Función moderadora del género, de la edad del niño y de las dimensiones del conflicto en la adaptación. En J. Cantón, M.R. Cortés & M.D. Justicia (Eds.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 43-63). Madrid: Ediciones Pirámide.
- D'Antoni, C. & Koller, S. (2000). A visáo de familia entre adolescentes que sufren violencia intrafamiliar. *Estudios de Psicología*, 5, 347-381
- Davies, P.T. y Lindsay, L.L. (2004). Interparental Conflict and Adolescent Adjustment: Why Does Gender Moderate Early Adolescent Vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18(1), 160-170.
- De Waal F. (2000) The First Kiss. Foundations of Conflict Resolution Research. En F. Aureli & F. de Waal (Eds.). *Natural Conflict Resolution*. Los Angeles: University of California Press; p.15-33.
- Dekovic, M., Wissink, I. & Meijer, A. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: Comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, 497-514.
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N.E., Mower, H.O. & Sears, R.R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven: Yale UnPress.
- Echeburúa, E., Amor, P.J., & de Corral, P. (2010). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 27-36.
- El-Sheikh, M., Buckhalt, J.A., Mize, J., & Acebo, C. (2006). Marital conflict and disruption of children's sleep. *Child Development*, 77, 31-43.
- Farrell, M. (1992). Personality and anti-social behavior among emotionally behaviourally disturbed boys. *Personality and Individual Differences*, 13, 511-517.

- Fernández, I. (2005). *Escuela sin violencia. Resolución de conflictos*. Madrid: Narcea Editores.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Florsheim, P., Tolan, P.H., & Gorman-Smith, D. (1996). Family processes and risk for externalizing behavior problems among African American and Hispanic boys. *Journal of consulting and clinical psychology*, 64(6), 1222-1230.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2011). Estudio sobre maltrato infantil en el ámbito familiar en Paraguay. Recuperado de http://www.unicef.org/paraguay/spanish/py_resources__Estudio_Maltrato.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia. Unicef. (2006). Los más pequeños, entre las mayores víctimas de la violencia doméstica. Recuperado de http://www.unicef.org/spanish/media/media_35151.html
- Fonseca, A., & Yule, W. (1995). Personality and antisocial behavior in children and adolescents: an inquiry into Eysenck's and Gray's theories. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23, 767-781.
- Freud, S. (1973a). Tres ensayos para una teoría sexual. En Freud, S., *Obras Completas. Tomo II*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973b). Más allá del principio del placer. En Freud, S., *Obras Completas. Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García-Medina, P., Ramos, C., y Bethencourt, J.M. (1991). Agresión y delincuencia: Respuestas a situaciones o Patrón de Conductas establecido. (Dpto. PETP La Laguna). *Pryto. Sub. Conserjería de Educación y Deportes. Gobierno de Canarias*.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 22(2), 91-110.
- García-Moya, I., Rivera, F., Moren, C., & López, A. (2013). Calidad de la relación entre los progenitores y sentido de coherencia en sus hijos adolescentes. El efecto de mediación de la satisfacción familiar. *Anales de psicología*, 29(2), 482-490. Recuperado en <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.138861>
- Gil-Verona, J., Pastor, J.F., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J.A., Maniega, M.A., . . . Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de psicología*, 18(2), 293-303.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Graca, M. & Edward, T. (2006). Evolution of the biopsychosocial model in the

- practice of Family Therapy. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 455-467.
- Gumpel, T.P. & Meadan, H. (2000). Children's perceptions of school-based violence. *British Journal of Educational Psychology*, 70(3), 391-404.
- Gutiérrez-Quintanilla, J.R., Sánchez, M. & Martínez, R.S. (2013). *Construcción, diseño y validez de instrumentos de medición de factores psicosociales de violencia juvenil*. San Salvador: Tecnoimpresos.
- Gutiérrez-Quintanilla, J.R., Sánchez, M. & Martínez, R.S. (2014). *Evaluación de los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil en El Salvador*. San Salvador: Tecnoimpresos.
- Hart, J.L., O'Toole, S. K., Price-Sharps, J.L., & Shaffer, T.W. (2007). The Risk and protective factors of violent juvenile offending: An examination of gender differences. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 5, 367-384.
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F. & Miller, J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.
- Heaven, P. (1993). Personality predictors of self-reported delinquency. *Personality and Individual Differences*, 14, 67-76.
- Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica*, 4(2), 161-177.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios pedagógicos*, 28, 193-204.
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios pedagógicos*, 29, 115-126.
- Jessor, R. (1991). Behavioral science: An emerging paradigm for social inquiry? In. R. Jessor (Ed.). *Perspectives on Behavioral Science: The Colorado Lectures*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Jiménez, T., Musitu, G., Murgui, S. & Estévez, E. (2006). Familia y problemas de desajuste en la adolescencia: el papel mediador de los recursos psicosociales, *Tesis doctoral recursos psicosociales y familiar*, Universidad de Valencia, España
- Jouriles, E.N., McDonald, R., Spiller, L., Norwood, W.D., Swank, P.R., Stephens, N., Ware, H. & Buzy, W.M. (2001). Reducing conduct problems

- among children of battered women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69(5), 774.
- Justicia, M. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Revista Psicotema*, 23(1).
- Kaleel, A., Justicia, F., Benítez, J.L. & Pichardo, M.C. (2007). Incidencia de los malos tratos entre iguales en alumnos de Hebrón (Palestina). *Apuntes de Psicología*, 25(2), 175-184.
- Karlen, D.L., Mausbach, M.J., Doran, J.W., Cline, R.G., Harris, R.F., & Schuman, G.E. (1997). Soil quality: Concept, rationale, and research needs. *Soil Sci. Soc. Am. J*, 61, 4-10.
- Kerr, J.H., Au, C.K.F. & Lindner, K. J. (2004). Motivation and level of risk in male and female recreational sport participation. *Personality and Individual Differences*, 37, 1245-1253.
- Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (Lepina, 2011), Artículo 9. San Salvador, El Salvador.
- Mahecha, J. & Martínez, N. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos. *Revista Suma Psicológica*, 12(2), 175-195.
- Mahecha, J.C. & Martínez, N.C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195.
- Majluf, A. (1999). Psicopatología en adolescentes de Lima según el Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach. *Revista de Psicología de la PUCP*, 17(1), 47-71.
- Makarenko, A.S. (1976). *Conferencias sobre educación infantil*. La Habana: Ciencias del Hombre.
- Marcus, N.E., Lindahl, K.M., & Malik, N.M. (2001). Interparental conflict, children's social cognitions, and child aggression: A test of a mediational model. *Journal of Family Psychology*, 15, 315-333.
- Martínez, P. & Morote, R. (2001). Preocupaciones de adolescentes de Lima y sus estilos de afrontamiento. *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(2), 211-236.
- Matalinares, M., Arena C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringo, J., Muratta, R., Pareja, C. & Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI, facultad de Psicología UNMSM*, 13(1). 109-128, ISSN electrónica: 1609-7475.
- McCrae, R.R., & Costa, P.T. (1985). Comparison of EPI and psychoticism

- scales with measures of the five-factor theory of personality. *Personality and individual Differences*, 6, 587-597.
- McMahon, W.W. (2000). The Impact of Human Capital on Non-Market Outcomes and Feedbacks on Economic Development. *The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being. International Symposium Report, OECD y HRDC*, 4-37.
- Merani, A.L. (1984). *Psicología genética*. México: Grijalbo.
- Miguel, R. & Vargas, R. (2001). Padre ausente y las repercusiones a nivel psicológico en el niño según diversas perspectivas de análisis. *A.psiue*. Recuperado de http://www.udec.cl/~ivalfaro/apsiue/desa/index.php?texto=padre_ausente.html.
- Ministerio de Educación (Mineduc). (2006). Estudio nacional de violencia en establecimientos educacionales en Chile. Recuperado de http://www.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/CR_Articulos/Presentacion%20Estudio%20Nacional%20de%20Violencia%20Escolar_2006.pdf
- Minuchin, S. & Fishman, H. (1996). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Minuchin, S. (1982). *Familia y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa
- Minuchin, S. (1995). *Familias y terapia familiar* (5a. ed.). España: Gedisa.
- Mora, E. (2005). Grupo terapéutico de apoyo dirigido a mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar. *Enfermería actual* 4. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/448/44840202>
- Muñoz, A. & Garcés, E. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: el comportamiento agresivo en la adolescencia. *Editores de Ansiedad y Estrés*.
- Murcia, H., Reyes, A., Gómez, L., Medina, F., Paz, B., & Fonseca, P. (2007). Caracterización familiar de escolares que presentan comportamiento hostil-agresivo en escuelas públicas y privadas del distrito central. *Revista de la facultad de ciencias médicas de la Universidad Autónoma de Honduras*.
- Mynard, H., & Joseph, S. (1997). Bully/victim problems and their association with Eysenck's personality dimensions in 8 to 13 year-olds. *British Journal of Educational Psychology*, 67, 51-54.
- Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., & Fernández, O. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana de Pediatría*, 74(2), 138-144.

- Olson, D.H., Russell, C.S. & Sprenkle, D.H. (1983). Circumplex model of marital and family systems. II: Empirical studies and clinical interventions. En: Vincent, J (Ed.) *Advances in family intervention, assessment and theory*. Greenwich, C.: JAI Press.
- Organización Mundial de la Salud, OMS (2002). Informe de prevención de violencia en los niños y adolescentes en el mundo. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf.
- Organización Mundial de la Salud, OMS (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9275315884_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud: CIE-10, OMS (1992). *Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Madrid: Meditor.
- Organización Panamericana de la Salud, OPS (1998). Presentation of primarily results of multicountry violence study. En *La violencia contra la mujer en las Américas*. Recuperado de http://www.paho.org/spanish/gov/ce/spp/spp31_6.pdf
- Páez, G. (1984). *Sociología de la familia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Palacios, J. & Rodrigo, M.J. (2001). *La familia como contexto de desarrollo humano. Familia y desarrollo Humano*. Madrid: Alianza.
- Palomero-Pescador, J.E., & Fernández-Domínguez, M.R. (2001). La violencia escolar, un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 19-38.
- Patterson G.R., Reid, J.B. & Dishion, T.J. (1992). *Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia.
- Pemberton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6, 233-247.
- Penado, M., Andreu, J.M., & Peña, M.E. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes. Efecto de los factores individuales y socio-contextuales* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Peña-Herrera, E. (1998). Comportamiento de riesgo adolescente: Una aproximación psicosocial. *Revista de Psicología de la PUCP*, 16(2), 265-293.
- Pichardo-Martínez, M.C., Fernández de Haro, E., & Amezcua-Membrilla, J.A. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada*, 55(4), 575-589.

- Posada, R. & Parales, C. (2012). Violencia y desarrollo social: más allá de una perspectiva de trauma, *Universitas Psychologica*, 11(1).
- Reitman, D., Rhode, P.C., Hupp, S.D., & Altobello, C. (2002). Development and validation of the parental authority questionnaire-revised. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 24(2), 119-127.
- Rodríguez, M., Del Barrio V. & Carrasco M. (2013). Agresión física y verbal en hijos de familias monoparentales divorciadas y biparentales: el efecto moderador del sexo de los hijos. *Revista de Psicología y Psicología Clínica* 18(2), 119-127.
- Rodríguez, R., Seoane, A. & Pedreira J.L. (2006). Niños contra niños: el bullying como trastorno emergente. *Anales de Pediatría*, 64(2), 162-166.
- Ruiz, I. & Gallardo, J.A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, 18(2), 261-272.
- Samper, P., Tur, A.M., Mestre, V., & Cortés, M.T. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(3), 431-440.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Sauceda-García, J. M. (s.f.). La salud mental y la violencia familiar dirigida al menor. Recuperado de:
<http://fundacionenpantalla.org/articulos/pdf/s/La%20salud%20mental%20y%20la%20violencia%20familia.pdf>
- Silva, C., Jiménez, L., Ortiz, M. & Lauro, I. (2000). Proyectos de intervención en salud familiar: una propuesta método. *Revista cubana de administración de salud*, 26, 12-16.
- Slee, P.T., & Rigby, K. (1993). The relationship of Eysenck's personality factors and self-esteem to bully-victim behaviour in Australian schoolboys. *Personality and individual differences*, 14(2), 371-373.
- Smith, H. y Thomas, S. (2000). Violent and nonviolent girls: contrasting perceptions of anger experiences, school, and relationships. *Mental Health Nursing*, 21, 547-75.
- Soucy, N. y Larose, S. (2000). Attachment and control in family and mentoring contexts as determinants of adolescent adjustment at college. *Journal of Family Psychology*. 14(1), 125-143.
- Stoolmiller, M. (2001). Synergistic interaction of child manageability problems and parent-discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys *Developmental Psychology*. 37(6), 814-825.

- Sutherland, E.H., & Cressey, D.R. (1974). *Criminology*. New York: J.B. Lippincott.
- Tapias, A. (2008). La psicología forense ante el abuso sexual. En A. Tapias & C. Gutiérrez De Piñeres (Eds.). *Psicología Jurídica Perspectiva Latinoamericana*. Recuperado de <http://psicologiajuridica.org/libropsj2008.exe>
- Taylor, S.E. y Brown, J.D. (1994). Positive illusions and well-being revisited: Separating fact from fiction. *Psychological Bulletin*, 116, 21-27.
- Thornberry, T.P. & Krohn, M.D. (1997). Peers, drug use, and delinquency. En D.M. Stoff, J. Breiling y J.D. Maser (Eds.), *Handbook of antisocial behavior*. Nueva York: Wiley.
- Thornberry, T.P. (1987). Toward an interactional theory of delinquency. *Criminology*, 25(4), 863-892.
- Torres-Velázquez, L.E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A.G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Tremblay, R., Gervais, J. & Petitclerc, A. (2008). *Early childhood learning prevents youth violence*. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for early Childhood Development, CEECD.
- Valadez, I., Amescua, R., Quintanilla, R. & González, N. (2005). Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. *Archivos en medicina familiar*. 7, 69-78.
- Verlinde, S., Hersen, M. y Thomas, J. (2000). Risk factors in school shootings. *Clinical Psychology Review*, 20(1), 3-56.
- Waizenhofer, R.N., Buchanan, C.M., & Jackson-Newsom, J. (2004). Mothers' and fathers' knowledge of adolescents' daily activities: its sources and its links with adolescent adjustment. *Journal of Family Psychology*, 18(2), 348.
- Watson, R. & Clay, H. (1991). *Psicología del niño y del adolescente*. México: Editorial Limusa.
- Zavala, G. (2001). El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos de quinto año de secundaria en los colegios nacionales del distrito del Rimac (Tesis para optar el título profesional de Psicólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/3150/1/zavala_gg.pdf

RECOPIACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES PUBLICADAS 2008-2014

PRODUCTO	COLECCIÓN
Curso de Derecho Penal Salvadoreño. Parte General Volumen III. Teoría de la ley penal. Miguel Alberto Trejo Escobar	Colección Jurídica
Etnografía de salvadoreños migrantes en Brentwood y Hempstead Nueva York Jorge Arturo Colorado Berrios	Facultad de Ciencias Sociales
Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador (PAHES-UTEC) José Heriberto Erquicia Cruz	Facultad de Ciencias Sociales Escuela de Antropología
En defensa de la Patria. Historia del Conflicto Armado en El Salvador 1980-1992 General Humberto Corado Figueroa	
Las controversiales fichas de fincas salvadoreñas. Antecedentes, origen y final. José Luis Cabrera Arévalo	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología
Recopilación Investigativa. Tomo I	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo II	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa. Tomo III	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Apuntes sobre Mercadeo moderno José A. Exprúa	
El Estado Constitucional Dr. Mario Antonio Solano Ramírez	Colección Jurídica
Las agrupaciones ilícitas como delincuencia organizada Leonardo Ramírez Murcia	Colección Jurídica
La mujer dormida. Novela corta Eduardo Badía Serra	Colección Literaria
Koot. Revista de museología No. 1	Museo Universitario de Antropología
De la ilusión al desencanto. Reforma económica en El Salvador 1989-2009 Juan Héctor Vidal	Colección Ciencias Sociales
Casa Blanca Chalchuapa, El Salvador. Excavación en la trinchera 4N Nobuyuki Ito	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social. Escuela de Antropología

Recopilación Investigativa 2009. Tomo 1	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 2	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
Recopilación Investigativa 2009. Tomo 3	Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social
El nuevo proceso civil y mercantil salvadoreño	Colección Jurídica
Koot. Revista de museología No. 2	Museo Universitario de Antropología
Discursos en el tiempo para graduados y otros temas educativos José Adolfo Araujo Romagoza	
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación Investigativa 2010	Vicerrectoría de Investigación
Decisiones Dr. Jorge Bustamente	
Compendio Gramatical. José Braulio Galdámez	
Foro económico: El Salvador 2011	Colección Ciencias Sociales
La violencia social delincuencia asociada a la salud mental en los salvadoreños. Investigación Dr. José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo I	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo II	Vicerrectoría de Investigación
Recopilación de investigación 2011 Tomo III	Vicerrectoría de Investigación
Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes UTEC-PGR Ana Sandra Aguilar de Mendoza- Milton Alexander Portillo	Vicerrectoría de Investigación
El lenguaje delincuencia en El Salvador. Braulio Galdámez	
Medicina tradicional entre los indígenas de Izalco, Sonsonate, El Salvador Beatriz Castillo	Colección Ciencias Sociales
Contenido y proyección del anteproyecto de constitución política de 1950. Dr. Alfredo Martínez Moreno	Colección Jurídica
Revista Koot No 3 Dr. Ramón Rivas	Museo Universitario de Antropología

Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación. Claudia Rivera Navarrete	Colección Investigaciones
Estudio Histórico proceso de independencia: 1811-1823 Tomo II Dr. José Melgar Brizuela	Colección Investigaciones
El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica. Tomo III César A. Ramírez A.	Colección Investigaciones
Antropología en El Salvador. Recorrido histórico y descriptivo Dr. Ramón Rivas	Colección Ciencias Sociales
Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del siglo XIX en las colonias hispanoamericanas Héctor Raúl Grenni Montiel.	Colección Investigaciones
Guía básica para la exportación de la Flor de Loroco, desde El Salvador hacia España, a través de las escuelas de hostelería del País Vasco. Álvaro Fernández Pérez	Colección Investigaciones
La regulación jurídico-penal de la trata de personas especial referencia a El Salvador y España Hazel Jasmin Bolaños Vásquez	Colección Investigaciones
Infancia y adolescencia en la prensa escrita, radio y televisión salvadoreña Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga	Colección Investigaciones
Participación científica de las mujeres en El Salvador Primera aproximación Camila Calles Minero	Colección Investigaciones
Mejores prácticas en preparación de alimentos en la micro y la pequeña empresa José Remberto Miranda Mejía	Colección Investigaciones No. 29
Evaluación de factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Colección Investigaciones No. 30
Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Ariana Ninel Pleitez Quiñónez	Colección Investigaciones No. 31
Condiciones socioeconómicas de preparación para la PAES de los estudiantes de Educación Media Saúl Campos Morán Paola María Navarrete	Colección Investigaciones No. 32

Inventario de las capacidades turísticas del municipio de Chiltiupán, departamento de La Libertad Lisette Cristalina Canales de Ramírez Carlos Jonatán Chávez Mejía Mario Antonio Aguilar Flores	Colección Investigaciones No. 33
Delitos relacionados con la pornografía en personas menores de 18 años. Especial referencia a las tecnologías de información y la comunicación como medio comisivo Hazel Jasmin Bolaños Vásquez Miguel Ángel Boldova Pasamar Carlos Fuertes Iglesias	Colección Investigaciones No. 34
Condiciones culturales de los estudiantes de educación media para el aprendizaje del idioma inglés Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Julio Anibal Blanco	Colección Investigaciones No. 35
Valoración económica del recurso hídrico como un servicio ambiental de las zonas de recarga en las subcuencas del río Acelhuate José Ricardo Calles	Colección Investigaciones No. 36
Migración forzada y violencia criminal: Una aproximación teórico-práctica en el contexto actual Elsa Ramos	Colección Investigaciones No. 37
La prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media Ana Sandra Aguilar de Mendoza José Manuel Andreu Rodríguez María Elena Peña Fernández	Colección Investigaciones No. 38
Percepción del derecho a la alimentación en El Salvador. Perspectiva desde la biotecnología Carolina Lucero Morán Jeremías Ezequiel Yanes Densy Samuel Trejo Quintana	Colección Investigaciones No. 39
Publicidad y violencia de género en El Salvador Camila Calles Minero Francisca Guerrero Morena L. Azucena Hazel Bolaños	Colección Investigaciones No. 40
El domo el güegüecho y la evolución volcánica. San Pedro Perulapán (departamento de Cuscatlán), El Salvador. Primer informe Walter Hernández Guillermo E. Alvarado Brian Jicha Luis Mixco	Colección Investigaciones No. 41

Imaginario colectivo, movimientos juveniles y cultura ciudadana juvenil en El Salvador Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	Colección Investigaciones No. 42
Estudio de buenas prácticas en clínica de psicología. Caso Utec Edgardo Chacón Andrade Sandra Beatriz de Hasbún Claudia Membreño Chacón	Colección Investigaciones No. 44
Modelo de reactivación y desarrollo para cascos urbanos Coralía Rosalía Muñoz Márquez	Colección Investigaciones No. 48
Historia, patrimonio e identidades en el municipio de Comasagua, La Libertad, El Salvador José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	Colección Investigaciones No. 49
Evaluación del sistema integrado de escuela inclusiva de tiempo pleno implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador (Estudio en las comunidades educativas del municipio de Zaragoza del departamento de La Libertad) Mercedes Carolina Pinto Benítez Julio Anibal Blanco Escobar Guillermo Alberto Cortez Arévalo Wilfredo Alfonso Marroquín Jiménez Luis Horaldo Romero Martínez	Colección Investigaciones No. 43
Niñas, niños, adolescentes y mujeres en la ruta del migrante	Colección Investigaciones No. 54
Aplicación de una función dosis-respuesta para determinar los costos sociales de la contaminación hídrica en la microcuenca del río Las Cañas, San Salvador, El Salvador José Ricardo Calles Hernández	Colección Investigaciones No. 45
Análisis del tratamiento actual de las lámparas fluorescentes, nivel de contaminantes y disposición final José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez John Figerald Kenedy Hernández Miranda	Colección Investigaciones No. 53
El derecho humano al agua en El Salvador y su impacto en el sistema hídrico Sandra Elizabeth Majano Carolina Lucero Morán Dagoberto Arévalo Herrera	Colección Investigaciones No. 50

RECOPIACIÓN DE COLECCIONES “CUADERNILLOS” 2008-2014

TÍTULO	COLECCIÓN
El método en la investigación. Breve historia del derecho internacional humanitario desde el mundo antiguo hasta el tratado de Utrecht Colección de Derecho No. 1 Dr. Jaime López Nuila Lic. Aldonov Frankeko Álvarez Ferrufino	Colección de Derecho
Modo de proceder en el recurso de casación en materias: civiles, mercantiles y de familia Colección de Derecho No. 2 Dr. Guillermo Machón Rivera	Colección de Derecho
La administración de justicia y la elección de los magistrados de la corte suprema de justicia luego de los acuerdos de paz Colección de Derecho No. 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez	Colección de Derecho
La Proyección Social una propuesta práctica Colección Cuaderno No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila	Rectoría Adjunta
Hacia una nueva cultura jurídica en materia procesal civil y mercantil Colección de Derecho No. 4 Lic. Juan Carlos Ramírez Cienfuegos	Colección de Derecho
La educación: ¿derecho natural o garantía fundamental? Dr. Jaime López Nuila	Colección de Derecho
Realidad Nacional 1 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 2 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 3 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 4 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 5 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales

Realidad Nacional 6 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Realidad Nacional 7 Lic. Rene Edgardo Vargas Valdez Lic. Aldonov Frankeko Álvarez	Colección Ciencias Sociales
Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo Colección de Investigaciones Dr. José Padrón Guillen	Vicerrectoría de Investigación
Estructura familia y conducta antisocial de los estudiantes en Educación Media Colección de Investigaciones No. 2 Luis Fernando Orantes Salazar	Vicerrectoría de Investigación
Prevalencia de alteraciones afectivas: depresión y ansiedad en la población salvadoreña Colección de Investigaciones No. 3 José Ricardo Gutiérrez	Vicerrectoría de Investigación
Violación de derechos ante la discriminación de género. Enfoque social Colección de Investigaciones No. 4 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación
Diseño de un modelo de vivienda bioclimática y sostenible. Fase I Colección de Investigaciones No. 5 Ana Cristina Vidal Vidales	Vicerrectoría de Investigación
Importancia de Iso indicadores y la medición del quehacer científico Colección de Investigaciones No. 6 Noris López de Castaneda	Vicerrectoría de Investigación
Situación de la educación superior en El Salvador Colección de Investigaciones No. 1 Lic. Carlos Reynaldo López Nuila	Vicerrectoría de Investigación
La violencia social delincriminal asociada a la salud mental. Colección de Investigaciones No. 7. Lic. Ricardo Gutiérrez Quintanilla	Vicerrectoría de Investigación
Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador Colección de Investigaciones No. 8 Luis Fernando Orantes	Vicerrectoría de Investigación
Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador. Colección de Investigaciones No. 9 José Heriberto Erquicia Cruz	Vicerrectoría de Investigación

La televisión como generadora de pautas de conducta en los jóvenes salvadoreños Colección de Investigaciones No. 10 Edith Ruth Vaquerano de Portillo Domingo Orlando Alfaro Alfaro	Vicerrectoría de Investigación
Violencia en las franjas infantiles de la televisión salvadoreña y canales infantiles de cable Colección de Investigaciones No. 11 Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga Tania Pineda	Vicerrectoría de Investigación
Factores que influyen en los estudiantes y que contribuyeron a determinar los resultados de la PAES 2011 Colección de Investigaciones No. 12 Saúl Campos Blanca Ruth Orantes	Vicerrectoría de Investigación
Responsabilidad legal en el manejo y disposición de desechos sólidos en hospitales de El Salvador Colección de Investigaciones No. 13 Carolina Lucero Morán	Vicerrectoría de Investigación
Obrajes de añil coloniales de los departamentos de San Vicente y La Paz, El Salvador Colección de Investigaciones No. 14 José Heriberto Erquicia Cruz	Vicerrectoría de Investigación
San Benito de Palermo: elementos afrodecendientes en la religiosidad popular en El Salvador. Colección de Investigaciones No. 16 José Heriberto Erquicia Cruz y Martha Marielba Herrera Reina	Vicerrectoría de Investigación
Formación ciudadana en jóvenes y su impacto en el proceso democrático de El Salvador Colección de Investigaciones No. 17 Saúl Campos	Vicerrectoría de Investigación
Turismo como estrategia de desarrollo local. Caso San Esteban Catarina. Colección de Investigaciones No. 18 Carolina Elizabeth Cerna, Larissa Guadalupe Martín y José Manuel Bonilla Alvarado	Vicerrectoría de Investigación
Conformación de clúster de turismo como prueba piloto en el municipio de Nahuizalco. Colección de Investigaciones No. 19 Blanca Ruth Galvez García, Rosa Patricia Vásquez de Alfaro, Juan Carlos Cerna Aguiñada y Oscar Armando Melgar.	Vicerrectoría de Investigación
Mujer y remesas: administración de las remesas. Colección de Investigaciones No. 15 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación

Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de educación media Colección de Investigaciones No. 21 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	Vicerrectoría de Investigación
Participación política y ciudadana de la mujer en El Salvador Colección de Investigaciones No. 20 Saúl Campos Morán	Vicerrectoría de Investigación
Estrategia de implantación de clúster de turismo en Nahuizalco (Propuesta de recorrido de las cuatro riquezas del municipio, como eje de desarrollo de la actividad turística) Colección de Investigaciones No. 22 Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Óscar Armando Melgar Nájera	Vicerrectoría de Investigación
Fomento del emprendedurismo a través de la capacitación y asesoría empresarial como apoyo al fortalecimiento del sector de la Mipyme del municipio de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. Diagnóstico de gestión. Colección de Investigaciones No. 23 Vilma Elena Flores de Ávila	Vicerrectoría de Investigación
Proyecto migraciones nahua-pipiles del postclásico en la Cordillera del Bálsamo Colección de Investigaciones No. 24 Marlon V. Escamilla William R. Fowler	Vicerrectoría de Investigación
Transnacionalización de la sociedad salvadoreña, producto de las migraciones Colección de Investigaciones No. 25 Elsa Ramos	Vicerrectoría de Investigación
Imaginario y discursos de la herencia afrodescendiente en San Alejo, La Unión, El Salvador Colección de Investigaciones No. 26 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Wolfgang Effenberger López	Vicerrectoría de Investigación
Metodología para la recuperación de espacios públicos Colección de Investigaciones No. 27 Ana Cristina Vidal Vidales Julio César Martínez Rivera	Vicerrectoría de Investigación

Resumen de Hoja de Vida

José Ricardo Gutiérrez-Quintanilla, es Doctor en Psicología Social (Ph.D.), por Atlantic International University (EE. UU), tiene una Maestría en educación universitaria y es Licenciado en Psicología por la Utec. Posee varios diplomados y postgrados en psicología y salud. En la actualidad es profesor e investigador en la Universidad Tecnológica de El Salvador; hasta la fecha ha realizado quince proyectos de investigación, varios de estos, financiados por organismos internacionales, los estudios se han centrado en la *Psicología de la violencia, salud mental, psicopatología y adicciones*. Sus informes han sido presentados en diferentes congresos de psicología y psiquiatría, tanto nacionales como internacionales. Ha publicado más de 50 artículos académicos-científicos, la mitad de estos en revistas internacionales especializadas. Sus investigaciones han sido publicadas en libros, revistas y en compilación de investigaciones; posee diez libros de sus investigaciones. Por sus aportes a la psicología y a la salud mental salvadoreña, ha recibido varios reconocimientos, entre ellos “Psicólogo del año 2010”. Este año está desarrollando una investigación en la Policial Nacional Civil (PNC) titulada: “*El clima organizacional asociado al bienestar psicosocial en la PNC*”, proyecto conjunto entre la Utec y la PNC. Actualmente es miembro de la Asociación Salvadoreña de Psicología, de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), de la Red de investigadores salvadoreños (REDISAL-CONACYT) y del colectivo Psicólogos de El Salvador, PSIQUES.

Delmi García Díaz, es Licenciada en Psicología por la Universidad Tecnológica de El Salvador (Utec), posee un diplomado en Apoyo Psicosocial en gestión de riesgo de desastres, también diplomado en agresiones sexuales y violencia de pareja hacia las mujeres. Hasta la fecha ha participado en varias consultorías relacionadas con la atención psicosocial

de la niñez retornada migrante de México y Estados Unidos. En la actualidad es coinvestigadora del proyecto *“El clima organizacional asociado al bienestar psicosocial del personal de la PNC”*.

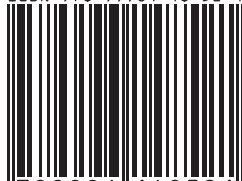
María Elisabet Campos-Tomasino, es Licenciada en Psicología por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Ha sido becaria de investigación de la cátedra de género de la Utec, en el *“Estudio de población de violencia de género en El Salvador”*, posee diplomados y ha impartido capacitaciones sobre este mismo tema. En el V Congreso Regional de Psicología de la SIP presentó los posters: Diseño y validación de una escala para evaluar los factores históricos de violencia en la niñez; y construcción, validación y estandarización del cuestionario de técnicas y hábitos de estudio. Además, es coautora de artículos sobre la violencia juvenil y la violencia de género. Actualmente se desempeña como supervisora de campo en proyecto de consultoría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). También participa como docente auxiliar en la Utec.

Históricamente la familia ha sido la matriz o la unidad básica de la sociedad, solo comparable con las células madres que brindan la posibilidad de crear nuevos seres vivos. En el caso de la familia, crear los seres humanos que la sociedad necesita. Sin embargo, esta función es fuertemente afectada y determinada por las políticas de Estado, por la educación, por la economía del país, por factores socioculturales, por la sociedad misma; por las instituciones más cercanas, como la iglesia y la escuela, y por la comunidad. La familia nunca fue ni será una especie de isla o una instancia fragmentada de la sociedad debido a que su existencia depende de su capacidad para relacionarse y adaptarse a las condiciones sociales, ambientales y estructurales en las que se desarrolla. Esta capacidad de adaptarse al contexto en el que se desenvuelven es una característica propia de los seres vivos, pero también es uno de los factores que inciden en la estabilidad y desarrollo de la persona, como resultado de la búsqueda de satisfacer las condiciones básicas de subsistencia y responder a las presiones que las condiciones sociales y estructurales le imponen.

Vicerrectoría de Investigación

Edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza,
Calle Arce y 19.^a Avenida Sur No. 1045, 2.^o nivel
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tel.: 2275-1011
vicerrectoriadeinvestigacion@utec.edu.sv

ISBN 978-99961-48-52-1



9 789996 148521

